



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

**EL MORFEMA –FU- DEL MAPUDUNGUN COMO
UN MARCADOR DE ANTIPERFECTO:
LA MARCACIÓN GRAMATICAL DE LA
NO VIGENCIA EN EL MOMENTO DE HABLA**

Informe final de Seminario de Grado
para optar al grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica,
con mención en Lingüística

FELIPE DANIEL HASLER SANDOVAL

**Profesores Patrocinantes: Dr. Gilberto Sánchez Cabezas
Prof. Guillermo Soto Vergara**

SANTIAGO DE CHILE

-2009-

DEDICATORIA

Dedicado a Don Héctor Mariano Mariano, sabio mapuche, mi apreciadísimo *peñi* que me enseñó su lengua, quién también se desempeñó como mi profesor guía, pero que, por distintas razones socio-culturales, no puede aparecer mencionado en la portada de este trabajo. Sin su inapreciable ayuda, sus sabios consejos y su inagotable paciencia, nada de esto hubiera sido posible. También quisiera dedicar este trabajo a todos aquellos que, como Don Héctor, dedican sus vidas a trabajar por un mundo más justo e igualitario.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a mi familia, por absolutamente todo. A mi madre por entregarme el rigor y la disciplina, a mi padre, por su chispeante y alegre inteligencia. A mis hermanas mayores, por ser un ejemplo de vida para mí.

A los profesores que me guiaron en este largo camino. Al Dr. Gilberto Sánchez por su dedicación y por el ejemplo de rectitud ética que representa para todos los que nos dedicamos al estudio de la hermosa lengua de esta tierra. Al profesor Guillermo Soto, quien es uno de los grandes responsables de mi formación como lingüista y del gran cariño que siento por la profesión que, desde ahora, será mi trabajo.

A mis compañeros del Taller de Mapudungun. A Andrea, por su incombustible *newen* y su fortaleza. A Cristián, por su sabiduría, disposición y mesura. Muchas gracias por ser los compañeros ideales de este largo viaje, y por permitirme integrar un equipo de trabajo basado en la fraternidad, el respeto y la honestidad.

A los miembros del Seminario de Estudios Interculturales de la Universidad de Chile, por ser un apoyo constante en todo ámbito. En especial, agradezco al Profesor Cristián Lagos, por su preocupación por mi formación académica y ética, la que me sirvió mucho para enfrentar todos los acontecimientos, no solo estudiantiles, con altura de miras.

A mis queridas *lamngen*, Graciela Ñanculeo, Elba Huinca y María Huenuñir, sabias y bondadosas mujeres mapuches, por su amistad y cariñosa acogida. Sin su apoyo este trabajo no habría llegado a buen puerto.

A Gabriela, Rodrigo, Arturo, Víctor, Carlos, Felipe, Anahí, y todos mis amigos y amigas, pues sin el apoyo de una amistad fraterna y sincera, nada tendría sentido.

Finalmente, agradezco al proyecto DI SOC 08/26-1, titulado "El papel del contexto y la conceptualización en la determinación del aspecto situacional.", dirigido por el Profesor Guillermo Soto, en el marco del cual se desarrolló este trabajo.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	1
AGRADECIMIENTOS	2
RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN.....	9
ABREVIATURAS	11
I. BREVE DESCRIPCIÓN HISTÓRICA	12
1.1. La descripción gramatical de los sacerdotes jesuitas en los siglos XVII y XVIII. 12	
1.1.1. Contexto histórico.....	12
1.1.2. Los sistemas temporales en las gramáticas del período.	13
1.2. La descripción gramatical de los capuchinos bávaros en el siglo XIX.	15
1.2.1. Contexto histórico.....	15
1.2.2. Los sistemas temporales en las gramáticas del período	16
1.3. Discusión teórica de los modelos clásicos: Superación de los modelos españolizantes	19
1.3.1. El mapudungun como lengua retrospectiva.....	19
1.3.1.1. Robert Croese.....	19
1.3.1.2. Bryan Harmelink.....	23
1.3.1.3. Fernando Zuñiga.....	27
1.3.1.4. Lucía Golluscio:.....	29
1.3.1.5. Conclusión	36
1.3.2. El mapudungun es una lengua que no presenta gramaticalización directa de la referencia temporal.....	37
1.3.2.1. Adalberto Salas	37
1.3.2.2. Ineke Smeets:	42
1.3.3. Conclusión.....	47
II. MARCO TEÓRICO.....	49
2.1. El aspecto	49
2.1.1. Bernard Comrie: La delimitación del campo	49
2.1.1.2. El aspecto y el significado inherente	52

2.1.1.3. Conclusión:.....	56
2.1.2 Carlota Smith: La definición composicional del aspecto:.....	56
2.1.2.1. Definición de aspecto de situación:	57
2.1.2.2. Rasgos temporales de los tipos de situación y sus correlatos lingüísticos	59
2.1.2.4. Características de los tipos de situación de nivel derivado:.....	67
2.2. El tiempo	70
2.2.1. La expresión de la referencia temporal	70
2.2.2. Diferencias entre gramaticalización y lexicalización	71
2.2.3. El significado de los tiempos ‘absolutos’	72
2.2.3.1. Presente	72
2.2.3.2. Pasado.....	73
2.2.3.3. Futuro.....	73
2.3. La modalidad	79
2.3.1. Las capas semánticas.....	79
2.3.1.1. El sentido:	79
2.3.1.2. La fuente	80
2.3.1.3. El alcance.....	82
2.3.2. Las expresiones modales como resultado de la combinación de las capas....	83
2.3.2.1. Posibilidades combinatorias de la modalidad epistémica	84
2.3.2.2. Posibilidades combinatorias de la modalidad dinámica o facultativa.	86
2.3.2.3. Posibilidades combinatorias de la modalidad deóntica.....	87
2.4. La marcación de la no vigencia en el momento de habla.....	88
2.4.1. El pasado discontinuo	88
2.4.1.1. Definición general	88
2.4.1.2. Diferencias entre los marcadores estándar de pasado y el marcador de pasado discontinuo.....	89
2.4.1.3. Variantes del pasado discontinuo: Relación con el aspecto.....	91
2.4.2.1. Definición general	94
2.4.2.2. Tipos de perfecto.....	95
2.4.3. ¿El pasado discontinuo no es acaso un tipo de aspecto de perspectiva?.....	96
2.4.4. Precisiones acerca de la noción de perfecto: La relación entre el estado perfecto y el evento anterior	97

2.4.5 Usos derivados	99
2.4.5.1 Usos temporales y discursivos.....	99
2.4.5.2 Usos modales	100
III. ANÁLISIS DE LOS DATOS: EL MORFEMA –FU- COMO UN MARCADOR DE ANTI-PERFECTO	103
3.1. Revisión de los modelos anteriores a la luz del marco teórico	103
3.2. Breve introducción al mapudungun	105
3.2.1. Las zonas dialectales	105
3.2.2. Características tipológicas del mapudungun	106
3.3. La muestra.....	107
3.4. El sistema de referencia temporal del mapudungun	111
3.4.1. La oposición entre las formas a/no marcada: La construcción de la referencia temporal en el mapudungun.....	111
3.4.1.1. El morfema –a-:.....	111
3.4.1.2. La forma no marcada	114
3.4.2. El morfema –fu-: Un marcador de anti-perfecto:.....	116
3.4.2.1. La no- obligatoriedad del morfema –fu- y su baja frecuencia de ocurrencia.....	117
3.4.2.2. Comportamiento morfosintáctico.....	118
3.4.2.3. Contenido semántico: Variantes y su relación con el aspecto de situación	118
3.4.2.4. Usos temporales en el discurso.....	130
3.4.2.5. El morfema –fu- en combinación con –a-:.....	132
IV. CONCLUSIONES.....	136
V. BIBLIOGRAFÍA.....	141

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Caracterización de los tipos de situación	59
Tabla 2: Resumen de los significados modales resultantes de la combinación de las capas de sentido y fuente:	81
Tabla 3: Comparación entre la noción de tiempo pasado estándar y la de pasado discontinuo	93
Tabla 4: Comparación entre la noción de perfecto y la de pasado discontinuo	96
Tabla 5: Correlación entre los tipos de anti-perfecto y el aspecto de situación.....	119
Tabla 6: Frecuencia de aparición del anti-continuativo según el aspecto de situación.	122
Tabla 7: Resumen del planteamiento. Significado de las distintas combinaciones de las categorías de tiempo y aspecto de perspectiva.	139

RESUMEN

De acuerdo con Dik (1997), sobre la predicación puede operar un aspecto de perspectiva (externa) que conecta el estado de cosas designado con otro estado de cosas, típicamente correspondiente al momento de habla. El aspecto de perspectiva puede ser prospectivo o retrospectivo, según si la situación designada es posterior o anterior al momento de habla. Dik reconoce un aspecto retrospectivo perfecto que codifica la vigencia en el momento de habla de un estado de cosas anterior. La presente investigación propone que el morfema *-fu-* del mapudungun es un marcador de una categoría aspectual que denominamos anti-perfecto. En contraste con el perfecto, esta categoría codifica la no vigencia en el momento de habla de un estado de cosas. Dado que, al igual que el perfecto, el anti-perfecto es sensible a la vigencia de una situación anterior en el momento de habla, proponemos que se trata de un segundo tipo de aspecto de perspectiva retrospectiva.

Tras una revisión del tratamiento del morfema en las gramáticas del mapudungun, se revisan las categorías gramaticales de tiempo, aspecto y modalidad, con especial énfasis en las formas en que la marcación de la no-vigencia en el momento de habla ha sido categorizada (o ignorada) en la lingüística.

Finalmente, a partir de elicitación controlada de oraciones por parte de hablantes de la lengua mapuche y análisis de *nütramkan* (conversación), *nütram* (historia) y *epew* (cuento), proponemos un análisis del contenido semántico del morfema *-fu-*, partiendo de un significado básico, para luego definir las variantes de dicho significado y el uso que estas pueden tener al ponerse en funcionamiento en el discurso. De esta forma, pretendemos mostrar como dicho contenido semántico se corresponde con el significado propuesto para la categoría de anti-perfecto.

Adicionalmente, se analizan la interacción entre *-fu-* y el morfema de futuro *-a-* y el empleo del morfema *-ke-*, que genera un cambio de tipo en la *aktionsart* de la predicación con consecuencias para el valor de *-fu-*.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo categorizar el morfema *-fu-* del mapudungun como un marcador de aspecto de perspectiva retrospectiva, de acuerdo a Dik (1997). Sin embargo, a diferencia de él, proponemos que esta categoría puede codificarse no solo en perfecto, sino también en una categoría que denominamos anti-perfecto. En consecuencia, mientras el perfecto codifica la vigencia de un estado de cosas anterior en el momento de habla, el anti-perfecto codifica la no vigencia de dicho estado de cosas; por lo tanto, ambas construcciones son sensibles a la pertinencia de un evento anterior en el momento de habla.

Para lograr este objetivo, en primer lugar, haremos un repaso histórico para conocer la forma en que este problema ha sido tratado a lo largo de la historia, partiendo por los sacerdotes jesuitas hasta llegar a las descripciones actuales. Dicha revisión nos permitirá tener una visión panorámica del problema a tratar y, a través de una reflexión crítica a base de dichas visiones, podremos definir qué herramientas de la teoría lingüística general utilizaremos para abordar nuestra investigación.

En segundo lugar, expondremos dichas herramientas, que en este caso, corresponden a las maneras en que la teoría lingüística general ha tratado las categorías gramaticales de tiempo, aspecto y modalidad, con especial énfasis en las formas en que la marcación de la no-vigencia en el momento de habla ha sido categorizada (o ignorada) en nuestra disciplina.

Finalmente, a partir de elicitación controlada de oraciones por parte de hablantes de la lengua mapuche¹ y análisis de *nüttramkan* (conversación), *nüttram* (historia) y *epew* (cuento), proponemos un análisis del contenido semántico del morfema *-fu-*, partiendo de un significado básico, para luego definir las variantes

¹ Para esto, contamos con la gran ayuda de Héctor Mariano.

de dicho significado y el uso que estas pueden tener al ponerse en funcionamiento en el discurso. De esta forma, pretendemos mostrar como dicho contenido semántico se corresponde con el significado propuesto para la categoría de anti-perfecto.

Como veremos a continuación, el morfema *-fu-* ha sido uno de los principales problemas a la hora de dar cuenta del sistema de referencia temporal del mapudungun, siendo descrito, a lo largo de la historia, de las más diversas maneras (como un morfema de tiempo, de modalidad, de ruptura de implicaturas convencionales, etc.), sin haberse alcanzado un acuerdo acerca de su naturaleza hasta el día de hoy. Esta discusión inacabada en torno al significado y la categorización del morfema *-fu-* es la principal motivación para la realización de este trabajo, que pretende aportar nuevas perspectivas para el debate planteado.

ABREVIATURAS

A.P. 'anti-perfecto'
Agent. 'agentivo'
Caus. 'causativo'
Cond. 'condicional'
Contr. 'contraexpectativo'
Dir. 'direccional'
Dur. 'durativo'
Est. 'estativizador'
Evid. 'evidencialidad'
F.N.F 'forma no finita'
Fut. 'futuro'
Hab. 'habitualidad'
Imp. 'modo imperativo'
Imped. 'impeditivo'
Ind. 'modo indicativo'
Indet. 'indeterminado'
Indirect. 'indirectizante'
IR 'implicatura rota'
Loc. 'locativo'
Neg. 'negación'
Nom. 'nominalizador'
N.V. 'No vigencia'
P.D. 'pasado discontinuo'
Pdo. 'pasado'
Pdo.ant. 'anterior'
Pdo.rec. 'pasado reciente'
Pl. 'plural'
P.s. 'persona satélite'
Progr. 'progresivo'
Rcpr. 'recíproco'
Rflx. 'reflexivo'
Rlzd. 'realizado'
Sing. 'singular'
Subj. 'modo subjuntivo'
Transit. 'transitivizador'
Verb. 'verbalizador'

I. BREVE DESCRIPCIÓN HISTÓRICA

1.1. La descripción gramatical de los sacerdotes jesuitas en los siglos XVII y XVIII.

1.1.1. Contexto histórico

Las primeras descripciones gramaticales del mapudungun fueron realizadas por los sacerdotes jesuitas que residieron en Chile durante el período colonial. La primera gramática fue publicada en Lima, en 1606, por el jesuita español Luis de Valdivia y tenía por título “Arte y Gramática General de la Lengva que corre en todo el Reyno de Chile”. La segunda, y la que tendría mayor influencia en la sociedad chilena de esa época, fue la publicada por el jesuita catalán Andrés Febrés, en Lima, el año 1765. La última gramática correspondiente a este período es la realizada por el jesuita alemán Bernardo Havestadt, escrita en latín, y publicada en Alemania, el año 1777.

Las gramáticas de los padres jesuitas están marcadas profundamente por su orientación pedagógica y, lo más importante para efectos de esta exposición, por la metodología latino escolástica. Por lo tanto, fueron preparadas bajo los criterios de descripción lingüística imperantes en aquella época, teniendo como modelo gramáticas del estilo de Antonio de Nebrija, para enseñar a los misioneros europeos la lengua de los naturales de Chile y, de esta manera, agilizar el proceso de evangelización. Por esta razón, las gramáticas siempre venían acompañadas por catecismos y cánticos religiosos que servían a los misioneros para guiar la enseñanza religiosa y la administración de los sacramentos en la lengua vernácula de esta región.

Esta forma de proceder en sus estudios araucanos fue duramente criticada por estudiosos como Rodolfo Lenz, quien afirmó que la subordinación de los estudios del mapudungun a la labor evangelizadora tenía como consecuencia que

la lengua descrita por los sacerdotes sea totalmente artificial, y no guarde ninguna relación con la manera en que los mapuches se expresan realmente.

Sin embargo, siguiendo a Salas (1992), y luego de revisar las gramáticas de estos sacerdotes, consideramos que tienen un alto valor como documento histórico y como apoyo para posibles estudios diacrónicos de la lengua mapuche, puesto que, a pesar de utilizar para su descripción un paradigma que a la luz de los actuales parece errado, su registro del mapudungun es fiel, otorgando una idea clara y precisa de la realidad del mapudungun en los siglos XVII y XVIII, como señala Salas:

Es la fidelidad a la lengua lo que hay que evaluar, no el modelo analítico; y todo parece indicar que aquella está fuera de discusión: los misioneros presentan el mapuche, no una lengua inventada por ellos. (Salas, 1992:4)

1.1.2. Los sistemas temporales en las gramáticas del período.

El padre Luis de Valdivia identifica para el modo indicativo cuatro tiempos principales y otros cuatro tiempos secundarios, que se forman intercalando el morfema *-uye-* (para facilitar la comprensión, siempre que corresponda subrayaremos los morfemas que indiquen el tiempo analizado. La segmentación es nuestra):

a) Tiempos principales:

1) Presente:

Elu-n “Yo doy”, *Elu-yimi* “Tú das”, *Eli* “Él da”.

2) Pretérito Imperfecto:

Elu-bu-n “Yo daba”, *Elu-bu-yimi* “Tú dabas”, *Elu-bu-y* “Él daba”.

3) Futuro Primero:

Elu-a-n “Yo daré”, *Elu-a-ymi* “Tú darás”, *Elu-a-y* “Él dará”.

4) Mixto Primero:

Elu-abu-n “Yo había de dar”, *Elu-abu-ymi* “Tú habías de dar”,
Elu-abu-y “Él había de dar”.

b) Tiempos Secundarios:

5) Pretérito Perfecto:

Elu-uye-n “Yo di, he dado”, *Elu-uye-ymi* “Tú das, has dado”,
Elu- uye-y “Él da, ha dado”.

6) Pluscuamperfecto:

Elu-uye-bu-n “Yo había dado”, *Elu-uye-bu-ymi* “Tu habías
dado”, *Elu-uye-bu-y* “Él había dado”.

7) Futuro Segundo:

Elu-uye--a-n “Yo habré dado”, *Elu-uye-a-ymi* “Tú habrás dado”,
Elu-uye-a-y “Él habrá dado”.

8) Mixto Segundo:

Elu-uye-abu-n “Yo había de haber dado”, *Elu-uye-abu-ymi* “Tu
habías de haber dado”, *Elu-uye-a-bu-y* “Él había de haber
dado”.

El sacerdote catalán Andrés Febrés comparte lo más sustancial de la obra de su correligionario; sin embargo hace una importante acotación acerca de cómo varía este paradigma en el uso del lenguaje, al señalar que “el dicho presente casi siempre lo usan por pretérito; para presente suelen interponer la partícula que vg. *Elu-que-n*, yo doy.” (Febrés, 1765:18)

1.2. La descripción gramatical de los capuchinos bávaros en el siglo XIX.

1.2.1. Contexto histórico

Los sacerdotes capuchinos llegaron a Chile en 1895, 13 años después de la llamada “Pacificación de la Araucanía”, que terminaría con el anexamiento de la Nación Mapuche a la República de Chile. Su tarea fue evangelizar el territorio de la Araucanía central, que se había mantenido autónomo e independiente hasta la mencionada campaña militar. Por lo tanto, se encontraron ante un territorio monolingüe, o de precaria competencia en el castellano (situación muy similar a la encontrada por los sacerdotes jesuitas anteriormente mencionados), por lo que desde un principio debieron elaborar un programa de evangelización en el cual el mapudungun tendría un lugar central. Sin embargo, los sacerdotes sintieron la necesidad de un apoyo bibliográfico para emprender dicha tarea. Las gramáticas de los siglos XVII y XVIII ya no resultaban útiles, puesto que nunca habían descrito la variedad hablada en la región central de la Araucanía, pues no habían tenido acceso a dicho territorio. Además, la forma de hacer gramática había cambiado de manera radical:

Habían cambiado sustancialmente la manera de presentar la gramática de una lengua dada y las expectativas de los estudiosos – para vislumbrar la magnitud del cambio ocurrido, solo habría que comparar la Gramática Castellana de Nebrija con la Gramática de la Lengua Castellana de Bello (Salas, op.cit:5)

En otras palabras, la metodología latino-escolástica ya no les parecía adecuada a los capuchinos, pasando a ocupar, en sus descripciones, la teoría gramatical que respaldaba las gramáticas escolares del siglo XIX en Chile, para las cuales la obra de Andrés Bello tenía una importancia central. Por lo tanto,

ocurre un cambio de paradigma en la descripción gramatical de la lengua mapuche, desde la latinización a la españolización de sus reglas gramaticales.

En esta tarea ocupa el lugar de mayor importancia el sacerdote Félix José de Augusta, quien elaboró una de las gramáticas del mapudungun de mayor calidad con que cuentan los estudiosos de este idioma. Su trabajo es bastante riguroso y se acerca sorprendentemente a lo que hoy en día llamamos trabajo de campo, puesto que obtenía material oral controlado de los hablantes nativos, lo fijaba por escrito en un sistema de transcripción bastante comprensible, basado en el propuesto por Lenz, y lo estudiaba buscando su estructura formal y las regularidades que controlaban su funcionamiento. Por lo tanto, las dudas acerca de la naturalidad de la lengua analizada por Augusta, si no quedan eliminadas, al menos se ven bastante disminuidas.

1.2.2. Los sistemas temporales en las gramáticas del período

Felix de Augusta (1903) señala que el sistema temporal del mapudungun está compuesto por dos subsistemas, uno de tiempos primarios y otro de secundarios.

a) Tiempos primarios:

El tiempo presente y pretérito están representados por la forma no marcada y además constituyen la forma primitiva del verbo. La ambigüedad se resuelve, puesto que los verbos que indican movimiento adquieren un significado equivalente al pretérito o antepresente del castellano, mientras que los que no lo indican adquieren un significado equivalente al presente del castellano. También pueden recibir una interpretación de antepresente. Por ejemplo, '*amu-n*' 'yo voy' 'yo he ido', '*kimün*' 'yo sé', 'yo he sabido'.

Con respecto a esta forma y su relación, tanto con el sistema temporal completo, como con la visión de mundo mapuche, Augusta hace una afirmación bastante aguda, que nos servirá de guía a lo largo de este trabajo:

El araucano no atiende casi al tiempo presente, sabiendo que es fugaz, sino que mira el fin de la acción, por si se verificó en el pretérito o se verificará en el futuro. Por tanto no dice: “llego” sino “llegué” o “llegaré”; no dice “¿A dónde vas?”, sino: ¿“A dónde fuiste”? o “¿A dónde irás?” Y, como todo estado envuelve del suyo la idea de presente, los verbos que lo significan representan de por sí el presente: v.gr: *anülen*, estoy sentado (Augusta, 1903:25-26)

El tiempo copretérito es marcado por el morfema *-fu-*. Además de concordar con el copretérito del español y, en ocasiones, con el ante-copretérito, es el pretérito de los verbos de estado y cualidad. Por ejemplo, ‘*aku-fu-n*’ ‘yo llegaba’, en el caso de la interpretación de copretérito, y ‘yo había llegado’, en el caso de la interpretación de ante copretérito. Finalmente, ‘*müle-fu-n*’ ‘yo estuve’, en el caso de la interpretación de los verbos de estado.

El tiempo futuro concuerda con el del español, cubriendo tanto la forma simple como la compuesta de dicho verbo, con la sola diferencia que también puede usarse como presente, siempre y cuando la acción del verbo termine en el tiempo futuro, aunque se haya iniciado en el pasado:

(1) ¿*Cheu amu-a-imi*?

Dónde ir – fut - 2ª sing.ind.

¿Dónde vas? (verbalmente: ¿A dónde irás?) (Augusta, op.cit.:26)

El tiempo pospretérito concuerda con el del español, y equivale también al ante-pospretérito. Por ejemplo, ‘*aku-afu-n*’ ‘yo llegaría’ o ‘yo habría llegado’.

b) Tiempos secundarios:

Se forman agregando el morfema *-uye-* al verbo, sumando un significado de anterioridad, correspondiéndose en parte con las formas compuestas del español, y aportando, además un matiz de lejanía temporal.

'La-uye-i' 'Murió' (Tiempo ha)

'La-uye-fu-i' 'Había muerto' (Tiempo ha)

'La-uye-a-n' 'Habré muerto' (Tiempo ha)

'La-uye-a-fu-n' 'Habría muerto' (Tiempo ha)

(Augusta, op.cit.:44).

Esta interpretación es seguida por otro importante misionero capuchino que dedicó gran parte de su vida al estudio del mapudungun, el sacerdote Wilhelm de Moesbach, quien adopta la misma interpretación del sistema temporal que su correligionario. Sin embargo, al igual que Febrés, hace un aporte muy importante a la hora de interpretar de manera correcta el sistema temporal del mapudungun, específicamente las formas no marcadas:

Si se necesita en estos verbos de movimiento el tiempo presente de la forma primitiva, se interpone en el verbo la partícula activante *ke*, o para más precisión se antepone el adverbio *petu* ahora; v.gr *i* "comió", *ikey* "come", *petu i* (o *ikej*, *ipei*) está comiendo en este momento (Moesbach, 1962:62).

1.3. Discusión teórica de los modelos clásicos: Superación de los modelos españolizantes

En el intento por superar las descripciones clásicas anteriormente descritas, de carácter marcadamente latinizante en un primer momento y españolizante posteriormente, algunos investigadores han intentado describir el mapudungun basándose en teorías lingüísticas contemporáneas de carácter general (destacando con fuerza la influencia de los trabajos de Bernard Comrie).

Dentro de ellos destacan dos grupos que difieren en la descripción del sistema temporal del mapudungun. Por una parte, se encuentran los que consideran que el mapudungun es una lengua de carácter retrospectivo, es decir, presenta la oposición temporal futuro-no futuro, entre los que se cuentan Croese (1984), Harmelink (1988), Golluscio (2000) y Zuñiga (2006); por otra, Salas (2006) y Smeets (1989) rechazan dicha interpretación. De estos, el primero propone que, en el sistema temporal, lo clave es la vigencia o no vigencia de los actos en el presente, y no la ubicación de los hechos dentro de la línea temporal. La segunda propone que el morfema *-a-* no es una marca de tiempo futuro, como sostienen los demás autores, sino un morfema que, junto con la forma no marcada, da cuenta de la dicotomía realizado/ no realizado. Por lo tanto, de los planteamientos de Salas y Smeets se desprende que el mapudungun no posee la categoría gramatical de tiempo.

1.3.1. El mapudungun como lengua retrospectiva

1.3.1.1. Robert Croese

Robert Croese intentó explicar las formas expresivas de la estructura de superficie y la semántica que subyace a la expresión temporal en la lengua mapuche. Discute la visión clásica del sistema temporal del mapudungun, pues considera que *-fu-* no es un morfema de tiempo y, por lo tanto, dicha categoría queda cubierta solamente por la presencia o ausencia del morfema *-a-*. En otras

palabras, considera que el mapudungun es una lengua que posee un sistema temporal de futuro/ no-futuro, pues puede expresar presente y pasado con solo una forma, que en este caso corresponde a la forma no marcada.

a) Interpretación de la forma no marcada

Con respecto a la forma no marcada y la posible ambigüedad que genera, le otorga un significado de pasado a los verbos dinámicos y uno de presente a los que indican estado. Por ejemplo, la oración (2) cuenta con un verbo dinámico, por lo que es interpretada como un evento pasado; mientras que la oración (3) cuenta con un verbo estático, por lo que es interpretada como una situación presente:

(2) *Juan amu-i Temuco*

Ir-3ºsing.ind

Juan se fue a Temuco (Croese, 1984:69).

(3) *Inche kim-i²n cheu ñi mile-mu-m María*

Yo saber-1ºsing.ind. dónde su estar-Loc.-Nom.

Yo sé donde vive María (Croese, op.cit.:ibid.).

b) El morfema –a-

El futuro es expresado por el morfema –a-, el cual, además, cumple diferentes funciones. Puede aparecer en cláusulas independientes, en las cuales tiene un significado de referencia temporal futura, como en:

(4) *Ka kiñe nĩtram pi-a-n*

Otro uno cuento decir-fut.-1ºsing.ind.

Contaré otro cuento (Croese, op.cit.:67).

² El autor utiliza la grafía ‘i’ en lugar de ‘ü’

Además, está presente en frases subordinadas con significados de obligación, propósito, resultado, entre otros:

(5) *Wiya ñi chau feypi-i ñi katri-a-el mamill naganti*

Ayer mi padre dijo su cortar-fut-F.N.F. árbol tarde

Ayer mi padre dijo que iba a cortar el árbol en la tarde (Croese, op.cit.:ibid.).

Finalmente, Croese señala que, si bien es cierto, el mapudungun tiene marcadores de modo imperativo, estos son menos empleados que el marcador de futuro que cumple este mismo propósito. Ahora bien, las ordenes marcadas por el morfema *-a-* son órdenes suavizadas en comparación a las marcadas por el morfema *-nge*, de imperativo.

c) El morfema *-fu-*

Con respecto al sufijo *-fu-*, el autor señala que puede ser usado para formar un verbo en tiempo pasado, pero su significado principal no es temporal. La función de *-fu-* es una noción de 'contraexpectación' que significa 'consecuencia no esperada', y puede aparecer en oraciones de tiempo referencial de pasado, presente y futuro. Presenta, además, los siguientes ejemplos, en los cuales la explicación 'contraexpectativa' del autor aparece entre paréntesis, pues es una inferencia que no aparece en el texto original en mapudungun:

(8) *Nie-fu-n kiñe peñi*

Tener- contr.-1ºsing.ind un hermano

Tengo un hermano (pero no está aquí; no lo conozco) (Croese, op.cit.:ibid.).

(9) *Petu nga-fu-n dengill*

Aún sembrar-contr.-1ºsing.Ind. porotos

Estoy sembrando porotos (pero llegó la hora de almuerzo) (Croese, op.cit.:ibid.).

La conclusión de Croese es que *-fu-* no es un marcador de tiempo pasado como se ha pensado siempre, sino que señala principalmente una fuerza ilocutiva que evoca las expectativas del hablante frente a las interpretaciones de su interlocutor.

Además del significado descrito anteriormente, Croese plantea que el morfema *-fu-*, en combinación con *-ke-*, porta el significado de ‘antes era así, pero ya no’, ocurriendo principalmente en narraciones acerca del pasado:

(10) *Waria meu nie-ke-fu-n kiñe ruka*

Ciudad en tener-hab.-contr.-1°sing.ind. una casa

Yo tenía antes una casa en el pueblo. (Croese, op.cit.:68).

d) El morfema *-afu-*

El autor divide *-afu-*, que siempre ha sido tratado como una unidad, en dos morfemas constituyentes, *-a-* y *-fu-*. Dicha combinación porta el significado de ‘situación dudosa en el futuro’:

(11) *Umautu-l-e, kansatu-le-afi-y*

Dormir- cond.-3°sing. descansar-est.-[a+fu]-3°sing.ind.

Si hubiera dormido, ahora estaría descansando (Croese, op.cit.:69).

Como puede verse en el análisis gramatical del ejemplo presentado por el autor, a pesar de que reconoce que *-afu-* está formado por dos morfemas, sigue tratándolo como una unidad, sin explicar cómo el significado individual de cada morfema da origen al significado de esta unidad compuesta. Además, plantea que

un uso discursivo propio de esta forma compuesta es la petición cortés, formulada cuando no se tiene la seguridad de obtener lo solicitado:

(12) *Fachantĩ arel-a-f(u)-e-n*

Hoy prestar- fut.-contr.- p.s 'tú a mí'

mansun wenĩĩ

buey amigo

¿Amigo, podría prestarme un buey hoy día? (no muy seguro)
(Croese, op.cit.:ibid.).

1.3.1.2. Bryan Harmelink

a) Interpretación de la forma no marcada

Con respecto a la interpretación de la forma no marcada, el autor realiza una investigación para explicar cómo es resuelta la posible ambigüedad que se presenta a la hora de interpretarla, puesto que puede tener significado de presente o de pasado. Dicha indagación consiste en presentar a 10 individuos 10 enunciados potencialmente ambiguos y pedirles su traducción al español:

(13) *Amu-n* *Temuko*

Ir- 1ºsing.Ind. Temuco

Fui / voy a Temuco (Harmelink, 1988:125. La traducción de esta cita, y de todas las de este autor, son traducciones nuestras del original en inglés).

(14) *Küpa-y* *tañi wenüy*

Venir-3ºsing.Ind. mi amigo

Mi amigo vino / viene (Harmelink, op.cit.:ibid.).

(15) *Dewma-y* *mürke*

Hacer- 3ºsing.Ind. harina tostada

El (ella) hizo/ hace harina tostada (Harmelink, op.cit.:126).

El resultado fue que todos los individuos dieron una interpretación de pretérito indefinido a las oraciones presentadas, lo que le permite al autor afirmar que:

Desde un punto de vista analítico, morfológico, la forma es ambigua, ya que la misma es usada para expresar tanto tiempo pasado como presente; sin embargo, el significado no lo es, porque dicha forma siempre es interpretada como pasado a menos que otros mecanismos [...] sean empleados para situar la situación en tiempo presente (Harmelink, op.cit.:126)

Sin embargo, la prueba elaborada por Harmelink presenta serias fallas metodológicas, lo que hace que sus resultados no tengan la validez que él les asigna. Esto se produce porque, como bien reconocieron Augusta y Croese, la forma no marcada del mapudungun recibe una interpretación de pasado para los verbos dinámicos y una de presente para los verbos estativos, dicotomía que no fue considerada por Harmelink, ya que su prueba solo cuenta con verbos dinámicos. Considerando lo anterior, es lógico que todos los verbos hayan sido interpretados en pasado, lo que no prueba nada acerca de una posible resolución de la ambigüedad que presenta la forma no marcada.

b) Morfema –fu-

Con respecto al morfema –fu-, lo interpreta como un modal que manipula la percepción del tiempo. Sin embargo, el autor difiere sutilmente de Croese pues,

siguiendo a Chung y Timberlake(1985), señala que el morfema *-fu-* sí hace una distinción temporal, pues está anclado al tiempo pasado. Sin embargo, cumple una función modal más amplia que es la de ‘contraexpectación’, en donde la acción del predicado no es realizada como se anticipó o, si es realizada, tiene consecuencias distintas a las normalmente esperadas. Además, el autor entrega como ejemplo, oraciones como las siguientes:

(17) *Tripa-n*

Salir - 1ºsing.ind.

Salí (Harmelink, op.cit.:128).

(18) *Tripa-fu-n*

Salir – contr.- 1ºsing.ind

Yo había salido (pero volví) (Harmelink, op.cit.:ibid.).

(19) *Tripa-afu-n*

Salir – condic.- 1ºsing.ind

Yo saldría, si me dejaran (Harmelink, op.cit.:ibid.).

c) Morfema –a-

Harmelink indica que el morfema de futuro, además de su función como marcador de tiempo verbal, también es usado para marcar eventos no realizados o potenciales, como la obligación, y en cláusulas subordinadas con verbos como ‘querer’.

(20) *Tañi wenüy küpa-ya-y*

Mi amigo venir-fut.-3ºsing.ind.

Mi amigo vendrá (Harmelink, op.cit.:126).

(21) Eymi amu-a-yimi
Tú ir-fut.-2ºsing.ind.
Tú irás (Harmelink, op.cit.:ibid.)

(22) Ayün tañi kim-a-el
Querer su saber-fut.-F.N.F
Me gusta saber (Harmelink, op.cit.:ibid.).

d) Otros morfemas

Además, agrega al sistema temporal descrito por Croese, dos morfemas, -*pe-* y -*wiye-* que refinan dicha categorización. El morfema -*pe-* porta el significado de pasado reciente, como lo muestran los siguientes ejemplos:

(23) *Amu-pe-n* *Temuco*
Ir- pdo. rec.- 1ºsing.ind. Temuco
Fui recientemente a Temuco (Harmelink, op.cit.:126).

(24) *Ngüma-pe-y* *ti* *pichiche*
Llorar- pdo.rec.-3ºsing.ind. el/la. bebé
El bebé lloró recientemente (Harmelink, op.cit.:127).

Además, en algunos casos, el pasado reciente puede ser considerado como perteneciente al momento presente, como en estos ejemplos:

(25) *Nütramka-pa-pe-e-yu*
Conversar- dir.'acá'-pdo.rec.- p.s 'yo a ti'
Yo he venido a conversar contigo (Harmelink, op.cit.:ibid.).

(26) *Aretu-pa-pe-n* *mansun*
Pedir- dir.'acá'-pdo.rec.-1ºsing.ind buey

Yo he venido a pedir prestado el buey (Harmelink, op.cit.:ibid.).

El morfema *-wiye-*, por su parte, relaciona en el tiempo al verbo que lo porta con otra acción. El evento marcado por *-wiye-* es anterior al otro evento, como en:

- (27) *Juan amu-wiye-y* *Temuco.*
Juan ir- pdo.ant.-3ºsing.ind Temuco
Juan ya había ido a Temuco... (Harmelink, op.cit.:ibid.).

- (28) *Ngüma-wiye-y* *ti* *pichiche.*
Llorar- pdo.ant.-3ºsing.ind. el/la bebé
El bebé ya había llorado... (Harmelink, op.cit.:ibid.).

1.3.1.3. Fernando Zuñiga

a) Interpretación de la forma no marcada y morfema *-a-*

En la interpretación del sistema temporal Zuñiga (2006) no difiere en nada sustancial con lo planteado por Croese (1984).

b) Morfema *-fu-*

Según Zuñiga, el morfema *-fu-* porta el significado de 'implicatura rota'. El autor define implicatura como una proposición "que no se deduce lógicamente de otra de manera general, sino que consiste en una derivación relevante para una situación particular, probable (no necesaria) y convencional" (Zuñiga. 2006:133).

Consigna el siguiente ejemplo:

- (27) *Kiñe küyen dewma mawün-i*
Un mes ya llover-3ºsing.ind.
Hace un mes que llovió (Zuñiga, op.cit.:134).

(28) *Kiñe küyen dewma mawün-fu –y*

Un mes ya llover- IR-3ºsing.ind.

Hace un mes que llovió (y no sirvió de nada) (Zúñiga, op.cit.:ibid.).

La primera es una oración constatativa; la segunda solo se utilizaría en un contexto en el cual existieran expectativas acerca de los efectos del suceso. El contexto presentado para dicha oración es:

(29) *Müna küme mawün nga karü-tu-lle-la-y kachu.*

Muy buena lluvia pues verde-volver-afección-neg.-3ºsing.ind pasto

Ciertamente, el pasto no se volvió verde con la buena lluvia (Zúñiga, op.cit.:ibid. La segmentación es nuestra.)

Además, reconoce que *–fu–*, cuando es utilizado en narraciones para referir acciones o estados habituales (y por lo tanto en conjunción con el morfema *–ke–*), equivale simplemente al pretérito imperfecto castellano:

(30) *Feichi kurengeken newen mew doy müle-ke-fu-y.*

Art.def.sing. casamiento fuerza con más haber-hab.-IR-3ºsing.ind

El casamiento a viva fuerza era el más acostumbrado (Zúñiga, op.cit.:135. Tomado de Coña, 1995:235).

Sin embargo, el autor no explica por qué el morfema de habitualidad es capaz de cancelar el significado basal de ‘implicatura rota’ que porta el *–fu–*, y lo reemplaza por uno de pretérito imperfecto. En otras palabras, identifica dos significados distintos para el morfema en cuestión, sin relacionarlos ni unirlos en un significado más general que explique de manera cabal el significado y la función discursiva del morfema.

c) Morfema *–afu–*

Zuñiga no declara explícitamente el significado de *-afu-*, sino que lo hace a través de ejemplos. Ahora bien, el análisis de estos nos permite percatarnos que, al igual que Croese, postula que *-afu-* no es un solo morfema, sino que es una unidad compuesta por los morfemas *-a-* y *-fu-*; pero no explica cómo surge el significado de la unidad a partir de los morfemas que la componen.

(31) *Amu-a-fu-n*

Ir- fut- IR-1ºsing.ind

Yo iría o habría ido (Zuñiga, op.cit.:ibid.).

1.3.1.4. Lucía Golluscio:

a) La oposición entre *-a-* y la forma no marcada:

Golluscio (2000) categoriza al sistema temporal de la lengua mapuche como un sistema binario que se encuentra definido por una oposición básica marcada por el sufijo de futuro *-a-* y la forma no marcada de no-futuro.

Con respecto al morfema *-a-*, la autora plantea que el tiempo futuro, junto con su significado temporal como marcador de posterioridad con respecto al momento de habla, tiene un fuerte peso modal, caracterizado como predictivo, en el sentido de 'lo que el hablante piensa como probable'; de esta manera, subjetiviza su significado al introducir un fuerte componente evaluativo.

b) El morfema *-fu-*:

Golluscio plantea que es un operador metapragmático que actúa como una advertencia, bloqueo o ruptura de una implicatura convencional en el habla. La autora discute la categorización de este morfema como un marcador de tiempo pasado. Lo anterior es respaldado por ejemplos que muestran que el morfema *-fu-* puede aparecer en oraciones que tienen una referencial temporal presente, como en:

(32) *Petu ngan-fi³-n dengüll*

Aún sembrar- -1.sing.ind. porotos

Estoy sembrando porotos (pero es hora de almorzar) (Golluscio, 2000:245.

Tomado de Croese, ejemplo 11. La traducción de esta cita, y todas las de esta autora, son traducciones nuestras del original en inglés).

(33) *Nie-fi-n kiñe peñi*

Tener- -1.sing.ind. un hermano

Tengo un hermano (pero no está aquí / no lo conozco) (Golluscio, op.cit.:ibid. Tomado de Croese, 1984: ejemplo 9)

Además, puede co-ocurrir con el sufijo –a- de futuro, como en:

(34) *Elu-a-fi-(f)iñ ko*

Dar-fut- p.s 'yo a él' agua

Yo le daría agua a él (si tuviera) (Golluscio, op.cit.:246)

Ahora bien, para describir el significado del morfema –fu-, la autora asume que todos los enunciados constituidos por una raíz verbal más el morfema –fu- están compuestos por:

- a) Dos miembros (p, que porta el sintagma verbal y, además, el morfema –fu-, y q, implicado por p) en una relación pragmática cercana del tipo: si/dado p, q puede ser esperado.
- b) Un tercer miembro z (algún tipo de consecuente, contra-implicado por la ocurrencia de –fu-), cuya explicitación depende de las características de la situación modificada por el morfema –fu-.

De tal manera que cuando –fu- ocurre, introduce una advertencia en contra, o una interrupción, o una ruptura de la relación pragmática creada entre p y q. Dicha

³ Golluscio escribe –fi- en lugar de –fu-

relación pragmática es algún tipo de 'implicatura convencional' introducida por el verbo en p. En consecuencia, el morfema *-fu-* actúa como un marcador de la evaluación subjetiva del hablante, por lo que se define como un marcador no-referencial, indexicalizador.

Ahora bien, con respecto a las variantes del morfema *-fu-*, Golluscio identifica dos grupos:

Grupo I: Enunciados no marcados por el tiempo futuro.

Grupo II: Enunciados marcados por el tiempo futuro.

Con respecto al Grupo I, la autora identifica un contraste básico que se define en torno a la presencia o ausencia de implicaturas convencionales orientadas a propósitos (estos son definidos como la etiqueta que abarca deseos y fines perseguidos (intenciones) o fines alcanzados (resultados)).

El Subgrupo I.a, marcado por la presencia de dichas implicaturas, está compuesto por dos tipos de situaciones:

- a) Situaciones que efectivamente ocurrieron, pero cuyos resultados no fueron alcanzados.

(35) *Ramtu-fi-e-n-ew ta ñi ïï*

Preguntar- -p.s 'él a mí' mi nombre

Me había preguntado mi nombre (pero no le respondí) (Golluscio, op.cit.:248).

(36) *Ngïtrim-fal-nge-fi-n amu-la-n*

Llamar-Fact.-V.pas.- -1.sing.ind. ir-neg.-1.sing.ind.

Me habían llamado (para ir), pero no fui (Golluscio, op.cit.:ibid.).

- b) Situaciones que casi ocurren. En estos casos, el morfema *-fu-* indica que ni siquiera las intenciones son realizadas.

(37) *Epe la-(ng)üm-ñma-fi-e-i-yu tami trewa*
 Casi morir-Caus.-Afect.- -p.s'yo a ti' tu perro

Casi maté a tu perro (para herirte) (Golluscio, op.cit.:249).

La autora plantea que las diferencias en las posibilidades combinatorias de ambos subgrupos facilitan la correcta interpretación del morfema *-fu-* en cada caso. De esta forma, mientras las situaciones con implicaturas orientadas a propósitos se presentan, típicamente, tanto en eventos durativos como en estados, presentando de manera explícita el consecuente; aquellas situaciones que no portan dicha implicatura se presentan, típicamente, en combinación con eventos puntuales sin explicitar el consecuente.

Por otro lado, en el grupo I.B, la autora distingue 2 posibilidades para el morfema *-fu-* :

a) Enunciados que generan la implicatura de continuar hasta el presente:

En esta variante, podemos encontrar enunciados modificados por los morfemas *---ke-*, *-pe-* y *-meke-*. Con respecto al morfema *-ke-* de habitualidad, presenta ejemplos como el siguiente:

(38) *Kwifi nguillatu-ke-fi-i-ngin*
 En tiempos antiguos rezar-Dur.- -Ind.-3°pl.
 Hace tiempo, ellos solían rezar (Golluscio, op.cit.:251).

Con respecto al morfema *-pe-* señala que es un “marcador evidencial asociado originalmente con la percepción directa que diacrónicamente desarrolló un valor deíctico básico de inmediatez/proximidad al hablante” (Golluscio, op.cit.:252). De acuerdo con este significado, también señala el compromiso del hablante con la actualidad de la situación referida por el verbo marcado por *-pe-*. Por lo tanto, al añadir el morfema *-fu-* a una situación marcada por *-pe-*, se rompe una doble implicatura convencional, tanto la de continuación hasta el presente como la relacio-

nada con el alto grado de probabilidad epistémica asignado por el emisor a la situación.

- (39) *Chayi ta mile-pe-fi-n ta waria mew*
Hoy estar-Evid.- -1.sing.ind. ciudad en
Hoy estuve en la ciudad (pero ya la abandoné) (Golluscio, op.cit.:ibid.).

Finalmente, con respecto al morfema *-meke-*, señala que es un marcador de progresividad. Por lo tanto, cuando se añade el sufijo *-fu-* a una situación que presenta dicho morfema (o el adverbio *piti* ‘aún’) se quiebra o interrumpe la implicatura convencional de continuidad hasta el presente creada por las construcciones progresivas:

- (40) *Küchatu-me-ke-fi-n*
Lavar-Dir.+Dur.=Progr.- -1.sing.ind.
Me estaba lavando los dientes (y me detuve) (Golluscio, op.cit.:ibid.).

b) Enunciados que implican secuencialidad.

Esta secuencialidad puede estar relacionada tanto con el dominio del pensamiento, presentándose en enunciados con verbos que gobiernan intenciones más el morfema *-fu-*, como en situaciones conectivas, los que se presentan en enunciados con raíces verbales marcadas por el morfema *-pe-* más el morfema *-fu-*.

- (41) *Ayu-fi-n ta ti wentru kure-ye-(y)a-l*
Querer- -1.sing.ind. el hombre esposa-verb.-Fut- F.N.F
Yo quería que ese hombre me tomara como esposa (pero eso no sucedió)
(Golluscio, op.cit.:253).

- (42) *Ñi patron kipa-nge pi-e-n-ew mile-pe-fi-n xacobasi mew*
Mi patron ven-2.sing.imp decir-p.s ‘él a mí’ estar-evid.- -1.sg.ind. en
Mi patrón me dijo ‘ven’, yo estaba en Jacobasi (pero yo lo abandoné)
(Golluscio, op.cit.:ibid.).

En los enunciados del primer tipo, una cadena de expectativas se genera entre la fuente y su objetivo, la que es quebrada por el morfema *-fu-*. Con respecto al segundo tipo, existe una relación de contigüidad temporal entre la situación marcada por el morfema *-fu-* y la situación subsecuente que resulta interrumpida.

Con respecto al grupo II, Golluscio propone que la ocurrencia de la marca de futuro *-a-* genera el significado de 'hipoteticalidad', a partir de una implicatura convencional. De esta forma, mientras las situaciones marcadas por el morfema *-a-* manifiestan el alto grado de probabilidad dada por el hablante a la situación referida, la aparición de *-fu-* en combinación con dicha forma anula esas posibilidades. En otras palabras, la implicatura convencional introducida por el sufijo *-a-* es quebrada o interrumpida por la aparición de *-fu-*, por lo que cumple la misma función que en los enunciados del grupo I.

Este fenómeno se puede observar en diversas construcciones, como los enunciados concesivos, los períodos condicionales complejos, los enunciados dubitativos y desiderativos, las preguntas retóricas y los requerimientos corteses.

Como conclusión de lo anterior, Golluscio plantea que

La ocurrencia de *-fi* no solo produce la ruptura de una relación pragmática particular, sino también hace explícita la evaluación subjetiva del hablante. Entonces, la presencia de este sufijo verbal particular contribuye a la modalidad de la oración, en intersección con otras relaciones pragmáticas (Golluscio, op.cit.:256)

Profundizando en la relación entre el morfema *-fu-* y la modalidad, la autora plantea que dicho morfema se relaciona tanto con la modalidad epistémica como con algunos tipos de modalidad orientada al agente.

Con respecto a la modalidad epistémica, señala que un grado particular de probabilidad epistémica se presenta en todos los ejemplos citados, en un rango que va desde el dominio de lo improbable hasta el de lo imposible, aunque el último algunas veces es identificado con la negación del enunciado. En otras pala-

bras, con el morfema *-fu-* el hablante asigna un determinado grado de confianza a la realización de lo que está aseverando, y transmite esto a su receptor, siendo una cuestión de evaluación del hablante en términos de probabilidad epistémica más que un asunto de verdad lógica o de certeza objetiva.

Con respecto a las modalidades orientadas al agente, la autora afirma que el morfema *-fu-* afecta un amplio rango de modalidades de este tipo, que incluye el deseo, la voluntad, la intención y el propósito, entre otras. Además, señala que a diferencia de la probabilidad epistémica, esta modalidad no se presenta en todos los casos de ocurrencia del morfema *-fu-* en el corpus, limitándose al Grupo I.A y a algunos casos del grupo I.B, específicamente a los enunciados que portan verbos que gobiernan intenciones.

Finalmente, con respecto a la categorización gramatical del morfema *-fu-*, la autora señala que se encuentra especialmente ligada con el sistema de Tiempo-Aspecto-Modalidad del mapudungun.

Con respecto al tiempo, la ruptura pragmática que el morfema *-fu-* produce, acompañada de la evaluación de la situación que el hablante realiza al incluir dicho morfema, crea una relación cerrada, pero no automática, entre el morfema *-fu-* y el tiempo pasado.

Con respecto al aspecto, *-fu-* generalmente motiva significados contextuales relacionados con la complejión, ligándose íntimamente con el aspecto perfectivo.

Sin embargo, la autora señala que la categoría más cercana al significado que porta el morfema *-fu-* es la modalidad, ya que:

La combinación del significado de *-fi* como un marcador de alerta, bloqueo o ruptura de implicaturas convencionales en el habla y su consecuente tarea de indexar la evaluación subjetiva del hablante, resulta en una íntima relación entre la ocurrencia de *-fi* y el dominio de Irrealis en el mapudungun. Esta relación de *-fi* con Irrealis sitúa este marcador gramatical en un extre-

mo de el continuum Tiempo-Aspecto-Modalidad que organiza el sistema verbal mapuche (Golluscio, op.cit.:260).

1.3.1.5. Conclusión

Los cuatro autores que recientemente hemos considerado señalan que el morfema *-fu-*, a diferencia de lo planteado por los sacerdotes jesuitas y capuchinos, no porta el significado de pasado (al menos como significado principal), sino más, bien un significado modal de ‘contraexpectación’, también llamado de ‘implicatura rota’, lo que hace que el mapudungun pase de ser una lengua con distinciones de pasado, presente y futuro a una retrospectiva solo con la oposición futuro/ no-futuro.

Sin embargo, los tres primeros no explican por qué la combinación *-kefu-* genera un significado de pretérito imperfecto, el cual no porta ningún matiz de contraexpectación. Además, señalan que *-afu-* está compuesto por los morfemas *-a-* y *-fu-*; sin embargo, no precisan cómo surgen los significados de esta unidad a partir de la combinación de dichas unidades. En otras palabras, identifican tres significados distintos para el morfema en cuestión, sin relacionarlos ni unirlos en un significado más general que explique cabalmente el significado y la función discursiva de este.

Ahora bien, esta falencia es superada por Golluscio, quien indica que lo que es común a todos los usos de *-fu-*, ya sea en combinación con la forma no marcada o con el morfema *-a-*, es la ruptura de una implicatura convencional. De esta manera, la autora define una noción eje en torno a la cual convergen las distintas variantes del morfema en cuestión

1.3.2. El mapudungun es una lengua que no presenta gramaticalización directa de la referencia temporal.

1.3.2.1. Adalberto Salas

Adalberto Salas identifica tres sufijos opcionales de tiempo: *-fu-*, *-a-* y *-afu-*.

a) Interpretación de la forma no marcada

Su interpretación de la forma no marcada difiere de la de Harmelink, presentada anteriormente, coincidiendo con la del resto, pues considera que el valor temporal asignado a dicha forma depende del significado básico del tema verbal. En la mayoría de los casos el valor temporal es de pretérito, como en:

(43) *Llitu-y* *ta chi* *ngillatun*

Empezar- 3ºsing.ind el/la ngillatun

Empezó el guillatún (Salas, 2006:129).

Sin embargo, en temas verbales que significan estado de cosas, es decir, no dinámicos, el valor temporal es de presente, como en:

(44) *Nie-n* *kiñe tralka*

Tener-1ºsing.ind. una escopeta

Tengo una escopeta (Salas, op.cit.:130).

b) Morfema *-a-*

Con respecto al morfema de futuro *-a-*, señala los mismos usos que Croese, pero agrega un matiz de significado que no está presente en dicha explicación. Indica que, para la futuridad mapuche, lo fundamental es que la acción en cuestión quede completa en un momento posterior al acto de habla. Por lo tanto, deben expresarse en futuro acciones que están en desarrollo presente, pero que alcanzarán validez o vigencia en el futuro. Como ejemplo da el siguiente

diálogo entre un hombre y un zorro que se encuentran mientras caminan por direcciones opuestas:

(45) ¿*Cheo amu-a-yimi am nay ngürü?*

adónde ir-fut-2ºsing.ind interrogativo pues zorro

¿Adónde vas, zorro? (Salas, op.cit.:132).

(46) *Üye meo amu-a-n*

Allá a ir-fut.-1ºsing.ind

Voy para allá (Salas, op.cit.:ibid.).

Los verbos están en futuro porque la acción solo va a estar completa en un momento posterior al momento de habla, cuando el zorro llegó al punto de meta.

c) Morfema –fu-

Con respecto al sufijo –fu-, señala que indica no vigencia en el momento del habla, lo que queda claro en ejemplos como:

(47) *Chi weda ngürü la-y*

El/la malvado zorro morir-3ºsing.ind

El zorro malvado murió (Salas, op.cit.:130).

(48) *Chi weda ngürü la-fu-y*

El/la malvado zorro morir-N.V.-3ºsing.ind

El zorro malvado murió (Salas, op.cit.:ibid.).

Si comparamos ambos enunciados, podemos decir que, mientras el primero es un enunciado realista normal, el segundo implica que el zorro murió o resucitó o que después de su muerte ocurrió algo que trivializó el acontecimiento. Este significado que queda aún más claro con los siguientes ejemplos:

(49) *Katrü-n* *ñi wili.*

Cortar-1ºsing.ind mi uña

Me corté las uñas (Salas, op.cit.:ibid.).

(50) *Katrü-fu-n* *ñi wili*

Cortar-N.V.-1ºsing.ind mi uña

Me corté las uñas (Salas, op.cit.:ibid.).

El primer caso solo es posible si las uñas están todavía cortas; el segundo solo es posible si las uñas ya volvieron a crecer, es decir, si la acción ya no tiene vigencia en el momento presente. Ahora bien, para explicar el uso ‘contraexpectativo’ descrito por los autores anteriores, Salas señala que:

En el discurso normal, es muy frecuente que las formas verbales con el sufijo *-fu-* coocurrán en un período coordinativo – usualmente de tipo adversativo- con formas sin *-fu-* que expresan una acción posterior, pero todavía anterior al momento del habla, que suspendió su validez o vigencia, como en:

(51) *Kuyda-fu-n* *ñi pu waka, welu weñe-ñma-nge-n*

Cuidar- no.vigencia-1ºsing.ind mi pl. vaca pero robar-trans.- p.s ‘3º indet. a mi’

Cuidé mis vacas, pero me las robaron (Salas, op.cit.:131).

Sin embargo, el significado ‘contraexpectativo’ no parece ser el significado básico, sino uno derivado de la pérdida de vigencia, pues resulta más simple explicar la contraexpectación a base de la pérdida de vigencia que a la inversa. Así, no hay nada que porte el significado de ‘contraexpectación’ en oraciones como:

(52) *Kiñe ta kurü-namun-nge-fu-y,* *kangelu lüg-namu-nge-fu-y,*

Una negro-pata-ser-N.V.-3ºsing.ind. otra blanca-pata-ser-N.V.-3ºsing.ind.

kangelu karü-namu-nge-fu-y

otra verde-pata-ser-N.V-3°sing.ind.

Una era de patas negras, la otra de patas blancas, y la otra de patas de verdes. (Ahora ya no, porque están muertas) (Salas, op.cit.:130).⁴

En este ejemplo *nge-fu-y* ocurre con el significado de 'era' en oposición a *nge-* que significa 'es'.

d) Morfema –afu-

Normalmente expresa acciones futuras de realización condicionada, como en:

(53) *Kulli-nge-l-i* *kudu- me-afu-n*

Pagar- p.s '3°indeterminada agente'- subj-1°paciente acostarse-dir.'andativo'-
condic.-1°sing.ind.

Si me pagan, me acostaría (Salas, op.cit.:133).

También pueden expresar una consecuencia posible de un hecho actual, como en:

(54) *Münatuw-imi, di-la-af(u)-eyu*

Veloz-2°sing.ind.Alcanzar-neg.-condic.-p.s'2°sing.ind agente a 1°.sing.ind paciente'

Eres muy veloz, yo no podría alcanzarte (Salas, op.cit.:ibid.).

⁴ En este ejemplo en particular, *karü* no significa 'verde', sino más bien 'gris' . Indicar que las patas de un zorro eran de color verde carecería de sentido.

Las acciones condicionadas o con consecuencias futuras son, de por sí, virtuales. Entonces, a partir de este rasgo es posible encontrar algunos usos derivados de *-afu-*, como la expresión de posibilidad en:

(55) *Di-afu-eneo*

Alcanzar-posibilidad.- p.s 'él a mí'

Podría alcanzarme (Salas, op.cit.:133).

También es posible usar este morfema para realizar peticiones corteses o sugerencias, frente a las cuales existe una posibilidad muy alta de recibir una respuesta negativa, como en:

(56) *¿Kurewen awkantu-afu-yu?*

Matrimonio jugar- pet.cortés- 1ºdual.ind.

¿Querías que jugáramos al matrimonio? (Salas, op.cit.:134).

Como conclusión y sistematización de su postura, Salas señala que:

Es sencillo y realista considerar que el tiempo gramatical mapuche está expresado por una forma básica o no marcada, en la cual se puede incluir uno de los tres sufijos: *-fu-*, *-a-* y *-afu-*. La forma no marcada y las formas resultantes de la sufijación, parecen vincularse más con la vigencia o validez temporal del predicado que con la ubicación de éste en un punto o área dada del devenir temporal (Salas, op.cit.: 135).

La postura de Salas tiene un carácter más sistemático que la de los autores anteriores, pues define un rasgo distintivo principal para el sistema, en torno al cual este se organiza, lo que le permite superar la mera acumulación de significados característica de las descripciones anteriores.

1.3.2.2. Ineke Smeets:

a) Interpretación de la forma no marcada

Esta autora plantea que la forma no marcada del verbo mapuche recibe un significado perfectivo. Por otro lado, los verbos *mülen* 'estar', *ngen* 'ser', *trokin* 'opinar', *duamün* 'necesitar', *miawün* 'andar' y los auxiliares *pepi-* 'poder', *küpa-* 'querer' y *kim-* 'saber' pueden denotar, en su forma no marcada, tanto un evento en marcha como un evento visto desde su complejidad.

Con respecto a su referencia temporal, plantea que los verbos perfectivos tienen una referencia temporal de pasado, mientras que los imperfectivos, a grandes rasgos, una referencia temporal presente.

(57) *Epu antü lef-üy*

Dos días correr-3ºsing.ind.

Él corrió por dos días (Smeets, 1989:204. La traducción de esta cita, y todas las de esta autora, son traducciones nuestras del original en inglés).

(58) *Iñche müle-n Temuko*

Yo estar-1ºsing.ind.

Yo vivo/viví en Temuco (Smeets, op.cit.:205).

(59) *Kom püle miaw-üy*

Todo hacia andar-3ºsing.ind.

El camina/caminó hacia todos lados (Smeets, op.cit.:ibid.).

b) Morfema –a-

En cuanto al morfema –a-, afirma que, si bien es cierto, comúnmente ha sido señalado como un morfema de tiempo futuro, este no es su significado

básico. La autora plantea que dicho morfema presenta una situación como un hecho no-actual, es decir, denota una situación que tendrá, deberá tener o puede tener lugar en la realidad. Por el contrario, la forma no marcada denota una situación que se presenta como realizada, como un hecho que tiene o ha tenido lugar en el mundo actual.

En cuanto a sus usos, puede indicar un plan, intención o proyecto de realizar el evento denotado, como por ejemplo:

(51) *Naq-ün* *antü aku-a-n*
Bajar sol llegar-no.rlzd.-1ºsing.ind.

En la tarde, llegaré (Smeets, op.cit.:308).

También expresa la probabilidad de que un evento tenga lugar bajo las condiciones indicadas en la clausula subordinada, como por ejemplo:

(52) *Tüfa iñchiu* *amu-li-u,*
Ahora 1ºdual.ind. ir- subj-1ºdual.ind.

rupan antü puw-a-yu
pasar sol llegar allá-no.rlzd.-1ºdual.ind.

Si nosotros dos vamos ahora, llegaremos en la tarde (Smeets, op.cit.:309).

En formas indicativas, el sufijo *-a-* puede ser usado para expresar una obligación impuesta por el hablante al oyente, pero de carácter menos impositivo que una orden dada a través de una forma imperativa.

(60) *Sungu- a – fi-y-mi*
Hablar- no.rlzd.- p.s'tú a él'

Hablarás con él / Tú debes hablar con él (Smeets, op.cit.:ibid.).

(61) *¡Sungu-fi-nge!*

Hablar- p.s. 'tu a él' – 2ºsing.imp.

¡Háblale! (Smeets, op.cit.:ibid.).

Puede formar parte de las construcciones debitivas, las que constan de la forma verbal *müley* y una clausula subordinada que porta el morfema *-a-*. Dicha construcción expresa una exigencia, deber, obligación o necesidad, una situación inevitable o un enunciado inductivo:

(62) *Iñche müle-y mi pe-a-fi-el*

Yo estar-3ºsing.ind tu ver-no.rlzd.-p.s 'yo a ti'-F.N.F

Yo tengo que verte (Smeets, op.cit.:310)

(63) *Müley ñi wedwed-küle-al*

Estar su locura-progr.-no.rlzd-F.N.F

ñi tripa-ya-l femngechi antú mew

su salir-no.rlzd-F.N.F así sol en

Tiene que estar loco para salir con este tiempo (Smeets, op.cit.:ibid.).

Finalmente, expresa un aviso o un permiso para realizar una acción:

(64) *Mexor amu-tu-a-y-mi*

Mejor ir – regreso- no.rlzd- 2ºsing.ind.

Es mejor que regreses (Smeets, op.cit.:312).

c) Morfema *-fu-*

puede no ser, no será, no puede ser o no podría ser realizado.(Smeets, op.cit.:306)

En cuanto a sus usos, puede expresar una posibilidad hipotética, como por ejemplo:

(67) *Nü-ki-fi-l-nge;* *trafo-l-a-fu-y-mi*

Agarrar-neg.-p.s 'tú a él'-trans-2º.sing.imp. quebrar-trans.-no.rlzd-imp.-2ºsing.ind

No lo tomes, podrías quebrarlo (Smeets, op.cit.:313).

También expresa la posibilidad de que un evento tenga lugar bajo las condiciones especificadas en la clausula condicional.

(68) *Iñche küdaw-me-nu-l-i* *Arxentina,*

Yo trabajar-dir.andativo-neg-Subj-3ºsing. Argentina

pepi wew-la-ya-fu-n plata

poder ganar-neg.-no.rlzd-imped.-1ºsing.ind.

Si no hubiera ido a trabajar a Argentina, no habría ganado plata (Smeets, op.cit.:313).

Además, indica que una situación prospectiva no tiene, no tendrá o no tuvo lugar:

(69) *¿Küpa-la-ya-fu-y* *rangi antü?*

Venir-neg-no.rlzd-imped.-3ºsing.ind medio día

¿No iba a venir al medio día? (No se ha visto todavía)(Smeets, op.cit.:314)

Finalmente, puede expresar también una potencialidad, una petición cortés, o un deseo.

(70) *Iñche kim-la-n* *chew ta-ñi umawtu-a-f-el*

Yo saber-neg.-1ºsing.ind. dónde mi dormir-no.rlzd-imped.-F.N.F

Tüfa-chi pun

esta noche

No sé dónde podría dormir esta noche (Smeets, op.cit.:315).

(71) ¿*Kellu-nü-kawell-me-a-fe-n?*

Ayudar-tomar-caballo-dir.andativo-no.rlzd-imped.-p.s 'tú a mi'

¿Podrías ir ayudarme a agarrar el caballo? (Smeets, op.cit.:ibid.).

En síntesis, la autora plantea que la lengua mapuche carece de la categoría gramatical de tiempo, pues señala que aquellos morfemas que clásicamente habían sido identificados con dicha categoría (*-a-*, *-fu-* y *-afu-*), poseen un significado básico distinto al de la referencia temporal gramaticalizada. Si bien es cierto, la autora identifica claramente dichos significados básicos, y los separa de manera ordenada de los usos de dichos morfemas, tampoco explicita la relación que une ambas partes, por lo que la manera en que los usos se derivan de los significados básicos no queda aclarada.

1.3.3. Conclusión

A modo de conclusión, consideramos que los dos últimos autores citados realizan una descripción semántica correcta que respalda su sistematización del significado del morfema *-fu-*; sin embargo, dichas sistematizaciones tienen la limitación de no señalar a qué categoría gramatical pertenecen los morfemas estudiados.

Dado que nuestra investigación se centra específicamente en el morfema *-fu-*, nuestro marco teórico estará enfocado a exponer las maneras en que la lingüística contemporánea trata las categorías gramaticales susceptibles de ser

utilizadas para el estudio de la referencia temporal en la lengua mapuche, es decir, realizaremos una breve reseña de las maneras en que la lingüística contemporánea estudia las categorías de tiempo, aspecto y modalidad, de manera de poder dilucidar en qué categorías se encuentran los significados propuestos para el morfema estudiado, y de qué manera dicha categorización puede contribuir a un estudio más acabado de la forma de construir la referencia temporal en el discurso en lengua mapuche.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. El aspecto

2.1.1. Bernard Comrie: La delimitación del campo

Bernard Comrie (1987) intenta aclarar la confusión existente hasta ese momento entre tiempo, aspecto y significado inherente, de modo que se tenga claro el campo semántico que le corresponde a cada uno. Para Comrie, el aspecto está compuesto por las diferentes formas de ver la constitución temporal interna de una situación. Por lo tanto está, al igual que el tiempo verbal, muy ligado con la temporalidad, lo que ha ocasionado más de una confusión en la historia de la lingüística. Mientras que el tiempo verbal relaciona la temporalidad de una situación con un punto de referencia determinado, el aspecto tiene que ver con la constitución temporal interna de una situación; por lo tanto, es posible afirmar que, mientras el tiempo es de naturaleza deíctica, por lo que podría ser llamado tiempo de situación externo, el aspecto es de naturaleza no-deíctica, por lo que podría ser llamado tiempo de situación interno.

Con respecto al significado inherente, Comrie señala que no debe confundirse con la oposición aspectual perfectivo/imperfectivo. Dicha confusión nace porque el significado inherente a las situaciones restringe tanto las posibilidades combinatorias como el significado de dicha oposición aspectual, por lo que se encuentran íntimamente relacionados, a pesar de lo cual es necesario categorizarlos como unidades distintas.

2.1.1.1. La dicotomía perfectivo/imperfectivo

De acuerdo con lo anterior, Comrie diferencia el aspecto perfectivo del imperfectivo:

La perfectividad indica la visión de una situación como un solo todo, sin distinguir las variadas fases separadas que componen esa

situación; mientras que el imperfectivo presta especial atención a la estructura interna de la situación. (Comrie, 1987:16.La traducción de esta cita, y de todas las de este autor, son traducciones nuestras del original en inglés.)

a) Perfectividad:

Antes de profundizar en la definición recientemente esbozada, Comrie discute con la literatura anterior sobre lingüística general, pues considera que existen muchas definiciones inadecuadas que llevan a afirmaciones incorrectas acerca del papel del aspecto. Afirma que la noción de perfectivo muchas veces ha sido señalada como indicador de situaciones de corta duración, en oposición a la de imperfectivo que denota situaciones de larga duración. Sin embargo, contradice esta afirmación, pues en muchas lenguas, tanto la forma de perfectivo como la de imperfectivo, pueden combinarse con situaciones que tienen la misma duración.

En griego antiguo, encontramos el aoristo (pasado perfectivo) en *ebasíleuse déka éte* “el reinó diez años”, o mejor, “él tuvo un reino de diez años”, para diferenciar entre esta forma y el imperfecto (pasado imperfectivo) *ebasileue déka éte* “él reinó por diez años” o más explícitamente “él reinaba durante diez años (Comrie, op.cit.:17).

Dado que el perfectivo puede referirse a una situación de larga duración, definirlo como la forma que hace referencia a situaciones puntuales o momentáneas es erróneo.

Finalmente, Comrie desestima la idea de definir el perfectivo como una marca que describe una situación con límites en oposición a una ilimitada, cubierta por el imperfectivo, pues, como se puede apreciar en el ejemplo anterior, tanto la forma perfectiva como la imperfectiva pueden usarse en una situación limitada en términos de duración.

Observando las críticas que Comrie realiza a las definiciones propuestas para la perfectividad, podemos concluir que esta involucra la carencia de referencia explícita a la constitución interna de una situación, más que implicar la carencia de constitución temporal interna, separando, por tanto, la perfectividad del significado inherente o léxico de los verbos.

b) Imperfectividad:

En contraste con la perfectividad, el autor define la imperfectividad como un significado aspectual que hace referencia explícita a la constitución temporal interna de una situación y, por lo tanto, no puede ser usada para referir situaciones que carezcan de ella (como las situaciones puntuales). Divide el área general de la imperfectividad en dos subdivisiones, correspondientes al concepto de habitualidad y progresividad.

b.1) Habitualidad:

El autor afirma que lo común a todas las situaciones habituales es que describen una situación característica de un período extendido de tiempo. Es importante destacar que la situación referida no es vista como una propiedad incidental del momento, sino como un rasgo característico de todo el período.

Comrie, al igual que en el caso del aspecto perfectivo, al definir la habitualidad debe enfrentar las definiciones de otros investigadores. En este caso, separa la habitualidad de la iteratividad, indicando dos puntos básicos para diferenciarlas:

- La mera repetición de una situación no es suficiente para que sea referida como una forma habitual. Si una situación es repetida un número limitado de veces, puede ocurrir que todas las instancias de la misma sean vistas como una sola situación, aunque con estructura interna y, por lo tanto, sea codificada por una forma perfectiva.

- Una situación puede ser referida por una forma habitual sin que sea iterativa en absoluto, como en el caso de 'Juan conoce a María desde los 4 años'.

b.2) Progresividad

Comrie critica a las gramáticas tradicionales porque la definen como el aspecto que hace referencia a una situación en progreso, fallando a la hora de describir la diferencia entre esta y la imperfectividad vista como un todo, por lo tanto, el objetivo del autor es explicar esta diferencia. Para lograr dicho propósito, hay que considerar que la imperfectividad incluye la habitualidad y que, además, una situación puede ser vista como habitual sin ser vista como progresiva, y viceversa. A primera vista, la progresividad parece definible de manera negativa como el área de la imperfectividad que no es cubierta por la habitualidad. Sin embargo, a través de la observación de distintas lenguas es posible darse cuenta de que los verbos tienden a dividirse en dos clases: aquellos que pueden aparecer con formas progresivas y aquellos que no (verbos dinámicos y estativos, respectivamente). Por lo tanto, podemos dar una definición general de la progresividad como la combinación de los significados de continuidad y de no-estatividad. Naturalmente, los estativos no poseen formas progresivas, puesto que ello implicaría una contradicción interna entre la estatividad del verbo y la no estatividad esencial del progresivo.

2.1.1.2. El aspecto y el significado inherente

Comrie estima de interés diferenciar entre significados aspectuales inherentes al elemento léxico (o más bien a la situación) y aquellos otros con respecto a los cuales puede oscilar el mismo lexema (Bosque, 1990:33)

Como se desprende de las críticas de Comrie a sus antecesores, él se percata de que la oposición perfectivo/imperfectivo debe ser definida de manera

independiente de los rasgos aspectuales inherentes a los ítemes léxicos. Sin embargo, esto no significa que ambos elementos no interactúen, por lo que define la naturaleza de dichos rasgos aspectuales, para poder dilucidar la naturaleza de la interacción mencionada.

Cabe hacer la precisión de que, si bien es cierto, Comrie señala que profundizará en propiedades de ítemes léxicos, a lo largo del capítulo adscribe dichas propiedades a situaciones y no a ítemes léxicos particulares.

a) Puntual/durativo

a.1) Definición:

Una situación es durativa cuando se sostiene por cierto intervalo de tiempo, o, al menos, es concebida como durando cierto período, mientras que una situación es puntal cuando ello no ocurre.

a.2) Relación con el aspecto:

Primero, es necesario destacar que, como hemos visto en los apartados anteriores, imperfectividad no es lo mismo que duratividad, pues la primera implica tomar una perspectiva centrada en la estructura interna de una situación, mientras la segunda refiere simplemente al hecho de que una situación determinada se sostiene durante cierto intervalo de tiempo.

Por otro lado, una situación puntal, por definición, no tiene estructura interna, razón por la cual sería incompatible con la imperfectividad. Ahora bien, si tomamos un ejemplo de verbo puntal como toser, podemos observar que en una serie de idiomas, como en inglés, '*he was coughing*', en español, 'él está tosiendo', en francés, '*il toussait*', dicho verbo puede combinarse con el aspecto imperfectivo. La única interpretación posible para una oración así sería hacer referencia a una serie de actos de toser, dado que esta (incluso si son solo dos) es claramente una situación durativa. Por lo tanto, el autor establece la diferencia entre situaciones semelfactivas, que son aquellas que tienen lugar una sola vez, como un solo acto

de toser, y situaciones iterativas, que son aquellas que hacen referencia a una situación que es repetida, como una serie de actos de toser.

En conclusión, podemos ver cómo la puntualidad inherente de 'tosar' restringe el rango de interpretaciones que pueden tener las formas imperfectivas en combinación con estos verbos.

b) Télico/atélico

b.1) Definición

Una situación télica es aquella que involucra un proceso que lleva a un punto de término bien definido, más allá del cual el proceso no puede continuar. Por otro lado, las situaciones atélicas no tienen tal punto de término y pueden continuar indefinidamente, o cortarse en cualquier punto.

Con respecto a las oraciones télicas, Comrie señala que es tan importante el proceso que lleva al punto de término como el punto de término mismo. Por esta razón, oraciones como 'Juan alcanzó la cima' no son télicas, puesto que no es posible referirse al proceso que llevó a Juan a alcanzar la cima diciendo 'Juan está alcanzando la cima'. A este último tipo de oraciones lo llama logros.

Por lo tanto, para el autor es necesario distinguir las situaciones télicas de los logros. Una manera de hacerlo es combinando la situación en cuestión con un significado imperfectivo. Mientras que con una situación télica surge la implicación de que, en el momento señalado, el punto terminal aún no se ha alcanzado, con los 'logros' dicha combinación no es posible.

b.2) Relación con el aspecto

La presencia o ausencia del rasgo [+telico] determina las deducciones lógicas que pueden ser hechas a partir de la dicotomía perfecto/imperfectivo. Por ejemplo, una forma perfecta referida a una situación télica implica que se alcanzó el punto de término de dicha situación, como en '*He built a house*' o 'Él construyó una casa', mientras que las formas imperfectivas implican que dicho

punto de término no se ha alcanzado en el momento referido, como en '*He is making a house*' o 'Él está construyendo una casa'; de manera que del hecho de afirmar que 'Juan está construyendo una casa' no se puede concluir que 'Juan construyó una casa'.

Por el contrario, cuando una forma imperfectiva es aplicada a una situación atética, la forma perfectiva también es susceptible de ser aplicada. Por ejemplo, al afirmar que 'El perro está moviendo la cola' puedo afirmar también que 'El perro movió la cola'.

c) Estativo/ Dinámico

c.1) Definición

El autor señala que la diferencia fundamental entre los estados y las situaciones dinámicas radica en que los estados continúan, a menos que suceda algo que los cambie, mientras que las situaciones dinámicas continúan solo si son sometidos constantemente a nuevos aportes de energía. En otras palabras, permanecer en un estado no requiere esfuerzo, mientras que permanecer en una situación dinámica sí lo requiere, ya sea de carácter interno (en el caso de que exista una interpretación agentiva como en 'Diego está jugando'), o de carácter externo (en el caso de que exista una interpretación no-agentiva como en 'La radio está sonando').

c.2) Relación con el aspecto

Por definición, cuando hacemos referencia a un estado lo hacemos enfocándonos en su constitución interna, ya que tanto su inicio como su final son situaciones dinámicas, puesto que requieren nuevos aportes de energía para ocurrir. Por esta razón, en muchas lenguas los estados no pueden combinarse con formas perfectivas, las cuales, al enfocar al evento sin atender a su constitución interna, incluyen su punto de inicio y de término, ajenos a la situación estativa propiamente tal.

2.1.1.3. Conclusión:

Comrie delimita las fronteras de la noción de aspecto al separarlo de las nociones de tiempo y significado inherente a los ítemes léxicos. En el caso de este último, señala que es necesario separarlo, y no considerarlo a la hora de definir la dicotomía perfectivo/imperfectivo. Ahora bien, también señala que ambos conceptos son interdependientes, pues interactúan constantemente a través de las restricciones que el significado inherente impone sobre las posibilidades combinatorias de la dicotomía perfectivo/imperfectivo.

2.1.2 Carlota Smith: La definición composicional del aspecto:

Smith (1997) en parte sigue los postulados teóricos de Comrie (1987), pero también responde, de manera innovadora, a las principales discusiones históricas acerca del tratamiento del significado inherente de los ítemes léxicos.

La diferencia más radical entre Comrie y Smith es que, mientras el primero considera que el aspecto se relaciona con el significado inherente, la segunda considera que este último es un componente más de la noción de aspecto, afirmando que “el aspecto es el dominio semántico de la estructura temporal de las situaciones y de su presentación [punto de vista]. Por lo tanto, el aspecto tiene una naturaleza composicional, de dos miembros” (Smith, 1997:3).

Ambos miembros del aspecto son subsistemas cerrados, es decir, compuestos por un conjunto pequeño y fijo de elementos. El hablante, a la hora de gramaticalizar un significado aspectual, tiene que escoger un elemento de cada subsistema, de manera que ambos componentes interactúan entre sí para posibilitar la expresión de dicho significado. Además, cada subsistema tiene características definidas; por un lado, el punto de vista es señalado por morfemas gramaticales contrastantes que aparecen, a menudo, en el sistema de flexión

verbal de la lengua y, por otro, el aspecto de situación es expresado por una constelación verbal, la que está asociada estrechamente con tipos de situaciones particulares. Estos últimos funcionan como categorías lingüísticas encubiertas, es decir, poseen un conjunto distintivo de propiedades sintácticas y semánticas, pero no se encuentran marcados abiertamente. Como expresa la autora:

El aspecto es un dominio semántico que se expresa en categorías lingüísticas. Los significados aspectuales son gramaticalizados a través de categorías de punto de vista y tipos de situación. Las categorías del aspecto de punto de vista son abiertas, mientras que el aspecto de situación se expresa en categorías encubiertas (Smith, op.cit.:5.La traducción de esta cita, y de todas las de esta autora, son traducciones nuestras del original en inglés.).

Con respecto al aspecto de punto de vista, debemos señalar que la definición presentada por la autora es bastante similar a la postulada por Comrie, a través de la dicotomía perfectivo/imperfectivo. A pesar de que existen diferencias entre dichos modelos, aquellas no son relevantes para nuestra investigación en curso, por lo que nos centraremos solamente en la noción de aspecto de situación de Smith.

2.1.2.1. Definición de aspecto de situación:

Como primera característica de los tipos de situación, señalaremos que su relación con las oraciones es indirecta, pues se encuentra mediada por el hablante. En otras palabras, es el hablante, no la situación, el que determina la elección aspectual. Esto es posible porque un tipo de situación es un concepto, una situación idealizada y, por lo tanto, son los hablantes los que ligan dichas idealizaciones con una situación concreta, usando un conjunto particular de formas lingüísticas (en adelante constelación verbal). Este conjunto de rasgos, al ser consistente y único, hace que una constelación verbal pueda ser considerada una categoría con tanto derecho como los sustantivos, verbos o adjetivos, lo que

resulta muy interesante para el análisis que realizaremos, pues implica que un concepto de naturaleza semántica, como los tipos de situación, tiene correlatos gramaticales, como una constelación verbal. De esta manera, podemos contar con pruebas morfosintácticas para estudiar un fenómeno subyacente de corte semántico.

Otra característica importante es que los tipos de situación forman un subsistema cerrado, es decir, conforman un conjunto que posee un número finito de elementos. Dentro de este subsistema, tiene lugar un conjunto de asociaciones básicas y convencionales entre las infinitas situaciones del mundo y los tipos de situaciones idealizadas. Sin embargo, también es posible asociar una situación determinada con un tipo de situación que no es aquel con el cual está asociada convencionalmente, puesto que, en un sistema cerrado como el del aspecto de situación, pueden darse, junto con las asociaciones estándar de nivel básico, asociaciones inesperadas de naturaleza marcada que corresponden al nivel derivado y que, por el hecho de significar una violación de una convención, conllevan un significado especial:

El nivel básico está siempre disponible para una constelación verbal. El nivel derivado requiere de un adverbio o de otra información del contexto. Los cambios de tipo de situación son gatillados por conflictos de los rasgos temporales, y son predecibles de acuerdo con reglas (Smith, op.cit.:18-19).

Uniando ambas propiedades enunciadas, podemos decir que el hablante realiza elecciones aspectuales motivado por razones pragmáticas. Mientras las elecciones estándar siguen los principios convencionales de asociación, las marcadas los violan de manera significativa, generando implicaturas calculables a partir de reglas establecidas.

2.1.2.2. Rasgos temporales de los tipos de situación y sus correlatos lingüísticos

Como señalamos en el punto anterior, los tipos de situación clasifican indirectamente al evento o estado del que se habla de acuerdo con sus propiedades temporales. Smith distingue 5 tipos de situaciones, en base a las propiedades temporales de dinamismo, duratividad y telicidad, como lo muestra la siguiente tabla:

Tabla 1: Caracterización de los tipos de situación

Tipo de situación	Dinamismo	Duratividad	Telicidad	Ejemplo
Estados	Estáticos	Durativos		'Conocer la respuesta', 'amar a María'.
Actividades	Dinámicos	Durativos	Atélicos	'Reírse', 'caminar por el parque'.
Realizativos	Dinámicos	Durativos	Télicos	'Construir una casa', 'caminar al colegio', 'aprender griego'.
Semelfactivos	Dinámicos	Instantáneo	Atélico	'Toser'.
Logros	Dinámicos	Instantáneo	Télico	'Ganar una carrera', 'alcanzar la cima'.

Consideradas como rasgos semánticos, las tres propiedades anteriormente mencionadas forman tres pares contrastantes, los que pueden ser expresados en términos de + y -; sin embargo, al definirlos, es preferible referirlos como oposiciones de rasgos positivos.

a) Estáticos/dinámicos:

a.1) Definición:

Esta oposición genera la diferencia entre estados y eventos. Los estados son el tipo de situación más simple, pues constan de un único e indiferenciado período; los eventos son dinámicos, pues están sujetos continuamente a nuevos *inputs* de energía y constan de sucesivos estadios que ocurren en distintos momentos. Esta diferencia se ve reflejada en el uso cotidiano de lenguaje, pues mientras uno se refiere a los eventos como ‘ocurriendo’ o ‘pasando’, los estados se ‘mantienen’ u ‘obtienen’.

a.2) Correlatos lingüísticos:

Los eventos pueden tener agentes, que son las fuentes de la energía necesaria para sostenerlos y de la volición que se necesita para llevarlos a cabo; por el contrario, los estados no pueden tener agentes, al menos no de forma directa. Por esta razón, las oraciones imperativas y aquellas que tienen complementos de verbos como ‘persuadir’ u ‘ordenar’ requieren una constelación verbal que no sea estativa. Su relación con la agentividad está dada porque solo un evento controlable puede ser ordenado o persuadido.

Imperativos:

‘*¡Conoce griego!’.

‘¡Lávate los dientes!’.

Persuadir u ordenar:

‘*Persuadí a Juan para que conociera griego’.

‘Persuadí a María para que se lavara los dientes’.

Por la misma razón anterior, los adverbios de manera e instrumento solo son compatibles con eventos:

‘Juan estudia atentamente sus lecciones’.

‘*Juan vive atentamente en La Florida’.

b) Télicos/atélicos

b.1) Definición

Esta oposición se aplica solo a las situaciones dinámicas y se define por la naturaleza del punto de finalización de un evento determinado.

Los eventos télicos implican un cambio de estado que constituye el producto u objetivo del evento. Cuando este objetivo es alcanzado, se produce el cambio de estado y el evento se encuentra completado. En otras palabras, este tipo de eventos tiene un punto natural de finalización, más allá del cual no puede continuar.

Por otra parte, los eventos atélicos son simplemente procesos y se pueden detener en cualquier momento, pues su realización no se acaba con la consecución de un objetivo o con un producto determinado, es decir, este tipo de eventos tiene un punto de finalización arbitrario.

b.2) Correlatos lingüísticos

Smith señala que, a pesar de ser una de las nociones más importantes para la codificación de eventos, parece no existir un correlato lingüístico para el cambio de estado propiamente tal; por lo tanto, la evidencia sintáctica con la que contamos para afirmar que un evento tiene el rasgo [+telico] es la noción de compleción, que involucra la interacción entre la duración y el cambio de estado. Por ello, los eventos télicos son compatibles con verbos y adverbios de compleción ('finalizar', 'en una hora'), mientras que en combinación con las formas de duración simple ('parar', 'por una hora') resultan extraños o requieren una interpretación marcada. Con los eventos atélicos sucede todo lo contrario; como por ejemplo:

'Juan leyó el artículo en una hora'.

‘*Juan camina en una hora’.

En otras palabras, la noción de complejión es intrínseca (semánticamente hablando) a los eventos télicos, e irrelevante para los eventos atélicos.

Ahora bien, existen dos tipos de situación que poseen el rasgo [+télico]: los realizativos y los logros. Mientras en los primeros, el proceso y su producto están íntimamente relacionados, en los segundos dicha relación no se presenta. La propiedad que relaciona los procesos con sus productos se denomina ‘inseparabilidad’ y tiene como correlato lingüístico el “Test de ‘casi’”, donde los eventos realizativos tienen dos posibles interpretaciones, en combinación con dicho adverbio, mientras que los logros solo tienen una. Por ejemplo:

‘Juan casi cierra la puerta’ (donde el alcance del adverbio puede ser el evento completo o su culminación).

‘Juan casi estornudó’ (donde el alcance del verbo solo puede ser el evento entero).

c) Durativo/Instantáneo

c.1) Definición

Esta oposición está basada en la presencia o ausencia de estadios internos en el esquema temporal de una situación. Su naturaleza es conceptual, ya que es una idealización que no tiene que ver con la duración real. Un evento como ‘ganar la carrera’ o ‘alcanzar la cima’ puede durar fracciones de segundos, estrictamente hablando, lo que no impide que sea categorizado como instantáneo.

c.2) Correlatos lingüísticos:

Las situaciones que poseen el rasgo semántico de duración son compatibles con adverbios que indican una duración de manera directa, como ‘por una hora’ o ‘en una hora’, o de manera indirecta, como ‘lentamente’, los cuales no son compatibles con las situaciones instantáneas. Por ejemplo:

‘Juan corrió los 100 metros planos en una hora’.

‘*La bomba explotó en una hora’.

Las situaciones durativas son compatibles, además, con morfemas inceptivos y terminativos, mientras que las instantáneas son agramaticales con estos morfemas, o reciben interpretaciones diferentes:

‘Felipe comenzó a construir un castillo’.

‘*La bomba terminó de explotar’.

En combinación con adverbios momentáneos (‘en la tarde’, ‘a las 7 en punto’, etc.), las constelaciones verbales durativas reciben una interpretación de carácter inceptivo, mientras que las instantáneas una interpretación directa. Por ejemplo:

‘Juan y María cenaron a las 7’.

‘El reloj sonó a las 5’.

Por último, el punto de vista imperfectivo cambia de interpretación al combinarse con situaciones instantáneas télicas, pues no se enfoca en la estructura interna de la situación, sino que en estadios preliminares. Este cambio se puede apreciar al comparar los siguientes ejemplos:

‘Juan estaba comiendo’.

‘María estaba alcanzando la cima’.

Para finalizar, a modo de resumen, podemos decir que el rasgo [+estático] denota un período indiferenciado, mientras que el [+dinámico] denota una sucesión de estadios. El punto inicial de los eventos es natural, dado que representan un cambio desde un estadio de descanso. El punto final puede ser arbitrario [-télico] o natural [+télico]. Finalmente, la duración es indicada por la

presencia [+durativo] o ausencia [-durativo] de estadios internos en un esquema temporal.

2.1.2.3. Caracterización de los tipos de situación de nivel básico:

a) Estativos:

Los estados son situaciones estables que se mantienen por un momento o un intervalo. Tienen los rasgos temporales de [+estático] y [+durativo] y, por lo tanto, poseen los correlatos lingüísticos correspondientes a esos rasgos. Constan de un solo período indeferenciado, sin estructura interna. Al no tener dinamismo, requieren de un agente externo para cambiar; por lo tanto, el punto inicial y el final no pertenecen al estado, sino que son situaciones diferentes, que constituyen cambios de estado. Algunos significados cubiertos por esta categoría son, por ejemplo, la adscripción de propiedades concretas y abstractas a toda clase de cosas, estados mentales en general, locación, posesión, hábitos, entre otras.

b) Actividades:

Las actividades tienen los rasgos temporales [+dinámico], [-télico] y [+durativo], por lo tanto, cuentan con los correlatos lingüísticos correspondientes a esos rasgos. Son procesos que involucran una actividad mental o física y consisten enteramente en el proceso, es decir, la culminación de una actividad no se sigue de la estructura del evento, pues su punto de término es arbitrario. Además, se desarrollan en el tiempo de manera homogénea, pues cualquier parte del proceso es de la misma naturaleza que la totalidad, a excepción de sus límites, que involucran cambios desde y hacia un estado de descanso.

Existen dos principales clases de actividades en el nivel básico. Una clase consiste en procesos ilimitados en principio, como 'reír' o 'dormir', mientras que la otra incluye un número indefinido de etapas internas, como en 'comer manzanas'. De acuerdo con lo anterior, las constelaciones verbales de las actividades en el

nivel básico están compuestas por un verbo atético más complementos compatibles, o por un verbo télico con un complemento compuesto por una frase nominal cuyo núcleo posee el rasgo [-contable].

Un correlato lingüístico de este tipo de situación puede ser demostrado al combinarlo con los diferentes puntos de vista. Si una actividad enfocada desde un punto de vista imperfectivo se sostiene durante un intervalo, entonces la oración perfectiva correspondiente también se sostiene:

‘El perro estaba moviendo la cola’.

‘El perro movió la cola’.

c) Realizativos:

Los realizativos poseen los rasgos de [+dinámico], [+tético] y [+durativo]; además, tienen la propiedad de inseparabilidad y, por lo tanto, tienen los correlatos lingüísticos correspondientes a esos rasgos. Consisten en un proceso y un producto o cambio de estado, que es el resultado de la complejión del proceso; por lo tanto, son finitos, intrínsecamente limitados y están compuestos de sucesivas etapas que avanzan hacia su punto final natural, más allá del cual no pueden continuar. Además, existe una relación de implicancia entre el proceso y el producto que es el correlato formal de la propiedad de inseparabilidad. Un correlato lingüístico directo de esta propiedad es que si una oración realizativa, enfocada desde un punto de vista progresivo, se sostiene para un determinado intervalo, la correspondiente oración perfectiva no necesariamente se sostiene para dicho intervalo. Por ejemplo:

‘Juan estaba construyendo una casa el verano pasado’.

No implica necesariamente que:

‘Juan construyó una casa el verano pasado’.

Finalmente, al contrario de las actividades, las oraciones realizativas deben contar con una constelación verbal que posea un argumento cuyo núcleo sea un sustantivo que posea el rasgo [+contable].

d) Semelfactivos:

Los semelfactivos poseen los rasgos [+dinámico], [-telico] y [-durativo] y, por lo tanto, tienen los correlatos lingüísticos correspondientes a dichos rasgos. Son el tipo de evento más simple, pues no tienen ni producto ni resultado fuera de su propia ocurrencia.

Los eventos de una sola etapa son conceptualizados como instantáneos. Si bien es cierto que pueden cubrir un período de tiempo discernible, esto no cambia la noción que se tiene de ellos, ya que cuando una persona tose o un pájaro aletea, los eventos tardan alguna fracción de segundo en ocurrir; sin embargo, son conceptualizados como instantáneos. Esta afirmación es respaldada por el hecho de que estas constelaciones verbales poseen un conjunto de rasgos gramaticales que contrasta con los que poseen los eventos que cuentan con el rasgo [+duración].

En cuanto a los correlatos lingüísticos de este tipo de evento, podemos decir que se encuentran limitados en la distribución con respecto a los puntos de vista y los adverbios, puesto que no pueden aparecer ni con el punto de vista imperfectivo ni con adverbios durativos u otras expresiones de duración.

e) Logros:

Los logros tienen los rasgos [+dinámico], [+telico] y [-durativo], y presentan los correlatos lingüísticos correspondientes a estos rasgos. Son eventos instantáneos que resultan en un cambio de estado; además, los estadios preliminares o resultantes pueden ser asociados con el evento, pero no son considerados como parte de este; por lo tanto, no poseen la propiedad de 'inseparabilidad'.

Con respecto a los correlatos lingüísticos, a diferencia de los demás tipos de situación que poseen el rasgo [+dinámico], los adverbios orientados al agente en ocasiones resultan extraños con los logros, como en:

*Juan vio deliberadamente un cometa’.

*Diego encontró deliberadamente su cuaderno’.

Smith sugiere que dichos adverbios resultan extraños; porque los eventos mencionados no son el resultado del control ejercido por el agente sobre estos, aunque la estructura temporal de los logros no es incompatible con él.

2.1.2.4. Características de los tipos de situación de nivel derivado:

Un tipo de situación derivado es originado por un cambio en el tipo de situación básico. Este cambio puede ocurrir de manera explícita, pero también puede surgir mediante la interpretación.

a) Cambios explícitos:

Smith los define como aquellos cambios en el tipo de situación producidos por morfemas explícitos. Ejemplificaremos esta definición a través de las constelaciones verbales estativas con significado de habitualidad. Dicha categoría presenta un patrón de situaciones y es semánticamente estativa. La constelación verbal de una oración estativa habitual denota un estado singular en el nivel básico de categorización. En lenguas como el español o el inglés, esta interpretación surge como una implicatura del tiempo de presente, como en:

‘Juan trabaja de sol a sol’.

Pero también puede estar motivada por el choque entre el intervalo de tiempo en que se desarrolla una situación determinada, generalmente muy largo, y

el tiempo que requiere la situación denotada por la constelación verbal para realizarse, generalmente corto, como por ejemplo:

‘Juan alimentó al gato el año pasado’

De donde surge la interpretación ‘Juan solía alimentar al gato el año pasado’ y no lo alimentó solo una vez.

Ahora bien, como veremos en el capítulo III, en el mapudungun el cambio desde una constelación verbal dinámica a una estativa habitual es producido por el morfema *-ke-*, el cual porta el significado de ‘habitualidad’, de manera que el mencionado cambio de situación es producido por un morfema explícito.

Finalmente, importa destacar que, a pesar de su contenido semántico, los estativos habituales tienen las propiedades sintácticas asociadas con el dinamismo, es decir, pueden aparecer en el modo imperativo, con adverbios orientados al agente o en una cláusula regida por verbos como persuadir. Por ejemplo:

‘¡No faltes todos los viernes a clases!’

‘Juan falta deliberadamente los viernes a clases’

‘Convencí a Diego para que jugáramos tenis los martes’

b) La interpretación:

En este caso, los cambios en los tipos de situación son motivados por el choque entre los rasgos temporales de una constelación verbal y otras formas, como el aspecto de punto de vista o locuciones adverbiales. Smith propone un principio de interpretación para enfrentarse a estas situaciones:

Llamaré a este principio para interpretar cambios, el ‘principio de prioridad externa’ El principio se sostiene para choques entre los rasgos temporales de una constelación verbal y estos rasgos de formas externas. Según este principio, los rasgos de una forma

externa tienen prioridad sobre el valor de la constelación verbal (Smith, op.cit.:53).

Por ejemplo, en la oración 'Juan caminó al colegio por 10 minutos', tenemos una constelación verbal tética pero una forma adverbial atética. Por lo tanto, a pesar de que la constelación verbal sea propia de un realizativo, la oración anterior debe ser interpretada como una actividad.

2.2. El tiempo

2.2.1. La expresión de la referencia temporal

Comrie (1986) define el tiempo como la gramaticalización de la ubicación temporal, lo que restringe altamente tanto los significados que conforman esta categoría, como las formas que los cubren.

Las gramáticas de las lenguas no son capaces de hacer distinciones temporales muy finas pues, como hemos consignado anteriormente, todas las nociones de tiempo pueden ser representadas en torno a la noción de centro deíctico y, por lo tanto, solo pueden expresar que una determinada situación está antes, después o es simultánea con este centro. En consecuencia, Comrie afirma que el tiempo puede ser representado como una línea recta, en la cual el pasado se ubica a la izquierda y el futuro a la derecha y que, para colocar una situación en un lugar de esta línea, es obligatorio ubicarlo siempre en relación a otro punto o segmento específico de ella, ya que no existe ningún punto específico absoluto.

Ahora bien, las lenguas de las culturas que encuentran necesario hacer discriminaciones más finas en torno al tiempo utilizan comúnmente otros mecanismos. Por lo tanto, el tiempo verbal no debe ser confundido con la referencia temporal en general, puesto que el primero es solo una de las maneras en que esta última puede ser expresada en las distintas lenguas. La suma total de las expresiones que pueden ubicar situaciones en el tiempo puede ser clasificada en tres grupos, según su importancia para la estructura del lenguaje:

- a) Un conjunto de expresiones léxicas compuestas, que puede ser infinito en una lengua que tiene elementos para segmentar el tiempo en intervalos. Las distinciones realizadas a través de este mecanismo suelen ser muy finas, como 'a las cinco de la tarde', 'el lunes de la semana pasada', etc.

- b) Un conjunto de ítemes léxicos que expresan ubicación en el tiempo, que puede incluir elementos como 'ayer', 'hoy', 'ahora', etc. Su naturaleza es finita y, por lo tanto, el rango de distinciones posibles es menor que el abarcado por las expresiones léxicas compuestas
- c) Un conjunto de categorías gramaticales compuesto por un número mucho menor de ítemes y, por lo tanto, el más general de los tres, corresponde al tiempo verbal.

2.2.2. Diferencias entre gramaticalización y lexicalización

De manera superficial, podemos afirmar que la diferencia entre ambos conceptos consiste en que, mientras la gramaticalización refiere a la incorporación de una determinada forma dentro del sistema gramatical de una lengua, la lexicalización refiere simplemente a la integración de dicha forma dentro del léxico de esta, sin que ello implique una repercusión en su estructura gramatical. Sin embargo, las diferencias principales están dadas por los siguientes parámetros:

- a) La obligatoriedad de la expresión.
- b) Los límites morfológicos.

Los casos prototípicos de gramaticalización responden a los dos criterios, es decir, son expresiones obligatorias, claramente limitadas, de extensión reducida; mientras que los de lexicalización no responden a ninguno de los dos.

Ahora bien, dado que en la mayoría de las lenguas que presentan el tiempo como categoría gramatical, este se posiciona dentro del verbo o en palabras gramaticales adyacentes a él, se suele decir que el tiempo es una categoría verbal. Sin embargo, Comrie argumenta que el tiempo debe ser visto como una categoría de la proposición entera, ya que es el valor de verdad de esta, y no solo el del verbo, el que debe ser comparado con el estado del mundo en el punto del tiempo apropiado.

En resumen, podemos decir que el tiempo es la ubicación deíctica de la temporalidad de una situación, a través de mecanismos gramaticales, lo que determina que sea cubierto por un número fijo y reducido de formas obligatorias, de extensión breve, que cubren significados generales, los que pueden ser: anterioridad, simultaneidad o posterioridad con respecto al centro deíctico.

2.2.3. El significado de los tiempos 'absolutos'

La denominación 'absoluta', utilizada para aquellos tiempos que tienen como centro deíctico el momento temporal presente, puede resultar engañosa, puesto que la referencia temporal absoluta es imposible, pues, como ya hemos dicho, la única manera de situar una situación en el tiempo es relacionándola con otra ya establecida en algún punto temporal. El tiempo presente es solo uno de los infinitos puntos que podrían ser escogidos como punto de referencia; sin embargo, es el que juega el rol de mayor importancia en la definición de los sistemas temporales en las lenguas del mundo.

Considerando esto, profundizaremos en la definición de los significados de los tres tiempos absolutos, diferenciándolos claramente de las 'implicaturas' que se pueden generar a partir de estos significados básicos.

2.2.3.1. Presente

Cabe destacar que es muy raro que una situación coincida de manera exacta con el momento de habla, debido a lo cual, los usos más normales del presente van más allá de este rango restringido. El significado básico del tiempo presente es simplemente una situación que se sostiene en el presente; si dicha situación es parte de una situación más larga, que se extiende hacia el pasado o se prolonga hacia el futuro, esto será una 'implicatura' que se genera sobre la base de otros rasgos, ya sea de la oración o del conocimiento de mundo de los interlocutores. Por ejemplo:

'El cerro Huelén está en Santiago'.

'Juan trabaja de 8:00 a 21:00'.

2.2.3.2. Pasado

El significado básico de este tiempo es la ubicación de una situación en un momento anterior al presente, y cualquier otra deducción sobre la ubicación temporal es el resultado de otros factores, no solamente de la elección de tiempo. En otras palabras, el uso del pasado solo coloca la situación en dicho rango temporal, sin decir nada sobre si la situación continúa en el presente o se prolonga hacia el futuro; sin embargo, a menudo es una implicatura conversacional el hecho de que no continua hasta el momento de habla o más allá de él.

Este último punto se sigue de la máxima de relevancia de Grice, en que, siendo iguales otras cosas, los enunciados acerca del momento presente, son más relevantes que aquellos sobre otros tiempos, de modo que el uso de una forma que sitúa explícitamente una situación en el pasado sugiere que esa situación no se mantiene en el presente; en caso contrario, se emplearía el tiempo presente. (Comrie, op.cit:41-42)

2.2.3.3. Futuro

Se podría definir el tiempo futuro como aquel que ubica una situación en un tiempo subsecuente al momento presente y, de igual forma como lo hicimos con el pasado, se podría demostrar que cualquier deducción de que dicha situación no se da en el presente es una implicatura, más que una parte del significado del tiempo futuro.

Sin embargo, no es correcto presentar el futuro como si fuera esencialmente lo mismo que el pasado, solo que en la dirección temporal contraria. El pasado subsume lo que ya ha tenido lugar y, por lo tanto, es inmutable; está más allá del control de nuestras acciones presentes. Por el

contrario, el futuro es más especulativo, ya que cualquier predicción que nosotros hagamos sobre el futuro puede ser cambiada por eventos que intervienen, incluyendo nuestra propia intervención consciente. Siguiendo esta línea, es posible argumentar que, mientras la diferencia entre pasado y presente es de seguro una de tiempo, la que existe entre ambos y el futuro debe ser tratada como una diferencia de modo más que de tiempo.

Comrie afirma que la manera de dilucidar si la referencia temporal de futuro está subsumida bajo la categoría de tiempo o de modo es realizar investigaciones de expresiones gramaticales con referencia temporal de futuro a lo largo de un amplio número de lenguas. En esta línea, el autor avanza en varias demostraciones sobre la existencia de la referencia temporal de futuro, entre las cuales se encuentran:

- a) En el caso del inglés, el tiempo futuro hace una clara predicción sobre algún estado de cosas futuro y, en este sentido, se distingue claramente de las construcciones modales que hacen referencia a mundos alternativos.

- b) Una objeción importante que pretende negar la existencia del tiempo futuro como categoría gramatical es que hay muchas lenguas, entre ellas la mayoría de las lenguas europeas, que carecen de una categoría gramatical independiente para el futuro. Sin embargo, esto no es una prueba en sí misma para demostrar que el concepto de tiempo futuro no es necesario en una teoría de lingüística general, dado que esta debe ser capaz de analizar los sistemas de tiempo de cualquier lengua. Para que esta objeción sea válida sería necesario mostrar que ninguna lengua tiene un tiempo futuro gramaticalizado.

Sin embargo, a la hora de identificar una categoría de tiempo futuro en una lengua determinada hay que proceder con precaución. En muchos casos, el uso de una forma distinta para la referencia temporal de presente y de futuro no es

necesariamente una diferencia de tiempo, sino más bien de modo. Algunas lenguas tienen una distinción modal básica entre *realis* e *irrealis*, donde *realis* se refiere a una situación que ha tenido o está teniendo lugar, mientras que *irrealis* se usa para situaciones hipotéticas, incluidas situaciones que representan generalizaciones inductivas y predicciones. Por lo tanto, en estas lenguas, la referencia temporal de futuro se encuentra cubierta por la categoría de *irrealis*, mientras que las referencias temporales de presente y de pasado están subsumidas bajo *realis*, lo que tiene como correlato que posean diferentes realizaciones gramaticales. Sin embargo, esta diferencia no implica que la lengua posea una categoría de tiempo futuro propiamente tal.

En consecuencia, la solución al problema del tiempo futuro como categoría gramatical es encontrar una lengua en la que haya una forma gramatical separada, usada para referencia temporal de futuro, pero donde el uso de esta forma no pueda ser tratado como un empleo especial de una categoría gramatical que no tiene un significado básico de tiempo. Esta restricción es bastante fuerte y reduce el número de lenguas que cuentan con esta categoría. Sin embargo, existen lenguas que sirven para ilustrar la existencia de una categoría de tiempo futuro bien delimitada.

Existen lenguas que distinguen diferentes grados de lejanía en el futuro, es decir, tienen futuros cercanos y lejanos; incluso hay algunos que distinguen varios grados de lejanía. Al parecer, en ellas, la mayoría de las categorías relevantes solo pueden ser usadas específicamente con una referencia temporal de futuro. Por ejemplo, en *haya*⁵, el tiempo futuro lejano solo puede ser usado para referirse a situaciones que están situadas temporalmente después de mañana, y la ubicación en cualquier otra referencia temporal es agramatical en cualquier interpretación.

Además, existen algunas lenguas que carecen de grados de lejanía en el futuro, pero que poseen una categoría de tiempo futuro específica que no tiene

⁵ Lengua del grupo Bantu, ubicada en Tanzania.

usos modales sin referencia temporal de futuro, como es el caso del hua⁶, que, según Comrie:

Parece presentar un ejemplo incontrovertible de una lengua con una oposición clara y básica de tiempo entre futuro y no-futuro; mientras hay varias subdivisiones dentro del futuro, fundamentalmente de naturaleza modal, todas tienen referencia temporal de futuro, y así contrasta con el no-futuro que nunca tiene referencia temporal de futuro (Comrie,op.cit.:49-50).

Para entender mejor los rasgos necesarios para categorizar un determinado significado como temporal o modal, resulta útil comprender el análisis del auxiliar 'will' del inglés, realizado por Comrie. Existen dos posibles direcciones para objetar que el auxiliar 'will' tenga el significado de tiempo futuro. Primero, dicho auxiliar comprende usos modales que no necesariamente tienen referencia temporal de futuro, puesto que puede indicar volición con referencia temporal de presente, como en '*he will go swimming in dangerous waters*', y predicción con referencia temporal presente. Además, hay muchas instancias de referencia temporal futura donde no es necesario el uso del auxiliar 'will', en las cuales basta usar el tiempo presente, como en '*The train departs at five o'clock tomorrow morning*'. En otras palabras, para que se pueda justificar la inclusión de la categoría gramatical de futuro en una teoría lingüística general, según estas objeciones, es necesario encontrar una categoría gramatical cuyo significado básico sea la referencia temporal de futuro, es decir, que ninguno de sus usos carezca de dicho significado y, además, es necesario que todas las instancias de referencia temporal futura sean cubiertas por dicha categoría. Ahora bien, Comrie plantea que:

Antes de abandonar la afirmación de que el inglés tiene un tiempo futuro, es necesario, sin embargo, plantear la pregunta de si la correlación entre 'will' y la referencia de tiempo futuro en inglés es explicable completamente en términos independientes de la

⁶ Lengua del Yagaria, ubicada en Nueva Guinea Oriental, Tierras Altas.

referencia temporal de futuro, o si la referencia de tiempo futuro aún jugará algún rol explícito en determinar las circunstancias bajo las cuales 'will' puede ser usado u omitido (Comrie, op.cit.:47)

Con respecto al uso del presente con referencia temporal de futuro, señala que su uso está determinado por una restricción muy fuerte, puesto que la situación referida debe ser una situación programada, como es el caso del ejemplo citado anteriormente. En consecuencia, una oración como *'it rains tomorrow'* resulta extraña porque dicha situación no está sujeta a la programación o a la previsión humana. Esto sugiere que, para explicar el uso de las construcciones con 'will', es necesario hacer referencia explícitamente separada a la programación y a la referencia temporal de futuro.

Además, en algunas cláusulas subordinadas, sobre todo en cláusulas condicionales y temporales, el auxiliar 'will' con referencia temporal de futuro está normalmente excluido, incluso en aquellos casos donde 'will' puede ser requerido en la cláusula principal, a causa de la ausencia de previsibilidad. Por ejemplo, la oración *'if it will rain tomorrow, we will get wet'* resulta agramatical, siendo la oración correcta *'if it rains tomorrow, we will get wet'*. Sin embargo, en cláusulas condicionales, 'will' con significado modal sí es permitido, como en *'if he will go swimming in dangerous waters, he will drown'*. Entonces, podemos decir que los usos de referencia temporal de futuro son gramaticalmente distintos de los usos modales de 'will' en las cláusulas subordinadas. En otras palabras, podemos ver que la referencia temporal futura juega un papel principal en el significado básico y en la construcción de expresiones con el auxiliar 'will' y que su uso con valores modales, independientes de dicha referencia temporal, se da solo en condiciones específicas y altamente restringidas.

En conclusión, como se desprende de los análisis realizados por Comrie, tanto del inglés como de las lenguas con futuro lejano y del hua, una teoría lingüística general debe considerar la categoría de tiempo futuro, ya que, como sugieren los ejemplos mencionados, sí existen lenguas que tienen una categoría

gramatical separada de referencia temporal de futuro, es decir, poseen la categoría de tiempo futuro. No obstante lo anterior, al afirmar que una determinada lengua presenta la referencia temporal de futuro gramaticalizada hay que proceder con precaución, cuidando siempre de presentar la evidencia empírica adecuada, puesto que su cercanía con la categoría gramatical de modalidad puede hacernos incurrir en errores.

2.3. La modalidad

Existe una diferencia sustancial entre las nociones de tiempo y aspecto, revisadas con anterioridad, y la de modalidad, que revisaremos a continuación. Esta diferencia radica en que, mientras el tiempo y el aspecto se usan principalmente para la comunicación de eventos perceptibles y recordados, las expresiones gramaticales de modalidad están involucradas principalmente en la comunicación de eventos o estados imaginados, lo que tiene como consecuencia que exista mucha discusión acerca del estatus del tiempo futuro como categoría gramatical. Acerca de esta discusión, hemos expuesto los argumentos de Comrie (1986) para afirmar dicho estatus y, en el presente capítulo, expondremos la visión funcionalista, que toma partido por explicar dicho significado como predominantemente modal.

Desde la perspectiva funcionalista, específicamente la de Boland (2006), los significados modales se construyen a través de la combinación de tres capas semánticas interdependientes:

- a) Sentido, que cubre el significado básico de una expresión modal, a través de una escala que va desde la necesidad a la posibilidad.
- b) Fuente, que se relaciona con la diferenciación entre los significados epistémicos, deónticos y dinámicos o facultativos.
- c) Alcance, que tiene que ver con la parte del enunciado que es modificada. Dicho alcance puede ser el predicado, la predicación o la proposición.

2.3.1. Las capas semánticas

2.3.1.1. El sentido:

El grado de fuerza modal va desde la potencialidad en un extremo, pasando por la disposición y la necesidad débil, hasta llegar al extremo de la necesidad.

Cabe destacar que, si bien es cierto, esta escala de sentidos representa un continuum conceptual universal, las partes en que dicha escala puede ser dividida es una característica específica de cada lengua, pudiendo haber escalas con más o menos distinciones que las aquí presentadas.

El significado de la potencialidad puede ser parafraseado como 'no excluido', y en el inglés es cubierto por expresiones como '*can*', '*could*', '*may*' y '*might*'. Por otro lado, el de la disposición puede ser parafraseado como 'dispuesto a', estando cubierto por expresiones como '*will*', '*would*' y '*wanna*'. La necesidad débil puede ser parafraseada como 'se espera que' y está cubierta por expresiones como '*shall*', '*should*' y '*ought to*'. Finalmente, la necesidad puede ser parafraseada como 'forzado a' o 'implicado por' y es expresada por expresiones del tipo '*need to*', '*have to*' o '*must*'.

Las expresiones para un sentido básico difieren en formalidad, cortesía y contextos posibles de uso. Como un asunto de hecho, el sentido básico de una expresión modal es solo una parte del significado resultante. El significado básico de un marcador modal en combinación con los otros dos parámetros, la fuente y el alcance, lleva a significados más específicos (Boland, 2006:70. La traducción de esta cita, y de todas las de esta autora, son traducciones nuestras del original en inglés).

2.3.1.2. La fuente

Clásicamente, la modalidad epistémica ha sido descrita como aquella expresión modal que cubre los asuntos relacionados con los conocimientos o las creencias, es decir, se la relaciona con opiniones, con el compromiso del hablante con el enunciado, más que con el evento referido por este. Por otro lado, la modalidad deóntica ha sido descrita como aquel significado modal que tiene que ver con la necesidad o posibilidad de los actos realizados por agentes moralmente responsables. Finalmente, la modalidad dinámica o facultativa ha sido descrita

como aquella que se relaciona con las circunstancias externas a los participantes que no son deónticas.

Por otro lado, desde la teoría funcionalista la visión es la siguiente:

- a) Modalidad interna a los participantes, que adscribe la fuente de la modalidad a características internas de los participantes.
- b) Modalidad externa a los participantes, que puede ser deóntica o no-deóntica.
- c) Epistémica, que adscribe la fuente de la modalidad al conocimiento del hablante sobre la verdad del contenido proposicional.

Por lo tanto, si combinamos el contenido semántico de la capa de sentido con el de la capa de la fuente, obtenemos las siguientes posibilidades:

Tabla 2: Resumen de los significados modales resultantes de la combinación de las capas de sentido y fuente:

	SENTIDO			
FUENTE	Potencialidad	Disposición	Necesidad débil	Necesidad
Interna	Habilidad	Volición	Necesidad interna débil	Necesidad interna
Externa no deóntica	Potencialidad dinámica	Disposición dinámica	Necesidad dinámica débil	Necesidad dinámica
Deóntica	Permiso	Deseo	Obligación débil	Obligación
Epistémica	Posibilidad epistémica	Disposición epistémica	Necesidad epistémica débil	Necesidad epistémica

2.3.1.3. El alcance

Este tercer parámetro se relaciona directamente con la parte del enunciado que es modificada por la expresión modal. Antes de definir este parámetro es necesario definir, dentro del marco de la teoría funcionalista, las partes del enunciado que resultan modificadas.

En la primera capa del alcance se encuentran el predicado y los argumentos. Por un lado, el predicado designa una propiedad o relación, mientras que los argumentos designan entidades involucradas en la propiedad o relación presente en el predicado. Cabe destacar que esta capa no describe un evento específico; más bien describe un posible conjunto de eventos, es decir, no está relacionada con el mundo real pues no especifica qué evento concreto el hablante tiene en mente.

La segunda capa, denominada predicación, tiene como función situar un evento en el espacio, el tiempo o la actualidad, y está constituida por las unidades semánticas de la primera capa y, potencialmente, algunos adjuntos.

Finalmente, la tercera capa, denominada proposición, tiene como función expresar el contenido transferido del enunciado. En otras palabras, la proposición designa un contenido proposicional, el cual puede ser evaluado en términos de sus condiciones de verdad, pudiendo el hablante denotar su actitud personal hacia él.

Para concluir, es importante notar que las unidades semánticas de las capas más bajas forman parte de las unidades semánticas de las más altas, es decir, el predicado y sus argumentos forman parte de la predicación y la predicación forma parte de la proposición. Esto da como resultado que a medida que subimos de nivel, las entidades designadas son más abstractas y las unidades semánticas son más complejas.

Entonces, si el alcance es el predicado, la descripción de la relación o la propiedad de los argumentos resulta modificada. En otras palabras, tiene que ver con las relaciones entre un participante y la realización del estado de cosas en el que está involucrado. Esta modalidad se conoce como modalidad orientada a los participantes o modalidad inherente.

Por otro lado, cuando el alcance es la predicación, entonces el evento es situado en el mundo real o en uno imaginario, es decir, expresa la posibilidad o la actualidad del evento. Esta modalidad se conoce como modalidad orientada al evento u objetiva.

Finalmente, si el alcance es la proposición, entonces la verdad del contenido proposicional es evaluada. Esta modalidad es conocida como modalidad orientada a la proposición o subjetiva, puesto que el hablante expresa su actitud personal hacia el contenido de la proposición.

2.3.2. Las expresiones modales como resultado de la combinación de las capas

Distintos autores sostienen que existe una correspondencia total entre alcance y fuente de la modalidad. Sin embargo, la versión de la teoría funcionalista utilizada por nosotros plantea que el alcance y la fuente son aspectos diferentes del significado modal, siendo ambos necesarios para cubrir a cabalidad la construcción de expresiones modales posibles. En otras palabras, “la combinación del alcance y el sentido resulta en doce significados diferentes, pero cada uno de estos puede ser hecho más específico en el uso del lenguaje revelando la fuente de la modalidad” (Boland, op.cit.:76)

A continuación revisaremos la matriz de distinciones modales resultante de la combinación de los significados contenidos en cada capa. Para facilitar la exposición de dicha combinación, el matiz de significado aportado por la capa de

sentido lo incluiremos solo a la hora de presentar los ejemplos correspondientes al significado resultante de la combinación de las otras dos capas.

2.3.2.1. Posibilidades combinatorias de la modalidad epistémica

Una expresión modal cuya fuente es epistémica puede tener alcance sobre la predicación y la proposición.

Cuando el alcance es la predicación, entonces el hablante presenta la información modal como un enunciado epistémico objetivo sobre la actualidad del evento. En otras palabras, caracteriza al estado de cosas en términos de la posibilidad de su ocurrencia considerando lo que se sabe acerca del mundo, situándolo ya sea en el mundo real o en uno imaginario. Considerando el sentido de disposición, tenemos el siguiente ejemplo:

‘Con esta lluvia, las calles van a estar totalmente inundadas al regreso’.

Por otro lado, cuando el alcance es la proposición, el hablante presenta la información modal como un enunciado epistémico subjetivo, dando a conocer su compromiso hacia el contenido proposicional. Una paráfrasis adecuada sería “El hablante no excluye o espera la verdad de p” o “El hablante está dispuesto o forzado a concluir p a causa de las premisas disponibles”. Por ejemplo, si consideramos nuevamente el sentido de potencialidad:

‘El profesor cree que Felipe terminará la tesis este año’.

En resumen, existen dos tipos de modalidad epistémica: aquella que describe la actualidad del evento y aquella que indica cuanta certeza tiene el hablante sobre la verdad de la proposición.

a) La categoría de irrealis

Si bien es cierto dicha categoría no cubre los mismos significados a través de todas las lenguas en las que se encuentra presente (pudiendo incluir nociones como el futuro, la negación, los imperativos, etc) las expresiones contrafactuales e hipotéticas son clasificadas como irrealis en todas las lenguas que tienen una distinción gramaticalizada para este dominio. Por lo tanto, para la versión que ocuparemos de la gramática funcional, la etiqueta de irrealis será empleada para referir a las expresiones que tienen interpretaciones hipotéticas y contrafactuales.

Por una parte, un enunciado hipotético indica que la situación es no real o imaginada, pero que podría ser verdadera. Entonces, el hablante es neutral respecto de si las condiciones para la realización del evento son o serán cumplidas.

‘Si sales en este momento, te dispararán’.

Por otro lado, un enunciado contrafactual describe una situación no real o imaginada que pudo haber sido verdadera, pero no lo fue. Entonces, expresan que las condiciones para la realización del evento no fueron cumplidas.

‘Si hubieras salido, te habrían disparado’.

Por lo tanto, las expresiones hipotéticas y contrafactuales están íntimamente relacionadas con la modalidad epistémica con alcance sobre la predicación. Como hemos dicho, esta modalidad sitúa al evento en la actualidad en términos de la escala de sentidos, es decir, si el evento ocurre potencial o necesariamente en este mundo. Dentro de esta categoría, las expresiones irrealis relacionan al evento con un mundo hipotético o contrafactual, es decir, con un mundo distinto al actual.

b) El tiempo futuro

Lyons (1977) asegura que el tiempo futuro es solo parcialmente temporal, puesto que no se puede obviar el contenido modal que porta, ya que siempre hay

un elemento de predicción involucrado. Por otra parte, las expresiones modales muy a menudo tienen una referencia temporal de futuro, puesto que no describen eventos recordados o actualmente percibidos, sino un evento imaginado, razón por la cual se produce una fuerte implicatura que indica que el evento descrito tendrá lugar en un futuro cercano

En relación al contenido modal del tiempo futuro, se clasifica dentro de la modalidad epistémica con alcance sobre la predicación cuyo sentido es la 'disposición'. Esto puede ser parafraseado como 'el evento está dispuesto a ocurrir', lo que difícilmente puede ser distinguido de una lectura de tiempo futuro. En consecuencia, para la gramática funcional esta categoría debe ser concebida como una que tiene fuertes vínculos entre distintos dominios conceptuales, pudiendo haber usos en los que la noción de tiempo sea la más prominente y usos en los que el sentido modal lo sea.

2.3.2.2. Posibilidades combinatorias de la modalidad dinámica o facultativa.

Este tipo de modalidad, cuando su alcance es la predicación, caracteriza los estados de cosas como las condiciones físicas o circunstanciales que posibilitan su ocurrencia. Este significado emerge en los casos en los que el participante no es específico o cuando no es mencionado en absoluto, como en las construcciones impersonales o pasivas. Por ejemplo, si consideramos el sentido de potencialidad:

'Ahora no puedo mandarte el fax porque se echó a perder la máquina'.

Por otro lado, cuando su alcance es el predicado, describe la habilidad de un participante de actuar en el estado de cosas designado por este.

'No puedo tocar esta canción; es demasiado rápida'.

2.3.2.3. Posibilidades combinatorias de la modalidad deónica

Este tipo de modalidad puede tener alcance tanto sobre la proposición como sobre la predicación y el predicado. Cuando el alcance es la proposición, entonces el hablante expresa su actitud hacia el contenido proposicional. En este caso, la modalidad tiene un sentido imaginado (en contraste con el sentido descriptivo de los otros dos alcances), pues es un pensamiento o deseo del hablante, y no es un sentido factual que se adscribe a los participantes, o que se sostiene para el evento.

‘Tienen que haber más puertas de acceso; no puede ser que deban entrar 10.000 personas por solo dos puertas pequeñas’.

Si su alcance es la predicación, entonces caracteriza los estados de cosas según lo que es obligatorio o permitido al interior de un sistema de convenciones morales o legales. Por ejemplo, si consideramos el sentido de potencialidad:

‘Las entradas para el concierto pueden ser compradas a partir del día 4 de octubre’

Finalmente, si su alcance es el predicado, señala que un participante tiene la obligación o el permiso para participar en el estado de cosas designado por el predicado. Por ejemplo:

‘Tienes que contarme todo lo que pasó ese día’.

2.4. La marcación de la no vigencia en el momento de habla

La pregunta que puede surgir entonces es si existe una lengua que pueda tener una forma gramatical que codifique una situación que se mantuvo en el pasado, pero ya no se mantiene en el presente (Comrie, op.cit.:42-43)

El objetivo de este capítulo es intentar dar una respuesta afirmativa a la pregunta planteada por Comrie, a partir de una reinterpretación del análisis translingüístico de Plungian y van der Auwera (2006), quienes plantean la noción de pasado discontinuo. Estos autores proponen la existencia de un marcador no estándar de tiempo que desvincula un evento pasado del momento de habla. Sin embargo, la naturaleza no estándar de este marcador nos hace dudar de su categorización como marcador de tiempo, por lo que proponemos categorizarlo bajo la noción de aspecto de perspectiva (Dik, 1997) específicamente como un anti-perfecto, de acuerdo con la propuesta de Soto y Hasler (2009). Finalmente, revisaremos los usos del pasado discontinuo, re-conceptualizados como usos del anti-perfecto, los que nos servirán de prueba para la pertinencia de esta categoría en el análisis del mapudungun.

2.4.1. El pasado discontinuo

2.4.1.1. Definición general

Vladimir Plungian y Johan van der Auwera responden a la interrogante de Comrie y plantean que existe una categoría gramatical denominada 'pasado discontinuo'. Dicha categoría porta el significado de 'pasado y no presente' o 'pasado sin relevancia presente', por lo que se distingue de los marcadores estándar de pasado, los cuales no portan ningún tipo de información sobre el estado de cosas en el momento de habla. Además, plantean que dicho marcador debe ser analizado como un tipo válido de marcador de tiempo pasado que debe

ser incorporado a la teoría lingüística general, pues es posible encontrarlo en una cantidad considerable de lenguas de diferentes áreas, no relacionadas genéticamente, principalmente en Oceanía y en el Oeste de África.

2.4.1.2. Diferencias entre los marcadores estándar de pasado y el pasado discontinuo

Los autores proponen tres diferencias básicas entre los marcadores estándar de pasado y el marcador de pasado discontinuo. Estas diferencias son: la frecuencia de aparición en el discurso, el comportamiento morfosintáctico y el contenido semántico.

a) Frecuencia de aparición en el discurso

Los marcadores de tiempo estándar son obligatorios, es decir, cada vez que una forma verbal es utilizada en el discurso debe ser acompañada por un marcador de tiempo. En el caso específico de la referencia temporal de pasado, si una lengua posee un marcador para dicho intervalo, cada vez que una forma verbal haga referencia a una situación en el pasado debe estar acompañada de un marcador que lo indique, lo que hace que su frecuencia de aparición en un discurso sea bastante alta. En contraste con lo anterior, Plungian y van der Auwera señalan que el marcador de pasado discontinuo posee una frecuencia de aparición bastante baja, en comparación con la gran cantidad de situaciones referidas al pasado que ocurren en los discursos. Lo anterior lo podemos ver en este fragmento de una narración tradicional en futunan, lengua perteneciente al grupo polinesio, citado por los autores:

(72) *Ko le futi **na** tuù i Kolotai, kau no'atia se vaa ki ai.*

Foco árbol estar en 1ºsing.ind. unir liana locativo anafórico.

Ti 'au faine faka-'ilo mai, koi tu'u ai lona sonaki

Y venir mujer causativo-saber dirección continuativo liana anáfora Posesivo 3ºer racimo

Kau Fano loa o nofo i Sokisokinga o lau

1ºsing ir entonces a quedarse en a contar

maasina kua lima ti `o`ono, kua puli le futi la!

Meses Perfectivo cinco y visitar Perfectivo árbol énfasis

El árbol de bananas que **estaba** previamente (**na**) en Kolotai, yo *uní* una liana a él. Y las mujeres *vinieron* a informarme que su racimo estaba todavía (KOI) en su lugar. Yo *fui* entonces a quedarme en Sokisokinga, a contar meses, ellos son cinco (KUA), y *fuimos* a inspeccionarlo, y no había árbol (KUA) de bananas (Plungian y van der Auwera, 2006:321. La traducción de esta cita, y de todas las de estos autores, son traducción nuestra del original en inglés).

Siguiendo el análisis que los autores hacen de este texto, podemos ver que existen siete instancias claras de situaciones pasadas, y solo una de ellas está marcada con el morfema *na*, de pasado discontinuo, mientras que cuatro de ellas (marcadas con cursivas en la traducción al español), permanecen sin marca alguna. En consecuencia, la mayoría de las situaciones con referencia temporal pasada no están asociadas con ningún marcador explícito de pasado, y solo un pequeño subgrupo de situaciones son cubiertas por el marcador de pasado discontinuo.

b) Comportamiento morfosintáctico

La obligatoriedad de las marcas de tiempo estándar tiene como correlato que estas se adhieren a una raíz, es decir, su *input* formal no existe en las distintas lenguas como una unidad autónoma. Los autores plantean que el *input* de los marcadores de pasado discontinuo no es una unidad básica, pues siempre

existe en las diversas lenguas como una unidad independiente. En otras palabras, mientras que los marcadores estándar son añadidos a un verbo que no dispone de ninguna marca temporal antes de esta adición, los marcadores de pasado discontinuo se aplican a verbos que ya tienen una referencia temporal (generalmente construida por defecto a base de implicaturas generadas a partir de distinciones aspectuales o modales) y su acción es modificarla.

c) Contenido semántico

Para finalizar, debemos añadir que la semántica de este pequeño subgrupo marcado por el pasado discontinuo nunca se encuentra restringida solo a la referencia temporal de pasado. En otras palabras, la baja frecuencia de aparición en el discurso tiene como correlato una mayor especificidad semántica. De manera general, podemos decir que el pasado discontinuo posee un rasgo semántico que se mantiene constante a través de todas sus manifestaciones:

Uno puede hablar acerca de una clase de invariante semántico que domina todos estos usos: puede ser construido como un quiebre nocional entre el ahora del hablante y el punto de tiempo al que se refiere (Plungian y van der Auwera, op.cit.:344)

2.4.1.3. Variantes del pasado discontinuo: Relación con el aspecto

Basándonos en la invariante recién mencionada, podemos decir que el pasado discontinuo tiene dos variantes, las cuales dependen del aspecto del verbo principal. Para los autores, la oposición que va a determinar las variantes es la de imperfectivo/perfectivo.

a) Pasado discontinuo con imperfectivo

Plungian y van der Auwera señalan que con verbos imperfectivos (estados, procesos durativos y situaciones habituales) el marcador de pasado discontinuo denota situaciones de duración limitada, cortando la posibilidad de que dicha situación se extienda hasta el presente. Esta variante del pasado discontinuo es llamada ‘pasado enmarcado’, y un ejemplo de ella es la siguiente oración tomada del futunan, citado por los autores:

(73)	<i>Na</i>	<i>koi</i>	<i>su'a le li'ua</i>
	P.D	Progr.	Fluir río

En ese tiempo, el río todavía fluía (Plungian y van der Auwera, op.cit.:323).

En el ejemplo anterior, la parte del significado portada por ‘en ese tiempo’ es aportada por el marcador de pasado discontinuo *na*.

b) Pasado discontinuo con perfectivo

Cuando la marca de pasado discontinuo se combina con el aspecto perfectivo denota la no existencia de un estado consecuente en el momento de habla (o de su relevancia actual). Esta variante del pasado discontinuo es llamada ‘resultado cancelado’.

Ahora bien, el alcance del pasado discontinuo no es la situación en sí misma, sino sus consecuencias, ya que estas son el único fragmento temporal de las situaciones perfectivas que puede prolongarse hasta el momento de habla.

Con verbos télicos que tienen un claro componente resultativo, esta combinación asevera la no-existencia de un resultado en el momento de habla, así las etiquetas de resultado “cancelado” o

“revertido” (Squartini 1999) o “antiresultativo” (Plungian 2001)
 (Plungian y van der Auwera, op.cit.:324)

Por ejemplo, podemos observar las diferencias entre las dos oraciones siguientes, pertenecientes al créole de Seychelles:

(74) *Mon íne* *vine*

1ºsing.ind – Perfecto *vine*

Yo he venido (y estoy aquí ahora)(Plungian y van der Auwera. op.cit.:325).

(75) *Mon ti* *vine*

1ºsing.ind P.D *vine*

Yo vine/ había venido (pero ya me devolví) (Plungian y van der Auwera, op.cit.:ibid.)

A modo de resumen, insertamos la siguiente tabla, donde se contrastan los marcadores estándar de pasado y los de pasado discontinuo.

Tabla 3: Comparación entre la noción de tiempo pasado estándar y la de pasado discontinuo

Rasgo	Tiempo pasado estándar	Pasado discontinuo
Significado	El significado básico de este tiempo es la ubicación de una situación en un tiempo anterior al momento presente. Cualquier otra deducción sobre la ubicación temporal es resultado de otros factores.	El significado básico de este tiempo es indicar un quiebre nocional entre el ahora del hablante y el punto de referencia.

<i>Input</i> formal	El <i>input</i> formal de los marcadores estándar de tiempo no existe en una lengua como una unidad autónoma.	El <i>input</i> de los marcadores de pasado discontinuo no es una raíz: siempre existe en la lengua como un elemento legitimo del paradigma verbal.
Relación con la construcción de la referencia temporal	Los marcadores de tiempo son sumados al verbo, el cual no dispone de marca de tiempo antes de que esta operación tenga lugar.	Los marcadores de pasado discontinuo se aplican sobre verbos que ya tienen referencia temporal y su acción es modificarla.

2.4.2. El aspecto de perspectiva

2.4.2.1. Definición general

Según Dik (1997), las distinciones del aspecto de perspectiva cubren la manera en que un estado de cosas es visto desde un punto temporal externo. Existen básicamente dos tipos de aspecto de perspectiva:

- a) El aspecto prospectivo, que realiza una predicción acerca de lo que va a ocurrir, sobre la base de la información que el hablante tiene en el momento de habla.
- b) El perfecto, que liga una situación pasada con el presente, pues nos indica algo sobre el pasado que aún es relevante en el momento de habla.

Como podemos observar, el aspecto de perspectiva tiene un fuerte componente temporal, pero su semántica no se agota en él, pues no solo coloca una situación en el eje temporal, sino que “en función de la información disponible

en un determinado momento, indica el estado en que se encuentra un estado de cosas” (García Velasco, 2003:143).

2.4.2.2. Tipos de perfecto

Atendiendo al objetivo del presente capítulo, nos abocaremos a ahondar en la noción de perfecto, específicamente en sus tipos, caracterizados por Comrie (1987). Partiendo de la definición general del perfecto, como el marcador de relevancia presente de una situación previa, identifica cuatro tipos:

- a) Perfecto de resultado: Es aquel en que un estado presente es presentado como el resultado de una situación pasada. Compárese:

‘Me he cortado las uñas’.

‘Me corté las uñas’.

Donde la primera oración implica que mis uñas aún están cortas, mientras que la segunda no nos dice nada acerca del estado de mis uñas en el momento de habla.

- b) Perfecto experiencial: Es aquel que indica que una determinada situación se ha sostenido al menos una vez durante algún tiempo anterior al momento de habla (inclusive):

‘Juan ha estado en París’ implica que, en al menos una ocasión, Juan ha visitado dicha ciudad.

- c) Perfecto de situación persistente o continuativo: Es aquel que describe una situación que comienza en el pasado, pero continúa hasta el presente:

‘Hemos vivido aquí desde hace siglos’ implica que la situación de habitar este lugar comenzó hace mucho tiempo, pero se prolonga hasta la actualidad.

- d) Perfecto de pasado reciente: Es aquel en que la relevancia presente de una situación pasada se debe simplemente a la cercanía temporal:

‘¿Has visto a Juan?’, es una pregunta acerca de si la acción de ‘ver a Juan’ tiene vigencia en el momento de habla, debido a su proximidad, ya que solicita, pragmáticamente, información acerca de la ubicación actual de Juan.

2.4.3. ¿El pasado discontinuo no es acaso un tipo de aspecto de perspectiva?

Para responder a la pregunta planteada e introducir nuestro planteamiento, presentamos la siguiente tabla, a partir de los planteamientos de Soto y Hasler (2009), que contiene las semejanzas entre ambas nociones:

Tabla 4: Comparación entre la noción de perfecto y la de pasado discontinuo

	Perfecto (Comrie 1987, Dik 1997)	Pasado discontinuo (Plungian y van der Auwera, 2006)
Definición general	El perfecto indica la relevancia presente de una situación pasada.	Cubre los marcadores verbales de pasado con un significado caracterizable como “pasado y no presente” o “pasado sin relevancia presente.
Tipos		
Con respecto a los resultados	Perfecto de resultado.	De resultado cancelado.
Continuidad hasta el presente	Perfecto de situación persistente	Pasado enmarcado.

	o continuativo.	
Distancia al presente	Reciente.	Pasado remoto (Ver usos discursivos).
Con respecto a la experiencia	Experiencial.	Es difícil que pueda afirmarse que exista un pasado discontinuo experiencial, pues si se afirma que la situación no se ha sostenido nunca, entonces la situación adquiere una polaridad negativa.

Dadas las marcadas similitudes entre la noción de pasado discontinuo y la de perfecto, y las marcadas diferencias entre la noción de pasado discontinuo y la de pasado estándar, creemos que el significado descrito por Plungian y Van der Auwera (2006) no corresponde a una marca no estándar de pasado, sino, más bien, a una marca de anti-perfecto.

Nuestra propuesta (Soto y Hasler, 2009) es que el aspecto de perspectiva retrospectiva no se codifica solo en perfecto, como propone Dik (1997), sino que en el perfecto que codifica la vigencia de un estado de cosas en el momento de habla, y en el anti-perfecto, que codifica la no-vigencia. De esta forma, ambas construcciones del aspecto de perspectiva son sensibles a la pertinencia de una situación pasada en el momento de habla.

2.4.4. Precisiones acerca de la noción de perfecto: La relación entre el estado perfecto y el evento anterior

Para finalizar, introduciremos algunas precisiones a la definición de perfecto ya presentada, a partir de Koëinig y Nishiyama (2004). Según los autores, el significado de perfecto introduce:

- a) Un evento (ev) cuyos rasgos temporales preceden a un tiempo de referencia determinado.

b) Un estado perfecto (s) que se superpone con ese tiempo de referencia.

Además, propone que la categoría de (s) es una variable libre que debe ser llenada por el receptor, por medio de inferencias pragmáticas. La única restricción sobre dicha categoría es que debe ser inferible de la ocurrencia de (ev). El proceso inferencial que controla la generación de significados puede ser modelado como un proceso guiado por el principio-I, descrito por Levinson (2000):

- a) Un hablante escoge el enunciado menos informativo (q) cuando el más informativo (p) está disponible.
- b) El receptor enriquece el enunciado menos informativo hasta la interpretación más específica, haciendo uso del conocimiento de mundo.

Por ejemplo, si el emisor elige el enunciado menos informativo:

‘Juan se ha fracturado el brazo’.

Existen diversos enunciados disponibles, como por ejemplo:

‘Juan se fracturó el brazo, el que todavía está fracturado’.

‘Juan se fracturó el brazo, por lo que no puede ir a jugar el partido’.

Ambos enunciados resultan del enriquecimiento del enunciado menos informativo, por lo que la elección de la proyección adecuada está determinada por el contexto de enunciación y el conocimiento de mundo.

En otras palabras, ni la naturaleza de (s), ni el tipo de relación que establece con (ev), se encuentran restringidos semánticamente por el significado de los eventos involucrados en la relación. Ambas situaciones se encuentran relacionadas pragmáticamente, teniendo como única restricción el hecho de que aseverar ambas, tanto (ev) como (s), debe tener sentido dentro de la conversación.

2.4.5 Usos derivados

Finalmente, para operacionalizar los significados analizados con anterioridad, analizaremos los usos que el anti-perfecto puede tener en el discurso. Estos usos son los señalados por Plungian y van der Auwera, y serán los indicadores que nos ayudarán a probar que la categoría de anti-perfecto se aplica al mapudungun.

Para esto, partimos de la base de que el significado básico anteriormente descrito, al insertarse en un contexto determinado y en interacción con él, puede adquirir usos que no están insertos en dicho significado pero que se derivan de la interacción mencionada.

2.4.5.1 Usos temporales y discursivos

Dos de los usos más extendidos del anti-perfecto son la lejanía temporal y la indicación del segundo plano narrativo.

La relación de la lejanía con el anti-perfecto se establece a través de la expresión de distancia temporal que porta este último, al negar la vinculación de una situación dada con el momento de habla. Un ejemplo de esto lo constituye la siguiente oración, tomado del wolof, una lengua africana:

(76)	<i>Daan naa</i>	<i>rawante</i>	<i>fas</i>
	Pasado Hab.	1ºsing.ind-Competir	caballo

Yo hacía carreras de caballos antes (Plungian y van der Auwera, op.cit:332).

Su uso como marcador de segundo plano discursivo se explica porque la marca de anti-perfecto introduce un quiebre nocional entre la situación referida y un momento subsecuente, por lo que está disponible para cuando el hablante requiere marcar abiertamente una separación de alguna pieza de información

(más antigua o secundaria) y la línea principal de la historia. De acuerdo con esto, los marcadores de anti-perfecto se sitúan en digresiones, cláusulas relativas y en los fragmentos iniciales de las narrativas que proveen el marco de la historia principal.

2.4.5.2 Usos modales

Existe también una serie de usos del anti-perfecto que son llamados ‘modales’, por su relación semántica con la evaluación del hablante de algunos parámetros de la situación. Básicamente existen dos tipos de usos modales: los ‘atenuativos’ y los ‘irreales’.

Los usos atenuativos se usan para expresar un deseo o un requerimiento presentándolo de una manera mitigada, menos categórica, en comparación con la forma neutral. Este uso se explica puesto que “presentar un deseo o un requerimiento como perteneciendo al pasado (y no relacionado con el presente) disminuye su fuerza ilocucionaria y da al receptor mayor libertad para rechazar” (Plungian y van der Auwera, 2006:339). El ejemplo presentado por los autores, tomado del wolof, es el siguiente:

(77) *Dama* *bëgg-oon nga* *dimbëli ma*

FC.1°sing.ind.Pfvo. Querer-**AP** 2°sing.ind. ayudar 1°sing.

Me gustaría que me ayudaras (lit. ‘Yo había querido que tu me ayudaras’) (Plungian y van der Auwera, op.cit.:339).

Por otro lado, los usos irreales tienen lugar en construcciones condicionales hipotéticas o contrafactuales, muy a menudo en la prótasis, pero a veces también en la apódosis, o en ambas partes.

Ahora bien, para entender por qué estos usos son posibles a partir de la noción de anti-perfecto es necesario destacar que dicho significado, la mayoría de las veces, no surge de la combinación del marcador de dicha noción con una forma perfectiva o imperfectiva, sino, más bien, de la combinación de este con

formas modales o aspectuales que reciben una interpretación, por defecto, de referencia temporal futura. Considerando esto, podemos entender cómo surge el significado de ‘contrafactualidad’ a partir de los significados de los morfemas que lo conforman. En este contexto, los marcadores de anti-perfecto deben ser vistos como operadores que introducen un mundo posible en el pasado:

Mientras los usos temporales de los marcadores de pasado discontinuo introducen un quiebre entre un ahora y un entonces (afirmando que el evento pertenece al dominio del “entonces” y no pertenece al dominio del “ahora”) sus usos irreales introducen un quiebre similar, pero esta vez es un quiebre entre el “mundo real” y un “mundo posible”: se afirma del evento que pertenece a un mundo posible (en el pasado) y es excluido del mundo real (Plungian y van der Auwera, op.cit.:340).

El ejemplo, presentado por los autores, está tomado del bamana⁷:

(78) *Su rX ni ne tun te de,*

Noche en si 1°sing.Pfvo AP ser.Neg. Enfatizador

Faama tun be i kun ci ka i faga de

Rey AP lpf 2°sing.ind. cabeza cortar inf. 2°sing. matar Enfatizador

‘Realmente, si yo no hubiera estado ahí en esa noche, el rey habría cortado tu cabeza’ (Plungian y van der Auwera, op.cit.:ibid.),

Finalmente, la combinación del marcador de anti-perfecto con modales de futuridad, cuando es usado en una oración independiente, puede tener significados relacionados con la idea de una probabilidad débil o un deseo casi irrealizable. La existencia de este valor indica un mayor grado de gramaticalización de esta forma, dado que, como marcadores de valores modales desarrollan el significado más abstracto de baja probabilidad.

⁷ Lengua africana, hablada preferentemente en Mali.

En síntesis, podemos decir que el significado modal de las formas modificadas con el marcador de anti-perfecto se debe tanto a la semántica de 'no realidad', que dicho marcador adquiere en estas combinaciones, como al *input* semántico de los modales de futuridad. Como estas formas son modales más que temporales, el proceso de desactualización que sufren tiene como resultado el debilitamiento del componente de certeza.

III. ANÁLISIS DE LOS DATOS: EL MORFEMA *-FU-* COMO UN MARCADOR DE ANTI-PERFECTO

3.1. Revisión de los modelos anteriores a la luz del marco teórico

Al realizar un balance crítico de las posturas adoptadas hasta ahora para describir el sistema de referencia temporal del mapudungun, podemos afirmar que la principal falencia de los autores que consideran al mapudungun una lengua de tipo retrospectivo es su falta de sistematicidad cuando definen los rasgos semánticos caracterizadores del morfema *-fu-*.

Así, por ejemplo, al describir el significado de dicho morfema, Croese y Zúñiga reconocen que no solo porta el significado de ‘contraexpectación’ o ‘implicatura rota’, sino también, en ciertos contextos, porta el significado de ‘estativo habitual pasado’; sin embargo, solo constatan dicha dualidad, sin explicar por qué es posible y cuál es el nexo que une a ambos significados.

Ahora bien, consideramos que la postura de Golluscio presenta matices que le permiten superar esta falencia; es más, el hecho de identificar la noción de implicatura rota como el eje del significado del morfema *-fu-* es uno de los pilares de nuestra investigación. La diferencia principal entre nuestra postura y la de Golluscio consiste en que nosotros afirmamos que la implicatura que resulta rota es la implicatura conversacional *-I* que liga a (ev) con (s) (veáse 2.4.4.), razón por la cual consideramos que el morfema *-fu-* es un marcador de anti-perfecto más que uno de modalidad.

Además, junto con la noción de implicatura rota de Golluscio, tomaremos como base la descripción realizada por Salas (2006), pues consideramos que es la más sistemática, ya que postula un rasgo distintivo acorde con el significado de

los morfemas analizados, la vigencia en el momento de habla, en torno al cual se organiza el sistema de referencia temporal de la lengua mapuche.

Sin embargo, consideramos necesario hacer algunas precisiones teóricas que nos ayudarán a refinar el análisis. Si bien es cierto, los morfemas analizados por Salas (*-a-*, *-fu-* y *-afu-*) tienen un significado de referencia temporal, dicho significado no se corresponde con la categoría gramatical de tiempo, tal como lo hemos visto en nuestro marco teórico. Entonces, si bien consideramos correcta la descripción semántica de los morfemas señalados, creemos que es necesario aclarar a qué categoría gramatical pertenecen, para poder precisar las maneras en que la lengua mapuche construye la referencia temporal en el discurso. Además, consideramos que es más adecuado describir *-afu-* como una unidad compuesta por dos morfemas, *-a-* y *-fu-*. Con respecto a este punto, consideramos que el análisis que hace Smeets es más adecuado; sin embargo, la autora no señala a qué categorías gramaticales pertenecen los significados asignados a dichos morfemas, al igual que Salas.

Considerando que los principales problemas presentes en las investigaciones sobre la lengua mapuche son:

- 1) La falta de sistematicidad a la hora de organizar los rasgos semánticos pertinentes para la descripción de los morfemas en cuestión (en el caso de los autores que caracterizan al mapudungun como una lengua de tipo retrospectivo, a excepción de Golluscio).
- 2) La falta de categorización gramatical de los significados descritos (en el caso de Salas y Smeets).

Nuestro análisis intentará, sobre todo, superar dichos problemas, arribando a una descripción del morfema *-fu-* que:

- a) Identifique los rasgos semánticos que estructuran y permiten la existencia de diferentes significados básicos que, a su vez, dan lugar a distintos usos discursivos.

- b) Adscriba los significados descritos a las categorías gramaticales utilizadas por la lingüística general para la descripción lingüística.

Nuestra hipótesis es que la categorización de *-fu-* como un morfema de anti-perfecto satisface estos requisitos, por lo tanto, nuestro análisis estará enfocado a demostrar que el morfema *-fu-* pertenece a dicha categoría, ubicándola dentro del sistema aspectual descrito por Dik (1997), en el marco de la gramática funcional. Para esto, en primer lugar, demostraremos que tanto el comportamiento morfosintáctico como el contenido semántico se corresponden con la noción de pasado discontinuo, definida por Plungian y Van der Auwera y reconceptualizada por Soto y Hasler (2009) como anti-perfecto. Luego, demostraremos que las variantes semánticas identificadas por los primeros para dicha categoría gramatical también se presentan en la lengua mapuche. Finalmente, demostraremos que los usos discursivos propios de esta noción también se encuentran en el discurso en mapudungun. De esta manera pretendemos demostrar la pertinencia de adscribir el morfema *-fu-* a la categoría de anti-perfecto, identificando un significado básico amplio que engloba tanto sus variantes semánticas como sus usos discursivos.

3.2. Breve introducción al mapudungun

3.2.1. Las zonas dialectales

A grandes rasgos, Lenz (1895-1897) distinguió cuatro zonas dialectales mapuches: picunche (mapuche nortino), moluche (mapuche central), pehuenche (mapuche cordillerano) y huilliche (mapuche sureño) y, además, señala que las diferencias dialectales dentro del gran territorio ocupado por los mapuches son insignificantes.

En la actualidad, la gran mayoría de los hablantes pertenece al grupo moluche. Según Salas (1992a), solo quedan algunos pequeños grupos picunches

en el llano central de la provincia de Malleco (IX Región) y en la cordillera de Nahuelbuta, provincia de Arauco (VIII Región). Por otra parte, solo queda una reducida cantidad de grupos pehuenches en el área cordillerana desde el Alto Bío-Bío, por el norte, hasta la provincia de Valdivia (XIV Región) por el sur. Finalmente, el grupo huilliche está recluido en pequeñas poblaciones, especialmente en San Juan de la Costa y cerca del lago Ranco (X Región). El resto del área mapuche está poblada por mapuches usuarios de la variante moluche. En cuanto a la inteligibilidad interdialectal, esta es totalmente posible, puesto que las diferencias entre los dialectos son más bien superficiales, siendo el más divergente el de la zona huilliche, el cual, de todas formas, no rompe con la inteligibilidad dialectal.

Los distintos dialectos, con la sola excepción del huilliche, no corresponden a unidades discretas, o “módulos”, claramente separadas unas de otras, sino más bien han de ser vistos como resultantes de la concentración de semejanzas y diferencias a lo largo de un continuum de estrecho umbral (Salas, 2006:52).

3.2.2. Características tipológicas del mapudungun

Tradicionalmente, el mapudungun ha sido descrito como una lengua aglutinante, polisintética, incorporante y de tendencia sufijadora. Si observamos una palabra mapuche, como ‘*katrümamüllmekelan*’, podemos identificar los siguientes componentes:

Katrü- ‘cortar’

-*Mamüll*- ‘leña’

-*me*- ‘ir hacia un lugar con una finalidad y volver’

-*ke*- ‘habitualidad

-la- 'negación, de modo indicativo'

-n '1º singular, modo indicativo'.

Como podemos ver, cada morfema tiene una identidad formal propia, muy definida y constante. Las lenguas que poseen esta característica son llamadas lenguas aglutinantes:

En una lengua aglutinante una palabra puede estar formada por más de un morfema, pero las junturas entre morfemas pueden ser fácilmente identificadas y pueden realizarse segmentaciones que identifiquen a cada uno (Gómez et al., 2006:12)

Por otro lado, las lenguas polisintéticas son aquellas que, dentro de una sola palabra, pueden combinar un morfema léxico o radical con una gran cantidad de morfemas gramaticales. Además, una lengua incorporante es aquella que puede reunir más de un morfema léxico en una palabra, pues puede incorporar, en la palabra compuesta, el objeto directo de la oración. Podemos ver como nuestro ejemplo está compuesto por 6 morfemas, 2 de ellos léxicos y 4 gramaticales.

Finalmente, el mapudungun es una lengua con tendencia sufijadora, debido a que la gran mayoría de los morfemas gramaticales que componen las palabras se ubican después del morfema radical, y no antes.

3.3. La muestra⁸

Para poder saber la fuente de los ejemplos citados, entregamos la siguiente pauta:

- a) Cuando el ejemplo va seguido de una letra A, significa que es un ejemplo presentado por otro autor. Los autores citados son:

⁸ En ocasiones, las traducciones de los ejemplos citados han sido modificadas o complementadas .

- 1) Salas, Adalberto (2006) *El mapuche o araucano. Fonología, gramática y antología de cuentos*. Santiago: Centro de Estudios Públicos. Sus ejemplos son tomados, en su mayoría, del habla de la provincia de Cautín, IX Región.
 - 2) Zuñiga, Fernando (2006). *Mapudungun. El habla mapuche*. Santiago: Centro de Estudios Públicos. La gran mayoría de sus ejemplos son tomados de Pascual Coña y de Adalberto Salas (1992b).
 - 3) Smeets, Ineke (1989) *A Mapuche grammar*. Ph.D. Dissertation, University of Leiden. La gran mayoría de sus datos fueron entregados por Luis Quinchavil, de Nueva Imperial; Rafael Railaf de Lautaro y Mario Millapi de Boyeco.
 - 4) Croese, Robert (1984). "Tiempo verbal en el mapudungun". *Actas Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche*, N°1:64-76. Temuco: Universidad de la Frontera/ Instituto Lingüístico de Verano.
- b) Cuando el ejemplo es seguido por H es uno obtenido en comunicación personal con Héctor Mariano Mariano. Él es hablante nativo de mapudungun, originario de la comunidad Curaco-Ranquil, en las cercanías de la comuna de Galvarino. Además, es profesor de lengua mapuche e integrante de la Comisión Lingüística Metropolitana de la CONADI.
- c) Cuando es seguido por una C, es un ejemplo tomado de un *epew* (cuento) mapuche. Los *epew* elegidos son:
- 1) *Nütram*, de María Catrileo. La autora procede de la zona de Nueva Imperial.
 - 2) *Ngelay kawellu, ngelay chilla*, de Segundo Llamín. El autor procede de la Zona de Galvarino.

- 3) *Kawellu kuden* de Segundo Llamín.
- 4) *Kiñe kimelfe ñi nüttram*, de Héctor Mariano.
- 5) *Ngürü engu Sillo*, en “*Pu mapuche tañi kimün*” (1987).
- 6) *Sumpall*, recopilado por Adalberto Salas (1992b). Narrado por Manuel Loncomil, procedente de la zona de Cholchol, Imperial, en la provincia de Cautín.
- 7) *Trülke wekufü*, ibíd. Narrado por un hombre adulto a Manuel Loncomil, procedente del llano central de la provincia de Cautín.
- 8) *Mangkian*, ibíd. Narrado por Mariano Alcapán, residente en el área de Queule, en la provincia de Cautín.
- 9) *Un viaje al país de los difuntos*, ibíd. Narrado por Manuel Loncomil.
- 10) *Un viaje de los difuntos al país de los vivientes*, ibíd. Narrado por Manuel Loncomil.
- 11) *La mujer bruja y su hijo*, ibíd. Narrado por Manuel Loncomil.
- 12) *El zorro y el huillín*, ibíd. Narrado a Andrés Gallardo por Antonio Antileo, de la zona de Lumaco, Traiguén.
- 13) *Kiñe kuñifal ñi nüttram*, de Héctor Mariano (en prensa).
- 14) Coña, Pascual (1995). *Lonco Pascual Coña ñi tuculpazugun. Testimonio de un cacique mapuche*. Texto dictado al padre Ernesto Wilhelm de Moesbach. 5º ed. Santiago: Pehuén. El autor es originario del Lago Budi.

d) Cuando el ejemplo es seguido por una N. quiere decir que fue tomado de:

Relmuan, María Angélica (1997). *Kiñeke nüttram ka pentukun dungu feypiél pu Rapawe ka Rukapangui lof che*. Instituto de Estudios Indígenas,

UFRO:Temuco. Ambas comunidades pertenecen a la comuna de Nueva Imperial. El número corresponde a una de las 19 conversaciones incluidas en dicha publicación.

De acuerdo a lo anterior, nuestro trabajo se circunscribe a hablantes del dialecto moluche, siendo los más septentrionales los provenientes de Lumaco y los más meridionales, los provenientes de la zona del Lago Budi. Por otro lado, el límite Este de nuestra muestra corresponde a la zona de Lautaro, alejado de la zona pre-cordillerana propia de los pehuenches.

Finalmente, vale la pena destacar que una proyección de nuestro trabajo es observar si el morfema *-fu-* ocurre con un valor de anti-perfecto en todas las zonas dialectales mapuches y, si esto no fuera así, indagar en las razones que produjeron tal diferencia.

3.4. El sistema de referencia temporal del mapudungun

Dado que, como vimos al tratar el marco teórico, el morfema de anti-perfecto se aplica sobre unidades que ya poseen una referencia temporal, construida sobre la base de interpretaciones por defecto de oposiciones aspectuales y/o modales, analizaremos primero la manera en que dicha referencia temporal es construida, para luego analizar los significados que adquiere en combinación con el *-fu-*.

3.4.1. La oposición entre las formas a/no marcada: La construcción de la referencia temporal en el mapudungun.

3.4.1.1. El morfema *-a-*:

Dado que en nuestra tesis se trata de demostrar el carácter de anti-perfecto del morfema *-fu-*, la revisión del morfema *-a-* se limitará a constatar que, si bien este morfema porta significados que parecen ser correspondientes con el del tiempo futuro, también porta los significados modales que participan en la construcción de los usos modales del anti-perfecto, sin indagar en la naturaleza más general de *-a-*, ya sea esta predominantemente temporal o modal. El estatus de la referencia temporal de futuro como categoría modal o temporal es un debate abierto en la lingüística contemporánea, y creemos que un posicionamiento con respecto a esta dicotomía no es necesario para el desarrollo de nuestra investigación.

a) Referencia temporal futura.

Este uso del morfema *-a-* ha sido cuestionado por Smeets (1989) y Hengeveld (2003). La primera señala que el morfema *-a-* no es un marcador de tiempo, sino más bien uno que sitúa al evento en el dominio de lo no realizado. El segundo señala que porta un significado modal, correspondiente a la modalidad epistémica orientada al objeto, caracterizando al evento como uno que está dispuesto a ocurrir.

Sin embargo, de manera provisional, creemos que no es posible negar el valor temporal de la forma –a- en usos como:

(79) *Amu-a-n Rengalil tūfa, kūmentu-nge-le, octubre pūle*

Ir-fut.-1°sing.ind. ese bueno-ser-3°sing.cond. hacia

Iré a Rengalil cuando esté bueno (el tiempo), (ahí) por octubre (N4).

(80) *Wüle amu-a-y Temuco waria mew*

Mañana ir-fut.-3°sing.ind. Temuco ciudad a

Mañana iré a la ciudad de Temuco (H).

b) Modalidad deóntica

Este uso del morfema –a- ha sido ampliamente descrito, siendo caracterizado como indicador de órdenes suavizadas, en oposición al imperativo que representa una orden de carácter más fuerte. Por lo tanto, podemos decir que este uso tiene un sentido de disposición, cuya fuente es externa, específicamente deóntica, y cuyo alcance es el predicado, como por ejemplo (66), donde el sentido de orden suavizada queda muy claro, pues está tomado de un *ngūlam* o consejo mapuche dirigido hacia una joven mujer que se va a casar:

(81) *Fey ta tami ñadu⁹ pi-nge-y.*

Esta tu cuñada decir-v.pas.-3°sing.ind.

Respeta-a-fi-mi, yewe-a-fi-mi, poye-a-fi-mi.

Respetar-fut.-p.s'tú a ella' considerar-fut.-p.s'tú a ella' querer-fut.-p.s 'tú a ella'

Esta es tu cuñada, le dijeron. Respétala, cuídala y quiérela (N1).

(82) “Ya”, *pi-rke-eyew chi sillo, “welu kiñe dungu pi-a-eyu.*

⁹ Ñadu significa cuñada de una mujer, es decir, hermana de su marido o esposa de su hermano.

Bueno decir-evid-p.s 'él a él' la perdiz pero una cosa decir-fut.-p.s.'yo a ti'

Elu-a-e-n tami deya”, pi-nge-rke-y chi ngürü.

Dar-fut.-p.s.'tú a mí' tu hermana menor decir-v.pas.-evid.-3°sing.ind. el zorro

“Ya”, dijo la perdiz, dicen, “pero una cosa te diré. Me darás a tu hermana menor”, le dijeron al zorro, dicen (C5).

(83) *Nguyu-la-ya-ymün mapuchedungun pi-ke-y ti Papa*

Olvidar-neg.-fut.-2°pl.ind. lengua mapuche decir-hab.-3°sing.ind.

“No olviden el mapudungun”, decía siempre el Papa (N4).

c) Irrealis

El morfema *-a-* cuenta con un uso hipotético, encontrándose en construcciones condicionales hipotéticas, específicamente en la prótasis de estas:

(84) *Welu chem dungu rume, kiñe küme pichi dungu entu-le,*

Pero cualquier cosa un buen pequeño asunto declarar-3°sing.cond.

fey ta küme-a-y.

entonces bueno-fut.-3°sing.ind.

Pero cualquier asunto, si dice cualquier cosita buena, será bueno (N11).

(85) *Dungu-no-le , chem pi-no-le rume*

Hablar-neg.-3°sing.cond. que decir-neg.-3°sing.cond. siquiera

ka fey kim-la-a-iñ chumuechi ñi respeta-nge-a-(e) l

y entonces saber-neg.-fut.-1°pl.ind. como su respetar-voz pasiva-fut.-F.N.F

Si no habla, si no dice nada, entonces no sabremos cómo respetarlo (N11).

A pesar de no estar en condiciones de afirmar la predominancia del tiempo o la modalidad al categorizar este morfema, podemos afirmar la existencia de un rasgo semántico que atraviesa los diferentes usos de *-a-*, que es la ubicación del evento referido en el plano de lo no realizado, concordando plenamente con lo planteado por Smeets. Ahora bien, si lo predominante en ese matiz de significado es la posterioridad temporal con respecto al momento de habla, o la introducción de un mundo hipotético, es una pregunta que será tema de futuras investigaciones; por lo tanto, creemos que esta categorización es solo provisoria, justificada por su utilidad para el desarrollo de la investigación.

3.4.1.2. La forma no marcada

Dado que el morfema *-a-* codifica las situaciones como refiriéndose al dominio de lo no realizado, la forma no marcada cubre aquellas que se sitúan dentro del dominio de lo realizado, es decir, porta los significados temporales de presente y pasado. La construcción de la referencia temporal, dentro del dominio de lo realizado es una ‘implicatura conversacional generalizada’¹⁰ que resulta sensible al aspecto de situación, de forma tal que:

En combinación con estativos se genera la implicatura de que la situación tiene una referencia temporal presente, como en:

(86)	<i>Taṇi ruka müle-y</i>	<i>La Florida lof</i>	<i>mew</i>
	Mi casa estar-3 ^o sing.ind	comuna	en.

¹⁰ Levinson (2000) plantea, a grandes rasgos, que una implicatura conversacional es generalizada si y solo si el enunciado desde el que emerge la generará siempre, a menos que haya un contexto inusual específico que la cancele. En otras palabras, una ICG es una inferencia por defecto que captura nuestras intuiciones sobre una interpretación normal o preferida

Mi casa está en la comuna de La Florida (H).

Ahora bien, dado que la referencia temporal es solo una implicatura, esta puede ser cancelada a través de rasgos temporales indicados por el contexto. Por ejemplo:

(87) *Wiya, mütrum-lu eymi, iñche müle-n tañi ruka mew*

Ayer, llamar-cuando tú, yo estar-1ºsing.ind. mi casa en.

Ayer, cuando tú llamaste, yo estaba en mi casa (H).

Por otro lado, en combinación con constelaciones verbales dinámicas se genera la implicatura de que el evento ya ha tenido lugar, razón por la cual ha sido interpretado como pasado. Por ejemplo:

(88) *Dewma-n kiñe ruka*

Hacer-1ºsing.ind una casa

Hice una casa (H).

Sin embargo, observemos el siguiente par de ejemplos:

(89) *Wiya matetu-iñ kom pu reñma inchiñ*

ayer tomar mate-1ºpl.ind. todos pl. familia nosotros

Ayer tomamos mate con toda la familia (H).

(90) *¡Matetu-yu peñi!*

Tomar mate-1ºdual.ind. hermano

¡Tomemos mate los dos, hermano! (H).

Ambos eventos son dinámicos, por lo que podría esperarse que ambos tengan referencia temporal de pasado, como es el caso de (89). Sin embargo (90) puede ser interpretado como presente, en el contexto de una invitación de

confianza, entre dos amigos, para realizar la acción en el momento mismo de habla, de manera que la interpretación por defecto choca con ciertos rasgos contextuales triunfando estos últimos, por lo que se genera una interpretación de referencia temporal presente.

La clave de este fenómeno está en lo que Smith llama la propiedad de subintervalo, que se relaciona directamente con la noción de *input* de energía de Comrie (1987). Según Smith, si una situación posee la propiedad de subintervalo se sostendrá consistentemente durante todos los subintervalos de un intervalo. En otras palabras, las situaciones que poseen esta propiedad continúan a menos que un rasgo contextual las limite. Por otro lado, si una situación no la posee, se ve limitada por defecto, a menos que un rasgo del contexto borre esos límites. Los estativos poseen dicha propiedad, que es compartida también por los habituales, por lo que son conceptualizados como ilimitados, mientras que las situaciones dinámicas no la poseen, por lo que son conceptualizados como limitados.

Una explicación relacionada es la presentada por Comrie para explicar la diferencia entre estativos y dinámicos. La situación por defecto de los estados es continuar, dado que esto sucederá a menos que algo lo impida, es decir, ocurra un nuevo *input* de energía. Por el contrario, las situaciones dinámicas solo continuarán, a menos que sean sometidas constantemente a nuevos *inputs* de energía. En otras palabras, si aceptamos que la construcción de la referencia temporal del mapudungun en el dominio de lo realizado (presente/pasado) es sensible a la dicotomía estativo/dinámico, es necesario aceptar que la situación por defecto en un discurso es la ausencia de un *input* constante de energía. De esta forma, al no haber un *input*, se interpreta que los estativos continúan hasta el momento de habla y que los dinámicos se han detenido en un momento que, por defecto, resulta ser anterior a él.

3.4.2. El morfema *-fu-*: Un marcador de anti-perfecto:

A continuación presentaremos las pruebas que nos permiten adscribir al morfema *-fu-* dentro de la categoría de aspecto de perspectiva, específicamente de anti-perfecto, en el marco de la gramática funcional de Dik.

3.4.2.1. La no- obligatoriedad del morfema *-fu-* y su baja frecuencia de ocurrencia

Una prueba importante para demostrar que el morfema *-fu-* es una marca de anti-perfecto, y no una de tiempo, es su no-obligatoriedad, que tiene como correlato directo una baja frecuencia de aparición en el discurso, en comparación con la gran cantidad de situaciones que tienen una referencia temporal de pasado. Por ejemplo, en el siguiente párrafo, solo un segmento de las situaciones con referencia temporal pasada cuenta con el morfema *-fu-*:

(91) *Kiñe rupa kiñe pichi wentru kim-ürke-la-y* *ñi chaw.*

Una vez un niño conocer-evid.-neg.-3ºsing.ind. su padre

Una vez, un pequeño niño no conoció a su padre

Fillantü rakiduum mew nütramka-ke-rke-fu-y

Cada día pensamiento en conversar-hab.-evid.-A.P-3ºsing.ind

Todos los días en su pensamiento conversaba “¿Quién es mi padre?,

“¿Iney chi tañi chaw?”, pi-ke-rke-fu-y.

Quién duda mi padre decir-hab.-evid.-A.P-3ºsing.ind

¿Quién será mi padre?, cuentan que decía

Kiñe rupa ramtu-rke-fi *ñi kuse chuchu*

Una vez preguntar-evid.-p.s' él a ella' su vieja abuela materna

fey llowdungu-rke-eyew:

entonces responder-evid.p.s 'ella a él'

Una vez le preguntó a su vieja abuela materna, entonces le respondió (C13).

Como puede apreciarse en el párrafo anterior, tres de las cinco situaciones con referencia temporal de pasado la construyen sin necesidad de la marca de *-fu-*. Dos de ellas adquieren una interpretación de pasado por defecto, por tratarse de situaciones dinámicas (*ramtun* y *llowdungun*), mientras que el tercero la adquiere por rasgos contextuales (*kimün*, que por ser estativo tiene una interpretación temporal de presente por defecto, la que se ve cancelada por el inicio de la oración '*Kiñe rupa...*', que se trata de una fórmula introductoria a una narración, y por lo tanto, de una situación pasada).

3.4.2.2. Comportamiento morfosintáctico

Por otro lado, si a las dos oraciones restantes les quitamos el morfema *-fu-*, lo que queda no es una raíz, sino una unidad autónoma, gramatical y con su propia referencia temporal:

(92) *Fillantü rakiduam mew nütramka-ke-rke-y*

Cada día pensamiento en conversar-hab.-evid.-3ºsin.ind

Todos los días en su pensamiento conversa

"¿Iney chi tañi chaw?", pi-ke-rke-y.

Quién duda mi padre decir-hab.-evid.-3ºsing.ind

¿Quién será mi padre?, cuentan que dice (C13).

3.4.2.3. Contenido semántico: Variantes y su relación con el aspecto de situación

Como afirmamos en el marco teórico, la relación entre la eventualidad anterior y el estado perfecto es una relación mediada por una 'implicatura-I', fijada

por razones pragmáticas en el discurso. Sin embargo, podemos observar las siguientes correlaciones:

Tabla 5: Correlación entre los tipos de anti-perfecto y el aspecto de situación

Aspecto de situación de (ev)	Anti-continuativo	Anti-resultativo
Estativo	75	12
Dinámico	0	29

Lo anterior nos lleva a plantear que existe una interpretación preferida o por defecto que liga a las (ev) estativas con interpretaciones de anti-continuativo, y a las (ev) dinámicas con interpretaciones anti-resultativas. Sin embargo, como hemos mencionado, lo que liga a (ev) con (s) es una ‘implicatura-I’ cuyo único estreñimiento es que la inclusión de ambas situaciones tenga sentido conversacional, lo que permite la existencia de situaciones estativas con interpretación anti-resultativa, la cual emerge de rasgos contextuales que, en interacción con la situación en sí y el conocimiento de mundo, dan lugar a dicha interpretación.

a) El anti-continuativo

Esta variante resulta, típicamente, de la combinación del marcador de anti-perfecto con un verbo estativo y denota situaciones de duración limitada, que no se extienden hasta el momento de habla. Por ejemplo:

- (93) *Kiñe ta kurü-namun-nge-fu-y, kangelu lüg-namu-nge-fu-y,*
 Una negro-pata-ser-A.P-3°sing.ind. otra blanca-pata-ser-A.P-3°sing.ind.

kangelu karü¹¹-namu-nge-fu-y

otra verde-pata-ser-A.P-3°sing.ind.

Una era de patas negras, la otra de patas blancas, y la otra de patas de verdes. (Ahora ya no, porque están muertas) (A1).

(94) *Kuyfi doy küme dungu müle-fu-y , yamu-w-i che*

Antes más bien cosa haber-A.P-3°sing.ind. respetar-rcpr.-3°sing.ind. gente

wenüy-wen respeta-w-i che.

amigo-reciproco respetar-rcpr.-3°sing.ind. gente

Antes había cosas mejores, la gente se respetaba, los amigos se respetaban (N17).

(95) *Ina lafken kiñe fücha kura müle-fu-y*

Junto mar una gran piedra había-A.P-3°sing.ind.

Había una gran piedra cerca del lago (pero ya no) (C8).

(96) *Kiñe rupachi kiñe domo kalko-rke nie-rke-fu-y alün püñeñ.*

Una vez una mujer bruja-evid. tener-evid.-A.P-3°sing.ind. muchos hijos

Había una vez una mujer, que resultó ser bruja, que tenía muchos hijos (N2).

Ahora bien, pongamos atención a los siguientes ejemplos:

(97) *Faw püle rupa-ke-fu-y ko piam kuyfi*

Acá por pasar-hab.-A.P-3°sing.ind. agua dicen antes

Por acá pasaba un río antes (pero ya no) (H).

(98) *Fey ti wentru müna putufe nge-fu-y*

Ese hombre muy bebedor ser-A.P-3°sing.ind.

¹¹ En este contexto *karü* no significa precisamente 'verde', sino más bien 'tordillo', una mezcla entre gris y blanco.

Labranza amukefuy puliwentu (N2).

Labranza ir-hab.-A.P-3°sing.ind. mañana

Ese hombre era muy bebedor; iba todas las mañanas a Labranza.

(99) *Kuyfi iñche petu müle-lu kampu meo allkütu-ke-fu-n*

Antes yo todavía estar-cuando campo en escuchar-hab.-A.P-1°sing.ind.

ngütramkan ta ñi füttra-ke che traw-le-tu-lu pun ina kütral ruka.

conversación mi viejo-pl. gente juntar-est.-cuando noche junto fuego casa

Antes, cuando yo todavía estaba en el campo, siempre escuchaba las conversaciones de mis mayores, cuando se reunían en la noche cerca del fogón de la casa (C6).

Si analizamos la oraciones anteriores, es posible constatar que los verbos principales (*'rupa'* 'pasar', *'amun'* 'ir' y *'allkütun'* 'escuchar) son verbos dinámicos; sin embargo la oraciones reciben interpretaciones anti-continuativas, propias de verbos estativos. Esto es posible porque en estas oraciones aparece una combinación de morfemas que es muy recurrente en el mapudungun, sobre todo en narraciones, que es la combinación *-ke-* y *-fu-*. Un ejemplo de esta podemos encontrarlo en el siguiente párrafo:

(100) *Kuifi pu mapuche kim-la-fu-y wingka düngu;*

Antes conocer-neg.-A.P-3°sing.ind. extranjera asunto

Antes los mapuches no conocían las instituciones extranjeras

feychi mew kam nge-no-fu-lu wingka tufachi mapu mew

entonces porque ser-neg.-A.P-F.N.F extranjeros esta tierra en

porque no había extranjeros en esta tierra.

Kishu dewma-ke-fu-y ñi düngu engün; müle-fu-y

Solos hacer-hab.-A.P-3ºsing.ind sus asuntos plural; estar-A.P-3ºsing.ind.

pu longko

Pl. cabeza

Ellos solos arreglaban sus asuntos, estaban los caciques

ngüne-ke-fu-y ñi pu kona; fey may müle-yüm düngu

Mandar-hab.-A.P-3ºsing.ind. sus guerreros; entonces haber-cuando asunto

Mandaban a sus guerreros, entonces, cuando había problemas

pe-nie-nge-ke-fu-y feychi pu longko

ver-tener-v.pas.-progr.-A.P.-3ºsing.ind estos pl. longko

Recurrían a estos caciques (C14).

De lo anterior es posible concluir que el morfema *-ke-*, marcador de ‘habitualidad’, produce un cambio explícito en el tipo de situación de las constelaciones verbales dinámicas, transformándolos en situaciones estativas habituales, las que, en combinación con el morfema *-fu-*, adquieren un significado anti-continuativo. Lo anterior se puede comprobar observando el ejemplo (94), puesto que, mientras las constelaciones verbales estativas que reciben una interpretación anti-continuativa (‘saber’, ‘ser’, ‘estar’) no se combinan con el morfema *-ke-*, las constelaciones verbales dinámicas que reciben esta interpretación (‘hacer’, ‘mandar’, ‘recurrir’), sí realizan dicha combinación. Este cambio de situación ocurre porque el morfema *-ke-*, al estativizar las constelaciones verbales dinámicas, les agrega la propiedad de subintervalo, generando la implicatura de que la situación continúa hasta el presente, la cual es cancelada por el morfema *-fu-*. Lo anterior es respaldado por la siguiente tabla:

Tabla 6: Frecuencia de aparición del anti-continuativo según el aspecto de situación.

	Estativos	Dinámicos
Anti-continuativo	41	34

De los 34 verbos dinámicos con interpretación de anti-continuativo, todos están en combinación con el morfema *-ke-*, lo que confirma su función como un ‘estativizador’ de constelaciones verbales dinámicas.

b) El anti-resultativo

El morfema *-fu-*, en combinación con constelaciones verbales dinámicas, denota la no existencia de un estado consecuente en el momento de habla (o de la no relevancia de dicho estado). Como hemos mencionado al revisar el marco teórico, la relación entre (ev) y (s) no está restringida semánticamente, sino fijada pragmáticamente, es decir, el morfema *-fu-* puede negar tanto implicaciones que emanan del significado léxico de los verbos (lo que ocurre típicamente en combinación con constelaciones verbales realizativas), como implicaturas generadas conversacionalmente (típicamente en combinación con actividades).

En otras palabras, la manera en que la vigencia del evento resulta negada y las implicaturas que dicha negación genera no están determinadas de antemano, sino que se determinan según el contexto, primando la construcción de sentido conversacional (en donde el significado de la constelación verbal es solo un factor, junto con el contexto y el conocimiento de mundo). Por ejemplo, el morfema *-fu-* puede indicar que un evento realizado de manera exitosa ve interrumpida su vigencia por un evento posterior, como en:

(101) *Dewma-fu-n kiñe ruka welu lüf-künu-y*

Hacer-A.P-1ºsing.ind. una casa pero quemar-quedar-3º.sing.ind.

Había hecho una casa, pero se quemó entera (H).

(102) *Katrü-fu-n ñi willi*

Cortar-A.P-1°sing.ind. mis uñas

Me había cortado las uñas (pero me volvieron a crecer) (A1).

También puede indicar que la acción realizada no tuvo las consecuencias esperadas, como en:

(103) *Kintu-fu-y engün fey chi epu pichi-ke domo, welu pe-la-fi-ngün.*

Buscar-A.P-3°pl.ind. esas dos pequeña-pl. mujer pero ver-neg.-p.s'ellos a ellos'

Habían buscado a las 2 niñas, pero no las encontraron (C10).

(104) *Kutran-i ñi ñuke, machitu-fu-(f)iñ Labranza,*

Enfermar-3°sing.ind mi madre machitún-A.P-p.s.'yo a ella'

después ka amu-n nga Cautin che, La Montaña.

Después y ir-1°sing.ind Cautín gente

Fey mu, fey la-y ñi ñuke yem

Entonces, luego morir-3°sing.ind. mi madre finada

Se enfermó mi madre, yo la había llevado donde una machi de Labranza, después fui para el lado del Cautín, para el lugar La Montaña. Y después falleció mi mamá (N2).

Además, es frecuente encontrar el morfema *-fu-* en combinación con verbos comunicativos, indicando fallas en la comunicación, como en:

(105) *Feymu küme müllo-nge-la-y weche-ke wentru. Ngülam-nge-fu-y,*

Entonces buen mollera-ser-neg.-3°s.ind. joven-pl. hombre. Aconsejar-v.pas.-A.P-3°sing.ind.

allkü-la-y-ngün dew, dewma fûtra trem-lu engün ka

Escuchar-neg.-3°pl.ind. ya ya mucho crecer- 3°plr.ind.

No tienen buena cabeza los jóvenes. Se les ha aconsejado, pero no han escuchado, como ya han crecido (N10).

Finalmente, resulta útil observar los siguientes ejemplos:

(106) *Feymew chi domo ngen püñen rume llüka-rke-fu-y*

Entonces la mujer dueño hija mucho asustarse-evid.-A.P-3°sing.ind.

We pe-fi-lu ta ñi püñen, welu kisu fey-pi-rke-yew

Recién ver-p.s'ella a ella'-cuando su hija, pero ella así-decir-evid.-p.s'ella a ella'

“papay, llüka-kil-nge, iñche llenoañchi ta mi püñen ñam-küle-lu”.

mamita, asustar-neg.-2°sing.imp. yo tu hija perder-est.-que

Entonces, la madre de la niña se asustó mucho cuando recién vio a su hija, pero ella le dijo: “Mamá, no te asustes, acaso no soy yo tu hija que está perdida” (C6).

(107) *Rume llika-fu-n kim-no-lu am iñche iñey-nge-f-el,*

Mucho asustarse-A.P-1°sing.ind. saber-neg.-causal Yo quien-ser-A.P-F.N.F

welu, kim-fi-lu iñche Pegro, ayü-w-nag-tu-n

pero conocer-p.s 'ella a ella'- cuando yo Pedro alegrar-rflx.-bajar-otra vez-1°sing.ind.

Me asusté mucho porque no sabía quien era, pero cuando conocí a Pedro, me bajo la alegría de nuevo (C1).

En ambos ejemplos, el verbo ‘asustarse’ ‘*llikan*’ aparece en combinación con el morfema *-fu-*. Lo común a ambas situaciones es que en ellas el personaje principal se asusta al ver a una persona que no conoce, pero luego, cuando el reconocimiento ocurre, el susto desaparece inmediatamente. De esta forma, el reconocimiento de la persona que provocó el susto hace que el verbo ‘*llikan*’ pierda su vigencia, razón por la cual es marcado con el morfema *-fu-*.

Ahora bien, también las constelaciones verbales estativas puede presentar la variante anti-resultativa. Antes de ingresar al análisis de este punto, resulta útil observar las críticas que Salas (1992) realiza a las glosas de ciertos ejemplos presentados por Croese (1984). A grandes rasgos, Croese presenta los ejemplos citados como prueba de que *-fu-* no es un morfema temporal de pasado, pues puede estar presente en situaciones con referencia temporal presente, y Salas argumenta que:

Las glosas de los ejemplos de Croese deben ser cuidadosamente chequeadas con un hablante nativo. Sin ser hablante nativo, a mí me chocan algunas de sus glosas, como

(10) ñi malle¹² nie-FU-i kiñe mansun müten

El tío tiene sólo un buey (le falta el otro para la yunta).

El que sin mayor contexto yo interpretaría como ‘mi tío **tenía** un solo buey no más’ (ahora no tiene ni uno/ahora tiene los dos).

(13) kutran-küle-FU-n

Estoy enfermo (pero algo puedo trabajar).

El que de primera impresión yo entendería como ‘estuve/estaba enfermo (ahora no) (Salas, 1992:16. La negrita es nuestra).

El punto que subyace a la discusión entre los autores es si las oraciones presentadas deben recibir una interpretación anti-resultativa (como propone Croese), o anti-continuativa (como propone Salas). La clave está en lo señalado por Salas al decir “sin mayor contexto” o “de primera impresión”. Como hemos indicado anteriormente, al combinarse con *-fu-*, las constelaciones verbales estativas reciben una interpretación por defecto o preferida como un anti-perfecto anti-continuativo; sin embargo, esta interpretación puede variar si la construcción

¹² Malle significa, más exactamente, tío paterno.

de sentido conversacional así lo exige. En otras palabras, la categoría de (ev) no restringe semánticamente la relación que establece esta con (s), pues esta se fija, por razones pragmáticas, a lo largo del discurso. De esta manera, tanto la lectura anti-resultativa propuesta por Croese, como la anti-continuativa propuesta por Salas, están disponibles para enriquecer el contenido semántico de los enunciados menos informativos ('*niefun kiñe mansun*' o '*kütrankülefün*'), y es el hablante, en base al contexto y apoyado por el conocimiento de mundo, el que fija una u otra relación. Así, por ejemplo, ante la oración '*niefun kiñe mansun*' existen dos posibles lecturas, la anti-continuativa y la anti-resultativa, que se resuelven según el contexto:

(108) *Ñi malle yem nie-fu-y kiñe mansun müten*

Mi tío finado tener-A.P-3°sing.ind. un buey no más

Mi finado tío tenía un solo buey (H).

(109) *Ñi malle nie-fu-y kiñe mansun welu pepi ngilla-la-y*

Mi tío tiene-A.P-3°sing.ind. un buey pero poder comprar-neg.-3°sing.ind.

kangelu ñi nie-a-el kiñe trarin.

Otro su tener-fut.-FNF. una yunta

Mi tío tiene un buey, pero no puede comprar otro para tener una yunta (H).

Así se explica que puedan existir constelaciones verbales estativas con significado de anti-resultativo, las que tienen, típicamente, una referencia temporal de presente, como por ejemplo:

(110) *Ka comité ka müle-y campesino mu, campu mu, un grupito*

Y comité también haber-3°sing.ind. en campo en

y los otros müle-fu-lu comunidad mu

estar-A.P-que en

ka kon-pa-kil-pe ka pi-nge-y.

y entrar-dir.'acá'-neg.-3°.imp. decir-v.pas.-3°s.ind.

Fey che no, weshwesh pi-ngey.

Esa gente no mal decir-v.pas.-3°sing.ind.

Y hay un comité campesino en el campo, somos un grupito y los otros, aunque estén en la comunidad no pueden entrar .Se les dice que son malos (N6).

En este ejemplo se entiende que se ha formado un comité de campesinos de una comunidad. Sin embargo, hay gente a la que, a pesar de cumplir con los requisitos de entrada, es decir, estar en la comunidad, no la dejan formar parte del comité, por diversas razones. Esta es la razón por la que el verbo *mülen* 'estar' se encuentra complementado con el morfema *-fu-*.

(111) *Kom che ta pewma-ke-fu-y, kom pewma-ke-fu-iñ*

Toda gente soñar-hab.-A.P-3°sing.ind. todos soñar-hab.-A.P-1°plr.ind.

welu inchiñ ta feyentu-la-fi-iñ ta pewma, falintu-la-fi-iñ

pero nosotros creer-neg.-p.s'nosotros a él' sueño dar valor-neg.-p.s 'nosotros a él'

Todas las personas sueñan, todos nosotros soñamos siempre, pero nosotros no hemos creído en ellos, no les damos valor (N8).

Este ejemplo se enmarca en una conversación sobre los sueños y las cosas malas que suceden a la gente cuando no los obedece, es decir, se está hablando acerca de las relaciones actuales entre los mapuches y sus creencias religiosas tradicionales, por lo que la interpretación anti-continuativa de la constelación

verbal habitual ‘*pewmakefuy*’ se encuentra bloqueada, puesto que no se está haciendo referencia a una costumbre perdida (es decir, que los mapuches soñaban, pero ya no), sino a que la comunicación que se establece entre los antepasados o *Ngünechen* y los hombres, a través de los sueños, no se realiza, porque los hombres ya no le dan valor a los sueños. En otras palabras, el contexto bloquea la interpretación anti-continuativa, pues la situación habitual es una situación que aún persiste, haciendo emerger la interpretación anti-resultativa, puesto que la situación no se realiza de acuerdo a lo estipulado, a lo marcado por la tradición.

Finalmente, cabe hacer una aclaración acerca de la función del morfema –*ke-* en combinación con –*fu-*. Si asumimos que –*ke-* cumple la función de estativizador de constelaciones verbales dinámicas, sería esperable que dicha combinación no se presentara junto con constelaciones verbales estativas. Sin embargo, dicha combinación se presenta en numerosas ocasiones:

(112) *Kiñe domo kimeltufe nie-ke-fu-y*

Una mujer profesora tener-hab.-A.P-3°sing.ind.

pichi chillkatufe, Peyritu pi-nge-ke-fu-y.

pequeño estudiante, Pedrito decir-v.pas.-hab.-A.P-3°sing.ind.

Una profesora tenía un alumno, se llamaba Pedrito (C4).

(113) *Fey kuyfi müle-ke-fu-y ta fentren clase awkantun, mapuche*

Entonces antes estar-hab.-A.P-3°sing.ind mucha clase juego mapuche

Entonces, antes habían muchas clases de juegos mapuches (N11).

Nuestra hipótesis es que el morfema –*ke-*, en combinación con constelaciones verbales estativas, funciona como un desambiguador que bloquea la posibilidad de interpretar la combinación de la constelación verbal con el morfema –*fu-* como un anti-perfecto anti-resultativo, dejando como única posibilidad la interpretación anti-continuativa.

3.4.2.4. Usos temporales en el discurso

a) Pasado remoto

El significado de pasado remoto se construye con el morfema *-fu-*, en ocasiones complementado por adverbio el *kuyfi* 'hace mucho tiempo' o el morfema *-rke-*, marcador de evidencialidad. Se presenta, fundamentalmente, en narraciones y en conversaciones que tratan acerca de las costumbres antiguas.

(114) *Kuyfi mew, tripa-ke-rke-fu-y* *la püllel mew*

Antes en salir-hab.-evid.-A.P-3°s.ind. cementerio de

petu moro-le-lu *mapu.*

todavía moro-est.-cuando tierra

Antiguamente, se cuenta que salían los muertos del cementerio, cuando la tierra estaba todavía mora (no bautizada) (C10).

b) Segundo plano narrativo

En este uso se distinguen dos subtipos. Por un lado, está el marco o introducción a la narración que se sitúa al inicio de esta y, por otro, están las cláusulas narrativas fuera de la narración que, situadas en el medio de ella, complementan al primer plano narrativo a través de caracterizaciones de los personajes, *flash back* o digresiones en general. Así, por ejemplo, para el primer caso tenemos:

(115) *Kiñe domo kimeltufe nie-ke-fuy* *pichi chillkatufe, Peyritu pi-nge-ke-fu-y.*

Una mujer profesora tener-hab.-A.P pequeño estudiante decir-v.pas.-hab.-A.P

Una profesora tenía un alumno, se llamaba Pedrito.

Fey pichi chilkatufe kiñe antü no rume falta-ke-la-fu-y kimeltuwe ruka mew,

Ese pequeño estudiante un día ni siquiera faltar-hab.-neg.-A.P-3°s.ind. escuela a

Este pequeño estudiante ningún día faltaba a la escuela.

rume kimche-nge-fu-y ka ayü-w-küle-ke-fu-y

muy sabio-ser-A.P-3°sing.ind y alegre-rflx.-est.-hab.-A.P-3°sing.ind.

Era muy sabio y siempre estaba alegre

ka kewatu-fe-nge-ke-la-fu-y.

y pelear-agent.-ser-hab.-neg.-A.P-3°sing.ind.

Y no era peleador.

Welu, kiñe antü puw-la-y kimeltuwe ruka mew

Pero, un día llegar-neg.-3°sing.ind. escuela a

Pero un día no llegó a la escuela (C4).

Como se puede apreciar, primero se caracteriza a Pedrito, personaje importante en la narración y, luego, tiene lugar la oración que da comienzo a la narración propiamente tal, pues introduce el conflicto que le da sentido. En otras palabras, las situaciones marcadas con el morfema *-fu-* caracterizan a Pedrito como un buen estudiante, mientras que aquella que no está marcada con dicho morfema nos indica que Pedrito un día no llegó a la escuela, generando una contradicción con la imagen ya generada de él, dando lugar al nudo narrativo que da sentido al cuento.

Por otro lado, con respecto a las digresiones inmersas en la narración propiamente tal, podemos ver el siguiente ejemplo:

(116) *Furi-ñma-che-ke-lu loyka; iweda dungu pi-nge-ke-y!*,

Espalda-trans.-gente-hab.-cuando mala cosa decir-v.pas.-hab.-3°sing.ind.

pi-rke-y ñi nüttramkan. "Adki-ñma-lu ñi kelü rükü,
decir-evid.-3°s.ind. su conversación Mostrar-trans.-cuando su rojo pecho

küme seña", pi-am, pi-ke-fu-y tañi füchakeche yem.
Buena seña dicen decir-hab.-A.P-3°s.ind. mi antepasados difuntos

Cuando la loica le da la espalda a la gente ¡Mala señal!, dicen que decía en su conversación "Cuando muestra su pecho colorado, buena señal" dicen, decían mis antepasados" (C4).

Para entender este párrafo, y la función del morfema *-fu-* dentro de él, hay que entender el contexto. La profesora de Pedrito decide ir a verlo a su casa, puesto que ha faltado 4 días seguidos al colegio. En el camino, una loica la adelanta y le da la espalda, signo fatídico según la tradición mapuche. Esta digresión nos ayuda a interpretar dicho designio, explicándolo e indicándonos que la fuente de dicho conocimiento es la tradición mapuche, los antepasados ya fallecidos, transmitido de generación en generación, de manera oral.

3.4.2.5. El morfema *-fu-* en combinación con *-a-*:

Tomando en cuenta lo dicho anteriormente, nuestra hipótesis es que *-afu-* no es un solo morfema, sino que es una unidad que está compuesta por los morfemas *-a-* y *-fu-*. De acuerdo con lo expuesto, podemos categorizar a esta unidad dentro de los usos modales del anti-perfecto, por lo que básicamente se pueden distinguir dos tipos: los usos atenuativos y los irreales, unidos porque ambos están relacionados semánticamente con la evaluación que el hablante hace de algunos parámetros de la situación. Esta evaluación denota que el

hablante evalúa que la situación marcada no se encuentra relacionada con el momento de habla, con el mundo real que se sostiene en dicho momento.

a) Usos atenuativos

El morfema *-afu-* puede ser utilizado para realizar peticiones u ofrecimientos de manera cortés, significado descrito por gran parte de los investigadores que se han dedicado a estudiar la lengua mapuche. Ahora bien, siguiendo la explicación de este uso basada en la noción de anti-perfecto, afirmamos que el hecho de presentar una petición o un deseo como perteneciendo a un pasado que no está relacionado con el presente atenúa la fuerza de este acto de habla, otorgando mayor libertad al receptor a la hora de aceptarlo o rechazarlo.

Por lo tanto, mientras el morfema *-a-* introduce el significado de ‘modalidad deóntica con alcance sobre el predicado cuyo sentido es la disposición’, el morfema *-fu-* reduce la fuerza de la capa del sentido de la expresión, desde ‘disposición’ a ‘potencialidad’.

(117) *¿Kurewen awkantu-a-fu-yu? pi-nge-y williñ*

Matrimonio jugar-fut.-A.P-1°dual.ind decir-v.pas.-3°sing.ind. williñ

¿Juguemos al marido y la mujer? Le dijeron al williñ (C12).

(118) *¿Matetu-a-fu-yu?*

Tomar maté-fut.-A.P.-1°dual.ind.

¿Tomaríamos maté? (H).

(119) *Palin nga nieafuiñ Cancha Cruz mu*

Palin tener-fut.-A.P-1°pl.ind. en

Podríamos hacer un palin en la Cancha Cruz (N10).

b) Usos irreales

Esta unidad también puede aparecer en construcciones condicionales hipotéticas o contrafactuales. Este uso es posible porque el marcador de anti-perfecto denota un quiebre entre un mundo real y un mundo hipotético, afirmando que el evento denotado pertenece a este último, el cual es introducido por el morfema *-a-*. Por lo tanto, mientras el morfema *-a-*, en tanto portador del significado de ‘irrealis’, introduce el significado de ‘modalidad epistémica con alcance sobre el predicado cuyo sentido es la disposición’, el morfema *-fu-* modifica la capa del sentido, reduciendo su componente de certeza de ‘disposición’ a ‘potencialidad’, pudiendo incluso debilitarlo totalmente, dando lugar a las construcciones contrafactuales.

Por lo tanto, puede ir tanto en la apódosis como en la prótasis de oraciones, tanto hipotéticas como contrafactuales. Por ejemplo:

(120) *Müle-fu-le* *palin fey kúme-a-fu-y*

Estar-A.P-3°sing.cond. *palin* bien-fut.-A.P-3°sing.ind.

Si hubiera un palin, sería bueno (N10).

(121) *Ka kiñe nge-pa-l-mün* *doy kúme-a-fu-y*

Otra vez ser-dir.’acá’-cond.-2°pl. más bien-fut.-A.P-3°sing.ind.

Si ustedes vinieran de nuevo sería bueno (N14).

(122) *Pichimapu-nge-fu-l-e* *küpal-el-uw-ke-a-fu-iñ*

Cerca-ser-A.P-3°sing.cond. traer-transit.-rflx.-hab.-fut.-A.P-1°pl.ind.

itrofill müle-lu kampo meo, welu pütrümapu-le-iñ

de todo estar-que campo en pero lejos-estat.-1°pl.ind.

Si estuviera cerca les traería a ustedes de todo lo que hay en el campo, pero estamos lejos. (A1).

c) Debilitamiento del componente de certeza en cláusulas independientes

Finalmente, podemos decir que cuando a una cláusula independiente, marcada por el morfema *-a-*, se le agrega *-fu-*, ve disminuido su sentido, que pasa de disposición a potencialidad, sin alterar ni su fuente ni su alcance. En otras palabras, la unidad *-afu-* se usa para señalar una posibilidad, e incluso una posibilidad remota o un deseo casi inalcanzable.

(123) *¿Welu chumngechi amu-a-fu-ymi am?*

Pero como ir-fut.-A.P-2°sing.ind.

iñche ta mupü-a-lu, pi-rke-y ta chi domo.

Yo volar-fut.- decir-evid.-3°sing.ind. la mujer

“¿Pero cómo podrías ir tú? Yo iré volando”, dijo la mujer, dicen (C10).

Este último ejemplo se encuentra en el cuento “Viaje al país de los difuntos” recopilado por Salas (2006). Esta frase se la dice la mujer muerta a su viudo, cuando este le dice que la acompañará al país de los difuntos para estar con ella. La mujer ve esta posibilidad como muy remota, ya que, para acceder a ese lugar, hay que ir volando y el hombre, como aún vive, no puede hacerlo.

En síntesis, el morfema *-fu-* produce la desvinculación del mundo hipotético, introducido por *-a-*, del mundo real, lo que tiene como correlato una disminución de grado en la escala de sentido, el cual pasa de la ‘disposición’ a la ‘potencialidad’.

IV. CONCLUSIONES

El sistema de referencia temporal del mapudungun está determinado, en primer lugar, por la dicotomía compuesta por el morfema *-a-* y la forma no marcada, que determina la ubicación de la situación en el mundo de lo no realizado o de lo realizado, respectivamente.

En este último caso, la referencia temporal de las situaciones es sensible al aspecto de situación, de manera que las constelaciones verbales estativas adquieren una referencia temporal de presente y las constelaciones verbales dinámicas adquieren una referencia temporal de pasado. Sin embargo, importa destacar que la relación entre referencia temporal y aspecto de situación está mediada por una implicatura conversacional generalizada, es decir, una implicatura por defecto que se sostiene a menos que algún rasgo contextual indique lo contrario.

Con respecto al objetivo de nuestra investigación, afirmamos que el morfema *-fu-* pertenece a la categoría de aspecto de perspectiva, específicamente de perspectiva retrospectiva (Dik, 1997) y, dentro de esta, al anti-perfecto (Soto y Hasler, 2009), lo que implica que toda situación marcada por *-fu-* está compuesta por:

- a) Un evento (ev) cuyos rasgos temporales preceden a un tiempo de referencia determinado.
- b) Un estado (s) que se superpone con ese tiempo de referencia.

Siguiendo a Golluscio, proponemos que la implicatura que une a (ev) con (s) es una implicatura rota, es decir, que la implicatura conversacional *-I* que permite el surgimiento de (s) es cancelada por el morfema *-fu-* y, además, que dicha cancelación impide que (s) tenga lugar, negando la vigencia de (ev) en el tiempo de referencia.

Por lo tanto, a diferencia de Golluscio, y en concordancia con los planteamientos de Salas, proponemos que la noción de 'no vigencia en el momento de habla' es el centro del significado del morfema *-fu-*. Ahora bien, dado que (s) es una variable libre, que debe ser completada por el receptor, por medio de inferencias pragmáticas regidas por el principio -I (Levinson, 2000), las maneras en que dichas inferencias pueden ser canceladas son fijadas en el discurso, con el único constreñimiento de tener sentido dentro de la comunicación.

Además, el significado básico anteriormente descrito varía según las propiedades de la situación modificada. De esta manera, en combinación con la forma no marcada, el morfema *-fu-* desvincula la situación del momento de habla. Si dicha situación es estativa, típicamente se genera una interpretación anti-continuativa y, si dicha situación es dinámica, se genera una interpretación anti-resultativa.

Finalmente, cuando el morfema *-fu-* se combina con *-a-*, genera una serie de usos discursivos que codifican la situación como perteneciendo al mundo hipotético introducido por este último, desvinculándola del mundo real. De esta forma, se explica que *-afu-* pueda tener usos atenuativos e irreales y, además, disminuya el componente de certeza que porta el uso de referencia temporal futura del morfema *-a-* en cláusulas independientes.

Por lo tanto, proponemos un análisis integrador del morfema *-fu-*, que recoge las posturas de Salas y Golluscio, para arribar a la categorización de dicho morfema como un marcador de anti-perfecto. En este sentido, la propuesta de nuestro trabajo no es solo adscribir al morfema *-fu-* a la categoría de anti-perfecto, puesto que la categoría misma constituye una hipótesis del presente informe. Como hemos señalado anteriormente, nuestra tesis propone la existencia de una doble codificación del aspecto de perspectiva retrospectiva, ya sea en perfecto o en anti-perfecto y es una labor a emprender la búsqueda de más lenguas en que este último exista, para poder afirmar la pertinencia de su inclusión como categoría en la lingüística general.

En vista de lo anterior, uno de los aportes del presente trabajo al campo de la lingüística orientada a la lengua mapuche es otorgar una mirada innovadora, basada en bibliografía actualizada, de un fenómeno ampliamente estudiado como el morfema *-fu-*. La incorporación de la mirada funcionalista de Dik (1997), la visión composicional del aspecto de Smith (1997), la nueva mirada acerca de la modalidad de Boland (2006) y Hengeveld (2003), la noción de implicatura conversacional generalizada de Levinson (2000), la noción de pasado discontinuo de Plungian y Van der Auwera (2006) y la visión del perfecto de Nishiyama y Koëning (2004) entre otras, nos permiten observar el fenómeno a partir de nuevos prismas que posibilitan el arribo a la categorización del morfema *-fu-* como un anti-perfecto, lo que a su vez nos permite identificar un significado básico, y explicar su comportamiento morfosintáctico, sus posibilidades combinatorias, su contenido y variantes semánticas y los usos discursivos que dichas variantes pueden adquirir en la comunicación efectiva.

Vale la pena destacar que, más allá de la pertinencia de la categorización propuesta, creemos que uno de los aspectos más relevantes de esta tesis es entablar un diálogo entre las posturas actuales de la lingüística y la lengua indígena más importante de nuestro país. De esta forma, buscamos lograr la prefiguración de caminos que nos permitan sortear con éxito la imposición de modelos ajenos a la dinámica propia de una lengua como la mapuche. Además, el uso de la terminología lingüística actual permite que la categorización propuesta pueda ser puesta en discusión por la comunidad científica, y permite que el mapudungun sea considerado en estudios de lingüística general, como por ejemplo, en las investigaciones acerca de la marcación de la no vigencia en el momento de habla, cuestión que hasta el día de hoy no es un fenómeno muy extendido.¹³

¹³ Es innegable en este punto la labor realizada por Smeets (1989), que ha sido citada entre otros por Hengeveld (2003). Más allá de la descripción gramatical, es innegable el aporte realizado por el Dr. Gilberto

Finalmente, reconocemos que una de las limitaciones principales de nuestro trabajo es la falta de lenguaje natural, recogido desde la conversación cotidiana, representativo del mapudungun hablado hoy en día tanto en Santiago de Chile como en la zona sur de nuestro país y, de ser posible, en la zona austral de Argentina. Por un lado, la Región Metropolitana es, actualmente, la segunda región con mayor población mapuche de nuestro país, y representa una realidad totalmente distinta a la realidad tradicional de la cultura mapuche. Por esta razón, el mapudungun ha debido adaptarse para poder aprehender esta nueva realidad, urbana y desafiante, y estos cambios no han quedado reflejados en este trabajo, por lo que esperamos incorporarlos en futuras investigaciones. Por otro lado, es necesario incorporar las otras variedades dialectales del mapudungun para observar si el fenómeno aquí descrito es general a toda la lengua mapuche o es propio solo del dialecto moluche. En síntesis, la principal limitación, y por consiguiente una de las proyecciones principales de nuestro trabajo es la recolección de corpus a través del trabajo de campo, tanto en la ciudad como en las distintas regiones donde todavía se conserva la lengua mapuche.

A modo de síntesis, presentamos la siguiente tabla. Vale la pena destacar que la referencia temporal adscrita a cada combinación de tiempo y aspecto de perspectiva corresponde solo a una implicatura conversacional generalizada, es decir, a una interpretación preferida que puede ser cancelada por rasgos contextuales contradictorios:

Tabla 7: Resumen del planteamiento. Significado de las distintas combinaciones de las categorías de tiempo y aspecto de perspectiva.

Categoría		Significado	
Tiempo	Aspecto de perspectiva	Estativos	Dinámicos

Sánchez y el Dr. Adalberto Salas en la transcripción y análisis de relatos, oraciones y un sinnúmero de géneros discursivos de la lengua mapuche, sin los cuales ningún estudio sobre esta lengua sería posible.

-	-	Situación que continúa hasta el presente. Su referencia temporal es de presente	Situación terminada en un momento anterior al momento de habla. Su referencia temporal es de pasado.
-	<i>-fu-</i>	Situación cuya vigencia no se prolonga hasta el presente. Su referencia temporal es de pasado.	Situación terminada, cuyas consecuencias no se prolongan hasta el momento de habla. Su referencia temporal es de pasado.
<i>-a-</i>	-	Situación que no tiene o no ha tenido lugar. Su referencia temporal es de futuro.	Situación que no tiene o no ha tenido lugar. Su referencia temporal es de futuro.
<i>-a-</i>	<i>-fu-</i>	Es un uso discursivo modal. Puede realizarse de dos maneras: 'atenuativa' o 'irreal'.	Es un uso discursivo modal. Puede realizarse de dos maneras: 'atenuativa' o 'irreal'.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Augusta, Félix José Kathan de. 1903. *Gramática Araucana*. Valdivia: Imprenta Central J. Lampert.
- Boland, Annerieeke. 2006. *Aspect, tense and modality: Theory, typology, acquisition*. Amsterdam:LOT.
- Bosque, Ignacio, ed. 1990. *Tiempo y aspecto en español*. Madrid:Cátedra.
- Chung, Sandra y Timberlake Alan. 1985. *Tense, aspect and mood*. En: TIMOTHY SHOPEN, ed. *Language Typology and Syntactic Description*, vol. 3. Cambridge: Cambridge University Press:202-258.
- Comrie, Bernard .1987. *Aspect*. Cambridge:Cambridge University Press.
- Comrie, Bernard.1986. *Tense*. Cambridge:Cambridge University Press.
- Coña, Pascual.1995. *Lonco Pascual Coña ñi tuculpazugun. Testimonio de un cacique mapuche. Texto dictado al padre Ernesto Wilhelm de Moesbach. 5º ed.*Santiago:Pehuén.
- Croese, Robert, 1984. "Tiempo verbal en mapudungun". *Actas de Lengua y Cultura mapuche* (Temuco, Universidad de la Frontera) N° 1: 64 – 76.
- Dik, Simon. 1997. *The theory of functional grammar. Part.1: The structure of the clause*. K. Hengeveld(ed.). Berlin; Nueva York: Mouton de Gruyter
- Febrés, Andrés. 1765. *Arte de la Lengua General del Reyno de Chile, con un diálogo chileno-hispano muy curioso....* Lima.
- García Velasco, Daniel. 2003. *Funcionalismo y lingüística. La gramática funcional de S.C Dik*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Golluscio, Lucía. 2000. "Rupturing implicature in the Mapudungun verbal system: The suffix –fi". *Journal of Pragmatics* N°32:239-263.

Gómez, Mario., Polo, Christian., Urra, Pamela. 2006. *Un estudio de tres lenguas amerindias:Nahuatl, Quechua y Aimara. Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica, con mención en Lingüística. Profesor Patrocinante: Gilberto Sánchez Cabezas.* Santiago:Universidad de Chile.

Harmelink, Bryan .1988. "The expression of temporal distinctions in mapudungun". *Lenguas Modernas* (Universidad de Chile) N° 15:125-130.

Havestadt, Bernardo. 1777. *Chilidúgu sive Res Chilenses vel Descriptio Status tum naturalis, tum Civilis, cum Moralis Regni populique Chilensis, inserta suis locis perfectae ad Chilensem Linguam Manuductioni...* Monasterii Westphaliae Typis Aschendorfianis.

Hengeveld, Kees. 2006. *Functional Discourse Grammar. A typologically-based theory of language structure.* Oxford Linguistics: Oxford.

Lenz, Rodolfo. 1895-1897. *Estudios Araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura i las costumbres de los indios mapuche o araucanos.* Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

Levinson, Stephen. 2000. *Presumptive Meanings. The theory of Generalized Conversational Implicature.* Cambridge,Mass: The MIT Press.

Lyons, John. 1977. *Semantics.* Cambridge: Cambridge University Press

Moesbach, Ernesto Wilhelm de. 1962. *Idioma mapuche, dilucidado y descrito con aprovechamiento de la Gramática Araucana del P. Félix José de Augusta.* Padre Las Casas: Imprenta y Editorial "San Francisco".

Nishiyama, Atsuko y Koenig, Jean Pierre (2004). What is a perfect state? En: B. SCHMEISER, V. CHAND, A. KELLEHER y A. RODRIGUEZ (Eds.) *Proceedings.* Somerville,MA: Cascadilla Press:101–113.

Oyarzo, Cristian. 2008. *La lengua mapuche (mapudungu(n)) hablada en Chile:sus principales rasgos estructurales. Seminario de Grado para optar al grado de*

Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica, con mención en Lingüística. Profesor patrocinante: Gilberto Sánchez. Santiago: Universidad de Chile

Plungian, Vladimir y Johan van der Auwera. 2006. "Towards a typology of discontinuous past marking". *Sprachtypologie und Universalienforschung, Berlín* 59 N°4: 317-349.

Relmuan, María Angélica. 1997. *Kiñeke nütram ka pentukun dungu feypiél pu Rapawe ka Rukapangui lof che*. Temuco: UFRO, Instituto de Estudios Indígenas.

Salas, Adalberto. 1992. Lingüística mapuche. Guía bibliográfica. [en línea] <<http://www.uchile.cl/facultades/csociales/lenguages/guia1.htm>>

Salas, Adalberto. 2006. *El mapuche o araucano. Fonología, gramática y antología de cuentos*. 2°ed. Fernando Zúñiga (ed.). Santiago: Centro de Estudios Públicos.

Smeets, Ineke. 1989. *A Mapuche grammar*. Ph.D. Dissertation. Leiden, University of Leiden.

Smith, Carlota S. 1997. *The parameter of aspect*. 2nd ed. Dordrecht; Boston: Kluwer Academic Publishers.

Soto, Guillermo., Hasler, Felipe. 2009. *La marcación gramatical de la no vigencia en el momento de habla. El caso del antiperfecto*. En: XVII CONGRESO de la Sociedad Chilena de Lingüística: 4, 5 y 6 de noviembre. Santiago, Casa Central de la Universidad de Chile, Sociedad Chilena de Lingüística (SOCHIL) y Universidad de Chile

Valdivia, Luis de. 1606. *Arte y Gramática General de la Lengua qve corre en todo el Reyno de Chile, con vn Vocabulario, y Confessonario....* . Lima: por Francisco del Canto.

Zúñiga, Fernando (2006). *Mapudungun. El habla mapuche*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.

